



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

El tratamiento de la Pobreza: Nuevas Formas de Marginalidad y las Estrategias de los Pobladores

Un estudio sociológico de la activación del capital social por medio de los Talleres de Aprendizaje Popular de TECHO - Chile

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Título Profesional de Socióloga

Anais Moraga Pereira

Profesor Guía:
Luis Henríquez Riutor

AGOSTO, 2015

*A mis padres, por el amor y la paciencia
incondicional.*

Agradecimientos

Esta investigación vinculada al habitar de más de 30.000 familias que en Chile viven en campamentos, constituye un esfuerzo por visibilizar y valorar prácticas y estrategias cotidianas para sortear la dureza de la realidad que ignoramos. Este esfuerzo no hubiese sido posible sin las mujeres, pobladoras, dirigentes, educadores populares y niños que durante tres años me han abierto las puertas a su comunidad, sus historias, deseos y sueños.

A estos, se suman mis sinceros agradecimientos a TECHO – Chile, Región de Valparaíso que durante tres años ha sido mi escuela de formación profesional, una escuela de vida que, desde el valor de la justicia y la igualdad, ha forjado mis convicciones e ideales. Agradecer a mis compañeros por la compañía y la paciencia; a los voluntarios por darme la motivación y la energía necesaria para cambiar el mundo y a las familias por la fuerza y la perseverancia.

Agradecer también por la confianza, la lectura crítica y la guía del Profesor Luis Henríquez, por el impulso a continuar y cerrar este proceso.

Por fin, a las sociólogas y compañeras Camila Muñoz, Daniela Verdugo y Natalia Silva, por las conversaciones y la escucha activa durante este proceso.

Resumen

La presente investigación propone describir y analizar las estrategias que asumen los pobladores que residen en los nuevos contextos de relegación urbana en Chile, particularmente, el lugar que toma la construcción del capital social a través del programa de Talleres de Aprendizaje Popular de la Fundación Techo – Chile.

Mediante la revisión bibliográfica en torno al Neoliberalismo como proyecto político, la Nueva Marginalidad Urbana y el concepto de segregación residencial socioeconómica se busca comprender a los campamentos o tomas de terreno como un fenómeno de análisis sociológico, es decir, una forma particular de segregación residencial que su producción y reproducción responden a una forma de contención y tratamiento de la pobreza por parte del Estado. Su manifestación no se observa sólo en la dimensión objetiva de la marginalidad puesta en las problemáticas urbanas, sino también a través de la incorporación de la marginalidad en las disposiciones del *habitus* de los pobladores, que definen prácticas y estrategias para combatirla. Para entender estas prácticas es que se profundizó en el concepto de capital social, estrategias de reproducción y *habitus* definidas por Pierre Bourdieu. Estos aspectos nos permitirán comprender las implicancias del capital social en los proyectos de superación de la pobreza, como también su impacto en la reproducción de esta.

Como estrategia metodológica se asumió un diseño cualitativo, semiflexible y transversal, a través de la entrevista cualitativa no programada como técnica de recolección de datos, a partir de la cual podremos acceder a la realidad social de los pobladores a través de la mirada de estos mismos en relación a la experiencia de vivir en situación de campamento.

Los principales resultados que este ejercicio arroja es que los Talleres de Aprendizaje Popular constituyen una de las principales estrategias de construcción o activación del capital social asumida por los pobladores de campamento, el cual constituye un aporte para el desarrollo de estrategias para combatir la desigualdad, significando una transformación sustantiva en las condiciones de vida de los pobladores, sin embargo, no establece condiciones de igualdad estructurales pues su tratamiento está planteado desde el concepto de autogestión, que fuera de apuntar al cambio social, permite una mejor gestión de la pobreza.

Palabras Clave: *campamento, Nueva Marginalidad Urbana, capital social, estrategias de reproducción.*

Índice

Resumen	4
Siglas	8
Introducción	9
Capítulo 1: Planteamiento del Problema	11
1. Fundamentación del Problema	12
1.1 Neoliberalismo y Nueva Marginalidad en Chile	12
1.2 El campamento como fenómeno de análisis sociológico	14
1.3 Los Talleres de Aprendizaje Popular de TECHO – Chile como estrategia de desarrollo del capital social	17
1.4 Formulación del problema de investigación	23
2. Pregunta de Investigación	24
3. Objetivos de Investigación	25
3.1 Objetivo General	25
3.2 Objetivos Específicos	25
4. Relevancias	25
4.1 Relevancia Teórica	25
4.2 Relevancia Práctica	27
Capítulo 2: Marco Teórico	28
1. El neoliberalismo como proyecto político	29
1.1 Hacia una concepción del Estado Neoliberal	30
1.2 El Estado como campo burocrático	33
1.3 El discurso antiestatista y el valor de la desigualdad	34
1.4 Doble regulación de la pobreza: la conformación de un Estado híbrido	38
2. El proyecto de la desigualdad: nuevas formas de pobreza	41
2.1 El concepto de Nueva Marginalidad	42
2.1.1 Lógica macrosocial: desigualdad en un contexto de bienestar económico	45
2.1.2 Lógica económica: transformación del mundo del trabajo	47
2.1.3 Lógica política: Redefinición de la influencia del Estado	51
2.1.4 Lógica espacial: Estigmatización de barrios empobrecidos	55
3. La noción de capital social y las estrategias de reproducción	64
3.1 El concepto de capital social	64
3.2 La noción de estrategia	67
3.3 El concepto de <i>habitus</i>	70
Capítulo 3: Estrategia Metodológica	74
1. Tipo de Estudio: Descriptivo	75
2. Tipo de Diseño: Cualitativo, Semiflexible y Transversal	75
3. Diseño Muestral	76
4. Técnica de Producción de Datos: Entrevista Cualitativa	77
5. Técnica de Análisis de Datos: Análisis de Discurso	78
6. Calidad del Diseño	80
7. Consideraciones Éticas	80
Capítulo 4: Análisis de resultados	81

1. La experiencia de la marginalidad.....	81
1.1 Dimensión socioeconómica en la conformación del campamento.....	82
1.2 La precarización del empleo como dimensión de la marginalidad.....	84
1.3 La distancia y accesibilidad como condiciones de la exclusión	87
1.4 Acceso de calidad a servicios	89
1.5 La incorporación de la etiqueta externa.....	94
2. La organización comunitaria como estrategia frente a la marginalidad	100
2.1 El origen de la organización comunitaria	101
2.2 Participación y espacios comunitarios en la conformación de la identidad.....	106
2.3 La importancia de las redes institucionales	111
2.4 El rol de la identidad comunitaria	114
3. TAP como estrategia de activación de Capital Social	119
3.1 Pertenencia al grupo: conformación de lazos de confianza.....	122
3.2 Inversión de capital social: el sentido de la cooperación.....	125
Conclusiones	129
Referencias.....	138

Siglas

ADH: Área de Desarrollo del Habitat de TECHO – Chile

ASSD: Análisis Sociológico del Sistema de Discursos

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

CEPAL: Comisión Económica para América Latina de las Organización de las Naciones Unidas

CIS: Centro de Investigación Social de Techo – Chile

CORFO: Corporación de Fomento a la Producción

CUT: Centra Unitaria de Trabajadores

EP: Entidad Patrocinante

FPS: Ficha de Protección Social

FyV: Área de Formación y Voluntariado de TECHO – Chile

MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo

NMU: Nueva Marginalidad Urbana

ONG: Organización No Gubernamental

PCH: Puntaje de Carencia Habitacional

PGB: Producto Geográfico Bruto

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

TAP: Talleres de Aprendizaje Popular

TET: Área de Techo para Educación y Trabajo de TECHO – Chile

SERVIU: Servicio de Vivienda y Urbanismo

UF: Unidad de Fomento

Introducción

A partir del cambio de paradigma de desarrollo económico y social asumido por el Estado chileno con la imposición de la dictadura militar, se llevaron una serie de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que desencadenaron importantes transformaciones en la forma de relacionarnos y en los estilos de vida que definen la subjetividad contemporánea (Vergara, 1985). El proyecto neoliberal significa un nuevo tipo de relación entre el mercado, el Estado y la ciudadanía, es decir, se comprende cómo el mercado ha utilizado al Estado para imponer sus lógicas sobre la sociedad a través de la forma cultural del individualismo como estructurante de la vida social y la construcción de subjetividades, lo cual, penetró profundamente en la forma en que entendemos e interpretamos la desigualdad social y la pobreza.

En este marco aparecen nuevas formas de relegación social y urbana que no responden a un desajuste del modelo económico, sino, a la articulación de cuatro lógicas estructurales que dan forma al habitar de los pobres en la ciudad (Wacquant 1999; 2007). Esta es posible observarla a partir de una dimensión objetiva puesta en los problemas urbanos que generan una distancia entre los pobladores y la ciudad, y desde una dimensión subjetiva que responde a la incorporación de la marginalidad en los esquemas de percepción y acción de los pobladores a través del sentimiento de la exclusión y que fomenta su persistencia y reproducción social.

En este escenario surge la relevancia de estudiar la prevalencia de los campamentos como un fenómeno de análisis sociológico a partir del concepto de Nueva Marginalidad Urbana (Wacquant, 1999) que asegura la reproducción de este tipo de segregación urbana de base socioeconómica. Sin embargo, desde las ciencias sociales particularmente desde la sociología urbana, es posible observar que los pobladores de estos espacios de relegación asumen múltiples estrategias para combatir la marginalidad a través de la integración comunitaria a nivel interno.

En este sentido, con el objetivo de otorgar un aporte a la comprensión y al alcance de las estrategias asumidas por los pobladores, esta investigación busca generar información relevante mediante un acercamiento a las estrategias que las familias de campamento despliegan para sortear las dificultades de la marginalidad a través de la producción, acumulación y

reproducción del capital social, como recurso principal de inversión. Para ello se ha trabajado con pobladores de campamento que participan de los Talleres de Aprendizaje Popular de TECHO – Chile que propone, como principal objetivo, la construcción de capital social para el fortalecimiento del desarrollo comunitario. Lo que aquí nos interesa es describir el proceso a través del cual el ejercicio de un TAP en la comunidad aporta a la activación de relaciones permanentes y útiles para combatir la marginalidad en un contexto de profundización de las desigualdades sociales.

En este sentido la fundamentación de este ejercicio descriptivo se aborda desde una lógica convergente entre el concepto de Nueva Marginalidad Urbana, segregación residencial socioeconómica, estrategias de reproducción y capital social.

En relación al trabajo de campo y aspectos metodológicos, posee una estructura cualitativa donde predominan aspectos descriptivos en relación al objeto de estudio y la unidad de análisis, esta estrategia nos permitirá acercarnos a la realidad social a través de la voz de las propias participantes de los TAP. En relación a esto, la producción de datos fue realizada a partir de la técnica de la entrevista cualitativa estandarizada no programada.

El análisis de datos fue estructurado a partir de la significación de la marginalidad inscrita en la experiencia de vivir en campamento, desde aquí pudimos observar las principales estrategias asumidas por los pobladores de campamento y el lugar del capital social en ellas, para observar de esta manera, como el TAP constituye una estrategia para la constitución de este tipo de capital.

Finalmente, en las conclusiones podemos ver los últimos componentes del objeto de estudio, así también, las líneas que surgen desde el análisis para profundizar en las investigaciones sobre las formas que adquieren las nuevas formas de marginalidad y las implicancias del capital social.

Capítulo 1: Planteamiento del Problema

La presente investigación se propone describir el proceso mediante el cual el programa de Talleres de Aprendizaje Popular (TAP), del área de educación de TECHO – Chile, constituye un espacio para la activación de capital social de pobladoras y pobladores de las comunidades en situación habitacional de campamento, en tanto permite la creación y restitución de relaciones de confianza y reciprocidad dentro de la comunidad, promoviendo relaciones de carácter permanente y útil para la inversión de estrategias para en pos de la superación de la pobreza.

En este primer capítulo se presenta el modo en que se comprenderá el campamento como un fenómeno de análisis sociológico, situándolo teóricamente entre los conceptos de Nueva Marginalidad Urbana y segregación residencial, es decir, los campamentos, tomas de terreno, poblaciones “callampa” o asentamientos irregulares o precarios, no son distintas formas de llamar a lo que la teoría contemporánea llama “gueto” y su constitución no evidencia un proceso de *guetización*, sino una expresión particular de las formas de relegación contemporáneas.

Este nuevo tipo de manifestación de la marginalidad se abordará a partir de las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales contenidas en el proyecto de refundación de la sociedad chilena que inició la dictadura militar y que impusieron un modelo neoliberal que instaló a los individuos en relación al mercado como eje del desarrollo social, elevando la desigualdad como su base ideológica y práctica. Este tipo de orden social dio origen al individualismo como forma cultural de la estructuración de la vida social y restringió las funciones del Estado a funciones dirigenciales del desarrollo (Garretón, 2012)

Como abordaremos más adelante, este espacio que deja el Estado respecto a su responsabilidad social en la protección de derechos de los ciudadanos, es tomado por organizaciones de la sociedad civil que, siendo privadas, no buscan generar fines de lucro sino, empoderar a los ciudadanos para que adquieran la responsabilidad, de forma autónoma, en torno a sus proyectos de vida. Es aquí donde aparece TECHO – Chile y su intervención a través de los Talleres de Aprendizaje Popular como una forma de responder a la superación de las desigualdades a través del fomento al desarrollo comunitario a partir del fortalecimiento de las relaciones de confianza y cooperación, contenidas en el capital social, como una estrategia para la superación de la pobreza.

1. Fundamentación del Problema

1.1 Neoliberalismo y Nueva Marginalidad en Chile

Durante los primeros años del régimen militar en Chile, se impusieron un conjunto de medidas que buscaban reemplazar el modelo socioeconómico y político del país, por uno mercado-céntrico que pretendía autonomizar la economía de la política y supeditar esta última a la primera (Garretón, 2000), descentralizando y reemplazando las instituciones del Estado. El cambio de énfasis no repercutió sólo en la administración institucional y restitución de las relaciones capitalistas de producción, sino que respondía a un proyecto global de refundación de la sociedad chilena con alcances a nivel social, político y cultural (Vergara, 1985).

Para llevar a cabo este proyecto se requirió una institucionalidad y una cultura que lo sustentara y legitimara, lo que se materializó en un proceso de transformaciones iniciadas en 1975 y cimentadas con la Constitución de 1980 que mercantilizaron las funciones del Estado restringiéndolo a un rol subsidiario y reproductor de las lógicas económicas en los procesos sociales. De este modo, las responsabilidades del Estado volcaron a la contención del óptimo funcionamiento del mercado, mientras que los proyectos de desarrollo y bienestar se traspasaron a la gestión individual, como indica Ortiz "...el individuo es el único culpable de su fracaso, sin tomar en cuenta que existen condiciones prácticas y palpables que determinan el reparto desigual de la riqueza" (Ortiz, 2013, p. 6). Esta forma de desarrollo se comprende en un contexto donde Estado y mercado velan por el ejercicio de la libertad en un marco de igualdad de oportunidades.

La lógica individualista y competitiva que penetró no sólo en las políticas públicas, sino también en los esquemas de percepción y acción de los individuos, trajo como consecuencia una profunda contradicción entre desigualdad social y crecimiento económico, así lo afirma Garretón al identificar una de las principales fuentes de conflictividad en el Chile actual:

"Los conflictos que se han vivido estos últimos años reflejan la contradicción entre un país que ha resuelto satisfactoriamente sus problemas económicos de corto y quizás mediano plazos, pero que ha soslayado o mal resuelto y, en todo caso, dejado pendientes, los problemas sociales, culturales, institucionales y políticos" (Garretón, 2000, p. 182).

Es así que la desigualdad ha desencadenado conflictos a nivel colectivo como individual modificando no sólo las formas de asociatividad, sino también la subjetividad y las formas

contemporáneas de subjetivación con un efecto determinante en el sentido común de los chilenos (Vergara, 1985).

En definitiva, el neoliberalismo se ha vuelto un discurso hegemónico que pone al individuo como el principal motor de su bienestar, el individuo como empresario de sí mismo (Harvey, 2007; Ortiz, 2013) de modo que la desigualdad se erige como la base ideológica y práctica de este, y se sostiene sobre el esfuerzo personal y la meritocracia, ocultando las variables estructurales que la determinan.

El nuevo orden social impone el individualismo como un modelo estructurante de los estilos de vida contemporáneos, generando importantes cambios en lo que entendemos por pobreza y marginalidad y cómo esta se interpreta a sí misma. Según Loïc Wacquant (2007) esta nueva pobreza se manifiesta en una polarización de la estructura social que ha configurado un paisaje urbano altamente segregado donde surge lo que el autor llama una “Nueva Marginalidad Urbana” (NMU) (1999), desencadenada por un tipo de violencia estructural puesta en la desigualdad como orden social natural.

La NMU se configura a partir de la acción conjunta de cuatro lógicas estructurales: 1) la macrosocial que corresponde a la profundización de la desigualdad en un contexto de bienestar económico, 2) la económica que aborda la transformación de las condiciones laborales a nivel cuantitativo y cualitativo, 3) la lógica política que se refiere a la pérdida de influencia del Estado y 4) la lógica espacial que responde a la estigmatización de los barrios empobrecidos. Estas cuatro lógicas o dimensiones, en el advenimiento de la nueva marginalidad en la ciudad, servirán de hilo conductor para abordar analíticamente la situación actual de los campamentos como una de las manifestaciones de la NMU en el Chile contemporáneo.

La lógica espacial adquiere relevancia en tanto, la relación entre la lógica macrosocial, la lógica económica y la lógica política (que veremos en detalle en el desarrollo del marco teórico) dan forma a un tipo de marginalidad y auto-marginalidad que adquiere una forma de distribución espacial de la población en la ciudad, es decir, conforman nichos de segregación residencial en esta. Considerando que el suelo y los servicios han sido entregados al mercado, pueden acceder a ellos quienes tienen la posibilidad de pagarlos, de lo contrario, se quedarán relegados y relegadas a los sectores de bajo costo u ocupaciones irregulares, lejos de los servicios.

La segregación residencial se define como el “grado de proximidad espacial o aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001). Sumado a lo anterior es posible plantear que al estudiar la segregación residencial, se pueden encontrar tres dimensiones:

“(1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación ‘objetiva’ (las dos primeras dimensiones)” (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001, p. 27).

La segunda y la tercera dimensión sugieren que tales características particulares se constituyen en un grupo homogéneo socioeconómico y subjetivamente producto de la percepción que se tiene del barrio y sus habitantes.

De acuerdo con Wacquant (1999, 2007) y Sabatini & Brain (2008), existen dos dimensiones para observar la segregación residencial, por una parte en términos cuantitativos en relación a la distancia de los asentamientos respecto al centro y a la presencia de atributos socioeconómicos de las familias que los habitan, y en segundo lugar, subjetiva, en los modos de identificación, construcción de barrio y organización comunitaria.

Siguiendo con estos autores, la estigmatización que viven los pobladores y pobladoras que han sido marginados (social y espacialmente) del desarrollo económico de nuestro país, es uno de los ejes principales de este nuevo tipo de marginalidad ya que trae consigo problemas sociales como la desintegración social, dinamización de identidades y pérdida del sentido de comunidad. La apropiación de estos al interior de las comunidades, da forma a una dimensión subjetiva que adquiere centralidad en la nueva pobreza y tiene que ver con cómo los pobladores y pobladoras reinterpretan su condición de marginalidad (Sabatini *et al*, 2001).

1.2 El campamento como fenómeno de análisis sociológico

La segregación residencial que observamos en Chile y que da cabida a los campamentos como expresión de la NMU entra en diálogo con las dimensiones de este concepto, instalando a los campamentos como un fenómeno complejo de análisis sociológico.

Los campamentos, como asentamientos irregulares en zonas marginales, tienen como principal característica común variables socioeconómicas como el bajo nivel de escolaridad y la precariedad del empleo, sumadas a las paupérrimas condiciones de habitabilidad que responden no sólo a lo inestable de su construcción (autoconstrucción) y materialidad, sino también por encontrarse en terrenos irregulares propensos a catástrofes naturales. El riesgo se intensifica al encontrarse limitados al acceso a servicios básicos.

Si bien los pobladores de campamentos cuentan en general con un tipo de organización, “comité de vivienda”, esta es muy precaria y no constituye una reivindicación de derechos sociales, sino que se conforma como un instrumento que facilita el acceso a la vivienda y a la solución de problemáticas urbanas.

Por otra parte, quienes habitan los campamentos conforman una masa trabajadora de baja calificación, sólo el 28% de los pobladores posee enseñanza media completa, mientras que un 42% posee enseñanza media incompleta y un 26% de los pobladores poseen algún nivel de enseñanza básica (MINVU, 2011). La deserción escolar constituye una de las principales causas de la precarización del empleo, si bien nuestro país alcanza cerca de un 90% de cobertura en educación según la CASEN 2013 en términos globales, si uno observa el primer quintil esta alcanza alrededor de un 17%.

Los problemas de la escolarización impactan en las posibilidades laborales de los pobladores de campamento. La tasa de ocupación sólo alcanza un 62%, donde un 45% de los pobladores es trabajador por cuenta propia (29% es cartonero, un 39% es vendedor ambulante y un 21% es feriante) (MINVU, 2011) es decir, que cuentan con un trabajo de características precarias y flexibles, sin acceso a protección social, además de un insuficiente nivel de ingreso para generar bienestar y proyecciones de vida.

La toma de terreno y su establecimiento como campamento constituye una lucha que sobrepasa la “casa propia”, se erige como una reivindicación por ser parte de la ciudad y acceder a las redes institucionales y oportunidades que esta entrega. Es por esto que la concentración de campamentos en nuestro país se encuentra en las grandes regiones, según cifras del MINVU (2011) Valparaíso concentra 146 campamentos, Biobío 145 y la Región Metropolitana 117, por otra parte, Valparaíso y la Región Metropolitana concentran el 45% de las familias en situación

de campamento. Es así que, según Concha del Campo & Brain, tras la erradicación de las familias de campamento a barrios de viviendas sociales se observa una reducción de la satisfacción (Citado en Sabatini & Brain, 2008), incluso en otros estudios se evidencia la preferencia de una mejor localización de la nueva vivienda a un aumento de su tamaño (ProUrbana-OSUAH en Sabatini & Brain, 2008).

Comprender a los campamentos contemporáneos como se ha hecho aquí, desde el concepto de NMU permite tomar distancia de la concepción de la política pública sobre estos, específicamente el MINVU (2011) se refiere a ellos no sólo como una manifestación espacial de una estructura de desigualdad, sino de acuerdo a “condiciones estructurales de los hogares que los hacen más propensos a la pobreza con elementos particulares de las trayectorias y ciclos de la vida familias” (MINVU, 2011) instalando la principal fuente constitutiva de los campamentos en los individuos, sin incorporar las dimensiones estructurales como la desigualdad, el mercado de suelo y la insuficiencia de la política de vivienda.

Si miramos las cifras, los campamentos en nuestro país forman una constante con fuerte presencia los últimos años, lo que refleja que las políticas son insuficientes para abordar los campamentos desde su complejidad. En el siguiente cuadro (Cuadro N°1) se observa la cantidad de campamentos y el número de familias que lo habitan desde 1985 a 2011, cifra que se ha mantenido alta y no desciende de los 482 campamentos, presentando además oscilaciones.

Cuadro N° 1: Presencia de campamentos en Chile entre los años 1985-2011

	1985	1996	2007	2011
Campamentos	482	712	490	657
Familias	40.493	66.408	20.509	27.378

Elaboración propia en base a cifras del MINVU (2013)

Cuadro N°1

La persistencia de los campamentos y la oscilación en las cifras es preocupante en tanto, nos enfrentamos a una política de vivienda que ha sido insuficiente no sólo cuantitativamente, sino que no logra abordar las dimensiones estructurales y subjetivas del fenómeno, la erradicación de los campamentos a Conjuntos Habitacionales del Estado no conlleva un cierre efectivo del campamento, y las condiciones de habitabilidad que otorga producto del hacinamiento y la distancia respecto a los servicios, genera la repoblación del campamento o de nuevos terrenos.

La Región de Valparaíso, como vimos anteriormente, concentra la mayor cantidad de campamentos a nivel nacional según el catastro del MINVU del 2011, presentando su (triste) récord respecto a todas las mediciones desde el '85, lo que significa que 7.531 familias viven en esta situación representando el 28% del total de hogar de campamento en Chile. Estas cifras contrastan con las cifras de la Investigación del Centro de Investigación Social (CIS) de la Fundación TECHO - Chile, quienes a partir del catastro MINVU del 2011 aplicaron los mismos criterios, excepto el que especifica que los campamentos deben estar en zona urbana, a partir de este catastro realizado el 2013, el número de campamentos asciende a 181 que representan a 10.153 familias.

En la Región, Viña del Mar (57) y Valparaíso (43) son las comunas que concentran la mayor cantidad de campamentos aglutinando cerca del 70% de estos. De ellos el 28% no permite su uso habitacional, es decir, que la precariedad aumenta al encontrarse en zonas de riesgo.

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos observar que los campamentos como fenómeno de segregación residencial que, en relación al concepto de NMU, sitúa a este tipo de asentamientos en una dimensión objetiva respecto a su características socioeconómicas y, en una dimensión subjetiva respecto a cómo los pobladores y pobladoras incorporan la marginalidad y la reproducen

1.3 Los Talleres de Aprendizaje Popular de TECHO – Chile como estrategia de desarrollo del capital social

Como se mencionó, el repliegue del Estado de la vida social ha dejado al criterio del mercado la protección de los derechos sociales arriba abordados, estos son, el trabajo, participación y la integración a la ciudad, produjo, entre las décadas de los 80 y mayoritariamente en los 90 con el retorno a la democracia, la aparición de un actor social fundamental para comprender el objeto de estudio, el denominado tercer sector.

Según Rodríguez (2005), existen 3 perspectivas sobre el tercer sector:

“Como una forma de organización social. Una segunda perspectiva, a los que consideran al tercer sector como una instancia diferente del Estado y el mercado. Y por último, quienes conciben al tercer sector como una alternativa, o parte de un ‘mix’ en la provisión de servicios sociales ante las limitaciones del Estado de bienestar” (Rodríguez, 2005, 468)

Estas tres perspectivas no son excluyentes entre sí, para la autora son el reflejo de diversas formas de abordar el concepto. Es así que para entender el tercer sector se debe comprender en base a sus tres dimensiones: la primera como una alternativa a lo estatal y el mercado; la segunda dimensión tiene que ver con cómo se construye como un actor que interviene en la realidad ocupando el rol que ha dejado el Estado en el sistema de provisión y el cumplimiento efectivo de derechos de los ciudadanos y, en tercer lugar, cabe mencionar que estas instituciones no tienen el objetivo de una apropiación de ganancias. En resumen, podemos definir que el tercer sector se trata de un actor privado que reemplaza en parte los fines públicos que el Estado no está abordando.

Es en este contexto entendemos el surgimiento de la Fundación Un Techo para Chile que a partir del año 2012 pasa a llamarse TECHO – Chile, la cual se encuentra presente en 12 regiones del país y en 19 países. Esta surge en 1997 para responder a la problemática de la carencia de la vivienda con la intención de combatir la precariedad habitacional y terminar con la extrema pobreza a través de la construcción de viviendas de emergencia junto a voluntarios y pobladores de campamento.

Hacia el año 2005, a partir de un aprendizaje institucional, se entiende que la calidad de la vivienda no es condición para la superación de la pobreza y se apuesta por un modelo de trabajo que apunte a la vivienda definitiva. Es a través de la denuncia y una intervención social que fomente el desarrollo comunitario que TECHO – Chile configura un discurso que se direcciona al fomento de la autogestión para superar la pobreza a partir del ejercicio de los mismos pobladores, tal como podemos observar en la declaración de la misión de la Fundación

“Trabajar sin descanso en los asentamientos precarios para superar la pobreza, a través de la formación y acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios, promoviendo el desarrollo comunitario, denunciando la situación en la que viven las comunidades más excluidas e incidiendo junto a otros en política” (TECHO - Chile, 2013, s/p)

El modelo de trabajo de TECHO – Chile se basa en el trabajo voluntario y en la formulación de planes y programas que entreguen herramientas de empoderamiento para los pobladores, sin embargo ha postergado la iniciativa política de los pobladores de campamento como actor social, lo que ha dificultado la restitución de las relaciones de la ciudadanía con el Estado.

Hoy el modelo de trabajo de TECHO- Chile comprende el área de Techo para Educación y Trabajo (TET) que trabaja en los planes y programas de Educación y Trabajo, Formación y Voluntariado (FyV) que trabaja en la formación de voluntarios, líderes comunitarios y el área de construcción de infraestructura comunitaria, y el Área de Desarrollo del Hábitat (ADH) que trabaja en el fomento de la organización comunitaria y como Entidad Patrocinante en el proceso de postulación y ejecución de proyecto de vivienda definitiva a través del Fondo Solidario de Vivienda. El trabajo de intervención se sustenta sobre la orgánica de la Mesa de Trabajo, espacio de reunión y organización semanal de dirigentes, líderes comunitarios y voluntarios donde se realizan diagnósticos, se discuten problemáticas y se buscan oportunidades para el fomento del desarrollo comunitario y la participación, junto a asambleas mensuales donde se reúnen los pobladoras y pobladores que sirve no sólo de canal de comunicación, sino espacio para tomar acuerdos y elevar proyectos comunitarios (TECHO – Chile, 2013)

El discurso que se erige desde el tercer sector y que es característico de las ONG en Latinoamérica, en particular de TECHO – Chile, instala los conceptos de organización comunitaria, participación, capital social y autogestión, sin embargo estos se comprenden como estrategias de los individuos que asumen un rol activo respecto a su bienestar frente al retraimiento del Estado. De acuerdo con Ortiz (2013) estos conceptos se vacían de su potencial político y pasan a formar parte del discurso neoliberal: “La autogestión neoliberal tiene por objeto formar una sociedad capaz de resolverse sus propios problemas sin alterar tales estructuras jerárquicas. En este sentido la autogestión neoliberal es sumamente limitada y despolitizada” (Ortiz, 2013, p. 5)

TECHO – Chile promueve, de manera externa a las comunidades, prácticas, valores e ideas que reproducen (con o sin intención) las lógicas neoliberales de relación entre la sociedad, el Estado y el mercado, es así que la autogestión se erige como una forma cultural individualista en el modelo de desarrollo neoliberal destacando tres características principales de acuerdo a Ortiz: en primer lugar, los ciudadanos son responsables de su propio desarrollo, en segundo lugar, son los grupos sociales los responsables administrativa y organizacionalmente de sus proyectos de desarrollo, por lo que para lograr el éxito es importante que estos proyectos sean de carácter colectivo o comunitario y, en tercer lugar, el rol de las ONG y organismos estatales está en la capacitación para la elaboración de proyectos productivos y de desarrollo que eleven

los contenidos del capital social y las capacidades organizativas, como recursos generadores de bienes materiales y beneficios económicos.

En base a este discurso surgen hacia el año 2006 los Talleres de Aprendizaje Popular (TAP), estos corresponden a una forma de intervención programática del área de TET de TECHO – Chile que a través de su proceso de formulación, postulación y ejecución busca el fomento del desarrollo comunitario y la creación o fortalecimiento del capital social con el fin de empoderar a los pobladores con herramientas de autogestión. Estos se llevan a cabo bajo talleres de oficios liderados por un poblador de la misma comunidad.

El proceso de diseño y formulación del TAP tiene tres etapas: 1) Diagnóstico comunitario realizado en Mesas de Trabajo donde se identifican las problemáticas, necesidades y recursos disponibles, particularmente los conocimientos de un poblador o pobladora acerca de un oficio o actividad para generar ingresos. Definido el taller, los pobladores y pobladoras se inscriben en Asamblea y se formaliza en el formulario¹ de postulación que se inscribe al momento del llamado a postulación; 2) Luego se expone y defiende el proyecto frente a una comisión de profesionales de TECHO – Chile liderada por el Coordinador(a) Regional de Educación en una figura llamada Consejo de TAP, donde la comisión en base a una pauta se califica el proyecto en una escala de 1 a 7, con 5 como nota mínima de aprobación². Luego, se entregan recursos para financiar máximo diez TAP que hayan alcanzado la nota mínima y; 3) Se adjudican los fondos y se notifica públicamente a las comunidades la aprobación de sus proyectos, además, se realiza una capacitación a la dirigente o dirigente junto a la educadora o educador sobre aspectos formales de uso de recursos y herramientas y sobre los manuales de formación que contemplan actividades en pos de la organización comunitaria.

Quienes participan de los TAP son pobladores de campamento mayores de 18 años y en general mujeres. A nivel nacional, según el análisis de líneas de base aplicadas a las estudiantes de TAP del año 2014, un 67% no ha terminado su educación escolar (32% no ha completado su educación básica y sólo un 25% ha terminado la educación media), esto se refleja en los niveles de ocupación laboral que manifiesta que un 53% son inactivos, es decir que no están ocupados

¹ EL formulario incluye las siguientes dimensiones: Necesidades, oportunidades, objetivos, aporte al desarrollo comunitario y proyecciones.

ni se encuentran dispuestos para trabajar en este minuto, del 47% que se encuentran activos, el 60% tiene algún trabajo y el 40% se encuentra desocupado. Respecto a la ocupación, un 64% son dueñas de casa y el 22% tiene un trabajo independiente (TECHO – Chile, 2014). En este sentido, el TAP es considerado como una herramienta para aprender un oficio que les permita generar una ocupación.

Si observamos el nivel de ingreso, este alcanza un promedio de \$61.226, en un rango de \$0 a \$295.000, el 37% se encuentra en un rango de ingresos menor a \$15.000. Respecto al nivel de ingreso del hogar, el ingreso promedio de los hogares es de \$198.505, si vemos el ingreso per cápita de los hogares es posible evidenciar que un 47% se encuentra en situación de pobreza y cerca del 31% en situación de extrema pobreza.

Así mismo si observamos las cifras un 46% declara confiar en sus vecinos y un 90% siente el apoyo de sus vecinos en casos de emergencia, es decir, que existen relaciones de confianza en el seno de las comunidades, sin embargo, un 25% no confía en sus vecinos y un 35% declara no confiar ni desconfiar de sus vecinos, lo que habla de ciertas actitudes de distanciamiento en las comunidades.

Si vemos las cifras de la región, un 50% de los alumnos y alumnas no ha terminado la educación escolar. El 52% es trabajador independiente, mientras el 35% es dueño/a de casa, si observamos los ingresos estos alcanzan un promedio de \$104.000 y el 72% de los participantes se encuentra bajo la línea de la pobreza (TECHO - Chile, 2014).

De acuerdo con las cifras, quienes participan de los TAP son personas que tienen bajos niveles de escolarización y capacitación, en su mayoría son personas desocupadas o inactivas, y quienes poseen trabajo, este es de características precarias, lo que se manifiesta en los bajos promedios de ingreso. El TAP, para las alumnas, constituye una posibilidad de generar ingresos a partir de la capacitación, sin embargo, si observamos la medición de impacto de los talleres, la valoración de estos apunta a la realización personal y al espacio que este otorga para formar relaciones de confianza con los vecinos.

La definición institucional de los TAP se ha transformado producto del ejercicio reflexivo que han realizado los responsables de la gestión de estos Talleres, a propósito de la experiencia que han significado y los resultados no esperados. En principio estos eran

comprendidos como cursos de oficios que tienen por objetivo la entrega de herramientas para el trabajo, potenciando habilidades técnicas y formativas para el óptimo desempeño laboral mediante un componente de conocimiento técnico (oficio) y uno actitudinal (habilidades), sin embargo, las comunidades que realizaban un TAP adquirirían otros componentes formativos igual de valiosos en relación a la organización a nivel comunitario. Entonces, a partir de esto el enfoque de los TAP es modificado, proponiendo un nuevo objetivo de trabajo que, si bien no se aleja de la formación en oficios, pone su acento en este nuevo valor:

“Luego de la evaluación realizada por cada región a finalizar el año 2013 hemos sincerado los objetivos del programa, si bien los TAP efectivamente entregan herramientas para el desarrollo laboral sabemos que tienen como el principal objetivo el generar espacios formativos que potencian la organización comunitaria. Así, el objetivo ha incorporado en lo anterior quedando como: ‘generar espacios formativos que potencian la organización comunitaria y posibiliten la entrega de herramientas para el desarrollo laboral’³ (...)” (TECHO - Chile, 2014)

Esta transformación habla de un programa dinámico cuyo horizonte se lo plantean sus propios resultados y es, en términos institucionales, lo que las mismas comunidades dijeron que son⁴. En los TAP se observa un diálogo en el que se ofrece un espacio institucional para propiciar una práctica de autonomía por parte de la organización comunitaria, ofreciendo recursos para su consolidación con la única exigencia que esta organización comunitaria sea tal.

Los TAP, por tanto, se enmarcan en un tipo de intervención fuertemente utilizada en el planteamiento de políticas públicas y del tercer sector en América Latina (Díaz-Albertini, 2003; Durston, 2003).

Para los objetivos de esta investigación se comprenderá el capital social como un “conjunto de recursos actuales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red durable de relaciones de mutuo conocimiento o reconocimiento más o menos institucionalizada” (Bourdieu, 2007, p. 2). El capital social tiene la facultad de poner en movimiento otros tipos de

³ Los Objetivos específicos de los dos niveles de los TAP:

Nivel 1: 1) “Fomentar la organización comunitaria a través de la entrega de herramientas para la formación de líderes y mejora de las relaciones con el entorno”. 2) Desarrollar habilidades blandas en los estudiantes que les permita auto-conocerse y valorarse a sí mismos” 3) Desarrollar aprendizajes específicos a través de capacitaciones en oficios básicos”

Nivel 2: 1) “Desarrollar habilidades blandas en los pobladores que les permitan encontrar más y mejores oportunidades laborales” 2) perfeccionar y profundizar los aprendizajes específicos del oficio trabajados durante el primer nivel. 3) adquirir herramientas específicas para la formulación de un negocio individual o colectivo a partir del oficio aprendido. (TECHO - Chile, 2014)

⁴ De acuerdo a la medición de impacto e investigaciones del CIS.

capitales (económicos, culturales y simbólicos) a partir de una red de relaciones, de modo que el capital social es una forma de capital que, producto de su acumulación y movilización, otorga un rendimiento diferencial sobre otros tipos de capital.

De acuerdo al mismo Bourdieu, la acumulación, gestión y uso del capital social, entre otros, da forma a la estructura social. Constituye un recurso que si bien se encuentra en toda la sociedad y es utilizado como medio para la satisfacción de necesidades, este se encuentra repartido, al igual que otro tipo de capitales, de modo desigual en la sociedad generando desigualdades y reproducción de normas y redes (Ocampo, 2003 en Atria *et al*, 2003), es decir, el capital social puede contribuir a los procesos de cambio social y superación de la pobreza como puede ser también parte de su reproducción.

1.4 Formulación del problema de investigación

De acuerdo a lo visto hasta aquí, se plantea que los sectores empobrecidos producto de las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que se han impuesto bajo el ideario neoliberal han cambiado la estructura social y las formas de estratificación de la sociedad chilena, dando forma a una clase trabajadora no calificada que, además, ha sido segregada a los confines de las ciudades en barrios desprovistos de la protección pública y del acceso a las oportunidades de la ciudad, además de ser fuertemente estigmatizados como reductos de violencia e inseguridad.

Estos sectores, siguiendo a Díaz-Albertini (2003), al carecer de capital económico, cultural y simbólico, poseen en mayor volumen el recurso de la sociabilidad puesto que “cumple la función de asegurar los ingresos, bienes y servicios cruciales para sobrevivir” (Díaz-Albertini, 2003, p. 7). Dicho de otro modo, al quedar relegados tanto del crecimiento económico como del acceso a los servicios sociales de protección de derechos, acuden a las redes más cercanas para asegurar sus condiciones de existencia a través de relaciones de cooperación mutua. Sin embargo, este al no estar siendo gestionado de manera eficaz en asociación sinérgica con otro tipo de recursos se vuelve un esfuerzo vacío que sostiene la reproducción de las condiciones de desigualdad.

En este sentido es importante destacar que la integración del barrio no significa sólo la inserción de las familias a un conjunto habitacional dentro de la ciudad, por el contrario, este se integra de manera interna. En palabras de Sabatini “los grupos más vulnerables o discriminados, especialmente cuando se precariza el empleo y se debilitan sus lazos con el sistema político formal, como ocurre hoy, prefieren vivir en barrios más integrados socialmente” (Sabatini & Brain, 2008, p.23).

Es en este sentido es que se vuelven relevantes las estrategias que utilizan las personas de barrios segregados para integrarse internamente, categoría en la que encontramos la participación en el diseño e implementación de los Talleres de Aprendizaje Popular.

A partir esto, podemos inferir que la participación de los pobladores y pobladoras de campamento en un TAP permite activar canales de asociatividad y relaciones que incrementen el capital social como recurso hacia el desarrollo. La incorporación del capital social a los proyectos de vida y representaciones de los pobladores y pobladoras de campamento como medio de satisfacción de sus necesidades y superación de desigualdades, lo entenderemos bajo el concepto de estrategias de reproducción, en el sentido de Bourdieu (1985) en tanto, los pobladores y pobladoras de campamento utilizan el capital social bajo las disposiciones del *habitus* que sitúa la reproducción de las instituciones del capital social a través de la socialización y su reelaboración en las experiencias cotidianas, incorporándolo a sus proyectos de vida como arma frente a la marginalidad.

De acuerdo a lo anterior, los TAP y su consecuencia en el capital social se comprende desde el sentido de la estrategia, puesto que permite a los pobladores y pobladoras a entrar a un “juego social” donde el “jugador” hace lo que el juego le exige pero que, sin embargo, no asegura una obediencia a la regla, en el sentido que “...él se encuentra muy naturalmente donde la pelota caerá, como si la pelota lo mandase, pero, por allí él manda a la pelota.” (Bourdieu, 1985, p. 71) de modo que, el capital social, le permite generar una multiplicidad de actos frente a las posibilidades y sus exigencias objetivas.

Aquí surge la pregunta de cómo las pobladoras y pobladores de campamento utilizan el TAP como estrategia para la construcción del capital social.

2. Pregunta de Investigación

¿Cómo construyen su capital social las comunidades urbanas en situación de campamento en Viña del Mar a partir de los Talleres de Aprendizaje Popular?

3. Objetivos de Investigación

3.1 Objetivo General

Describir el aporte al proceso de activación del capital social a partir de los Talleres de Aprendizaje Popular realizados en las comunidades urbanas en situación de campamento en Viña del Mar durante el año 2014

3.2 Objetivos Específicos

- i. Describir el significado que los propios pobladores le otorgan a la marginalidad inscrita en la experiencia de vivir en campamento
- ii. Describir las estrategias de pobladores y pobladoras ante su condición de marginalidad
- iii. Describir el significado otorgado a los componentes del capital social, relaciones de confianza y cooperación, generados a partir de los Talleres de Aprendizaje Popular.

4. Relevancias

4.1 Relevancia Teórica

El tratamiento de las problemáticas sociales producidas por la segregación urbana han sido insuficientes para abordar de manera efectiva sus posibles soluciones, ya que por lo general, las ciencias sociales en nuestro país han abordado los problemas de segregación residencial y exclusión de manera tangencial, ya sea apoyando estudios desde el urbanismo o bien, lo han abordado desde las insuficiencias de la política de vivienda o como un problema de las lógicas de mercado puestas en las lógicas de suelo.

Si bien en los últimos años se ha dado un vuelco al estudio de la marginalidad como un problema estructural producto de mecanismos de distinción social puestas en la lógica espacial, acompañado de un fuerte estigma territorial, esta investigación busca instalar los antecedentes para abrir la discusión en torno a la marginalidad como un mecanismo de contención y

tratamiento de la pobreza que se inscribe, a través formas de exclusión, en las experiencias cotidianas de los pobladores como también en las prácticas de los agentes bajo las disposiciones del *habitus*, lo que asegura su reproducción. En este sentido se recupera el rol que ha tenido el Estado en la reproducción y persistencia de los campamentos en Chile.

Por otra parte, al ubicar al campamento entre el concepto de marginalidad urbana y el de segregación residencial, nos permite generar un análisis sociológico de su definición como de su prevalencia. Con esto se busca generar una visión crítica respecto a la producción teórica que instala a estos sectores en relación a un proceso de *guetización* de los sectores de relegación urbana contemporáneos, pues la conformación como la definición del campamento responde a estructurantes históricas puestas en la articulación de las cuatro lógicas descritas por Wacquant (1999), que responden a una violencia estructural determinada y, sus características es posible fijar bajo una dimensión objetiva y una subjetiva que la instalan como una forma determinada de relegación contemporánea, lejos de la violencia etno-racial que caracteriza el origen del *gueto* o al *hipergueto* norteamericano. Es así que esta investigación busca ser un aporte para la comprensión teórica de la Nueva Marginalidad Urbana.

Por otra parte, se busca generar información relevante para la comprensión del capital social. La naturaleza polisémica del concepto ha traído consecuencias epistemológicas y prácticas nefastas en su aplicación en los programas de desarrollo por parte de los Estados como de las agencias de desarrollo, como la CEPAL y el PNUD en América Latina, o por el tercer sector como es el caso de TECHO - Chile.

Esta investigación se inscribe en una mirada crítica del capital social como recurso para la superación de desigualdades puesto que su efectividad en los sectores marginados tiende, por lo general, a reproducir la estructura en tanto no se direcciona hacia la sustentabilidad o la incorporación de conceptos como el de economía solidaria. El carácter del capital social potenciado a través de estos planes y programas tiende a inscribir las lógicas del neoliberalismo, como los proyectos de autogestión, en las relaciones sociales en los contextos de relegación vaciándolo de su potencial transformador. En este sentido, esta investigación busca redefinir las implicancias del capital social en los proyectos que fomentan la autonomía y desarrollo de las comunidades de contextos de marginalidad.

4.2 Relevancia Práctica

Por otra parte, diversas son las organizaciones que trabajan en torno la marginalidad urbana y la carencia de la vivienda a través de planes y programas que apuntan tanto al empoderamiento comunitario en dirección a la auto-sustentabilidad como a la denuncia por la reivindicación de derechos sociales, he ahí la importancia de recabar elementos que nos permitan la comprensión de la experiencia de la marginalidad de quienes viven en situaciones de relegación social y urbana. En este sentido, se busca contribuir a generar una mayor comprensión de las prácticas de los pobladores en relación a sus estrategias, de modo que esta pueda constituir un aporte para el mejoramiento de programas y políticas públicas en el área de vivienda y urbanismo.

Además, esta busca ser un insumo para el trabajo que realiza la Fundación TECHO – Chile a través de sus programas de intervención, específicamente los TAP. Esta investigación pretende otorgar información relevante sobre el programa desde un análisis cualitativo que complemente las investigaciones de impacto del CIS. A su vez, esta investigación constituye un elemento innovador en tanto se desmarca de la medición de impacto en el marco del programa y busca observar las implicancias posteriores a su ejecución.

En este mismo sentido, el análisis se erige desde una mirada crítica que busca contribuir al desarrollo de procesos de evaluación y reformulación de planes y programas, con esto se busca generar propuestas para que los TAP sean más que una experiencia gratificante sino en verdadero espacio que propicie el cambio social

Capítulo 2: Marco Teórico

En el presente capítulo, con el fin de elaborar teóricamente el problema de investigación, se trabajarán distintos conceptos que serán estructurados en tres grandes momentos: el neoliberalismo como un proyecto político, el concepto de nueva marginalidad propuesto por Loïc Wacquant y la sistematización de la conceptualización de Bourdieu respecto al capital social desde la perspectiva de las estrategias de reproducción y el *habitus*.

En el primero se abordará el neoliberalismo como un proyecto político de estructuración de la vida social a partir de la reconfiguración de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad que, a modo de Wacquant (2012) utiliza al primero – el Estado – para imponer las lógicas del mercado en la sociedad, teniendo como principio constitutivo y como efecto, la profundización de las desigualdades sociales haciendo surgir un nuevo tipo de pobreza que toma una forma espacial polarizada tanto en la estructura social como en la ciudad. Desde aquí se observará el proceso de imposición del proyecto neoliberal en nuestro país a través de las transformaciones socioeconómicas impulsadas por la dictadura de Augusto Pinochet y que se extienden hasta hoy.

En un segundo momento, haremos una revisión del concepto de Nueva Marginalidad trabajado por Wacquant (1999; 2007) que nos permitirá observar la complejidad de los efectos económicos, sociales y simbólicos del proyecto neoliberal sobre los sectores empobrecidos, que no sólo se relaciona con sus condiciones objetivas – su posición en la estructura socioeconómica- sino también, en la construcción subjetiva de la marginalidad.

Y en un tercer momento, abordaremos el concepto de capital social de Pierre Bourdieu desde la teoría de su teoría de la práctica. Esta se abordará a partir del concepto de *habitus* para ahondar en el concepto de estrategias de reproducción que nos permitirán interpretar las implicancias de los TAP como estrategia de los pobladores y pobladoras de campamento para mejorar sus condiciones de bienestar.

1. El neoliberalismo como proyecto político

La principal influencia del neoliberalismo como corriente filosófico - económica en Latinoamérica, con una importante fuerza en Chile, proviene de la concepción elaborada por economistas y académicos de la Universidad de Chicago en los albores de la década del '70 que defiende el liberalismo económico y la automatización del mercado sobre las políticas de Estado. En Chile el proyecto neoliberal se inició con la dictadura militar en 1973 que derribó una fuerte tradición económica arraigada en la concepción benefactora del Estado como Estado Productor, este cambio de perspectiva ha instalado la desigualdad como base del pacto social con una protección hacia la libertad individual y la competencia.

Las transformaciones no sólo adoptaron un cariz económico, sino también político y cultural, de acuerdo con Garretón (2012) el neoliberalismo como ideología se basa en siete principios: 1) individualismo extremo donde el individuo es el principal responsable de sus actos y su desarrollo de modo que “el autointerés y la defensa de necesidades egoístas son presentados como la fuerza que motoriza las conductas individuales” (Garretón, 2012, p. 25) con esto, se instala el foco en el derecho a la propiedad privada y el consumo. El individualismo propugnado por el neoliberalismo, además, oculta las variables estructurales de la desigualdad en tanto propugna al individuo como responsable de su bienestar (Ortiz, 2013; 2) la supremacía de la libertad individual, elevando la libertad de acción y propiedad frente a las constricciones del Estado; 3) el mercado es donde se ejerce la libertad individual puesto que es el mejor asignador racional de recursos; 4) la naturalización de la desigualdad, ya que esta depende de la capacidad de los individuos de adaptarse al mercado y no del sistema socioeconómico imperante; 5) el modelo capitalista se concibe como el motor de la historia, de modo que los beneficios sociales son producto de la fuerza espontánea del orden de mercado; 6) la intervención del Estado atenta contra la libre competencia y el orden del mercado, por lo que su rol debe restringirse a subsidiar y garantizar seguridad nacional; y por último, 7) la sumisión del poder político al poder económico.

Si bien existe un cierto acuerdo respecto a sus principios filosóficos, existe un fuerte debate respecto a la naturaleza del neoliberalismo y su principio fundante ¿Se limita el proyecto neoliberal a sus fundamentos económicos? Esta es una cuestión que Loïc Wacquant (2005, 2008, 2011) aborda a partir de sus estudios sobre la nueva marginalidad en las sociedades

avanzadas y que nos permitirá comprender la trascendencia de este en la manera de entender y abordar la pobreza por parte del Estado.

1.1 Hacia una concepción del Estado Neoliberal

Extenso ha sido el debate sociológico respecto a la naturaleza del neoliberalismo como una expresión del capitalismo productor que, desde la década del '70, viene reconfigurando la economía y la institucionalidad a nivel mundial generando efectos profundos en la configuración de los Estados-nación y el orden social. Esta discusión oscila entre la visión de quienes instalan el dominio hegemónico del mercado sobre la vida social, política y cultural (Salazar & Pinto, 2002) y una que se centra en el concepto de gubernamentalidad que comprende al neoliberalismo como “un conglomerado fluido y flexible de ideas calculadoras, estrategias y tecnologías, con el objeto de influenciar a las poblaciones y las personas” (Wacquant, 2011, p. 4).

Respecto a la primera visión, el neoliberalismo tiene que ver con la concepción económica del mercado como motor de la historia a través de acciones comerciales y financieras sobre los territorios que hacen reflejar sus lógicas sobre todas las esferas de la vida social, es decir, corresponde a “una fase del capitalismo que replanteaba la autonomía de los mercados y de la economía respecto a la sociedad en un marco de predominio del capital financiero a nivel globalizado y grandes cambios tecnológicos” (Garretón, 2012, p. 17).

Las transformaciones estructurales de las políticas económicas en los diferentes Estados significaron el déficit del gasto público, la liberalización de mercados de bienes y financieros, la apertura a los flujos de capitales internacionales junto a una creciente privatización y mercantilización de los servicios sociales que se sostuvieron en una mirada antiestatista de la economía. Esta apuntó a la sumisión del Estado bajo las lógicas del mercado, en este sentido, el mercado es el organismo más eficiente y capaz de asignar y redistribuir recursos, de modo que el Estado abandona sus responsabilidades de bienestar y se dedica a garantizar la operación libre del mercado subsidiando la extrema pobreza (donde los privados no desean invertir) y preservando la seguridad nacional para mantener, por una parte, un clima favorable para la

inversión extranjera y por otra, la protección de la propiedad privada (Vergara, 1985; Salazar & Pinto, 2002; Garretón, 2012).

Aproximándose a esta visión, para el caso de nuestro país, Salazar & Pinto (2002) dirán que las transformaciones socioeconómicas que se llevaron a cabo al amparo de la dictadura militar de Pinochet y que articularon el Estado Neoliberal, carecían de un carácter social o civil sino que se articularon bajo un carácter netamente económico (Salazar y Pinto, 2002, p. 111).

De acuerdo a Wacquant, la segunda línea comprende al neoliberalismo bajo el prisma de la gubernamentalidad, de modo que, el neoliberalismo más que un proyecto económico corresponde a una “normatividad generalizada” que consiste en la expansión de mecanismos de dominio con el fin de estructurar las acciones tanto de las élites como de los individuos bajo principios de competencia, eficiencia y utilidad (Dardot/Laval, 2007 en Wacquant, 2011). Estos mecanismos no se encontrarían en una institucionalidad fija, sino que de manera fluida y difusa en toda la sociedad y funcionarían como dispositivos que configuran las conductas de los individuos en los diversos espacios de la vida cotidiana, privada e individual. De acuerdo a esta visión, existe una descentralización del poder, de este modo que el neoliberalismo se erigiría según contingencias locales.

Lo que esta concepción sugiere es que el neoliberalismo constituye un proceso productivo no sólo económico, sino también de identidades y subjetividades. Para Wacquant, si bien esta función productiva del neoliberalismo es correcta, supone una racionalidad de los mecanismos de poder de carácter abstracto, fluido e incorpóreo, lo que no permitiría observar sus principios constitutivos ni su direccionalidad (Wacquant, 2011).

La crítica que expone Wacquant (2011) a estas dos visiones es que ninguna logra capturar la esencia del neoliberalismo ni dar una explicación sustantiva sobre el alcance de sus efectos, de modo que incluye el núcleo institucional del sistema neoliberal que se emplaza en el anclaje de tres instituciones: el Estado, el mercado y la ciudadanía. De acuerdo a este autor, el sistema neoliberal captura al Estado para imponer las lógicas del mercado sobre la sociedad, denotando un distanciamiento de la concepción económica ya que pone el prisma en los medios políticos sobre los fines económicos, así también, muestra un distanciamiento con la visión de la gubernamentalidad al priorizar la elaboración estatal sobre la estructura de tecnologías no estatales (Wacquant, 2011, p. 7) dándole una forma y un contenido político concreto que tiene

como consecuencia “...la recreación y redespiegue del Estado como institución central que crea subjetividades, las relaciones sociales y las representaciones colectivas adecuadas para hacer real y relevante las funciones de los mercados” (Wacquant, 2007, p. 4)

Esta definición del neoliberalismo le otorga un papel central al Estado en su función de productor y reproductor de las lógicas de mercado en la vida social, contra la visión de un Estado “pequeño”, “mínimo” o “replegado”, este se expande y despliega en la vida social a través de una institucionalidad que permite la configuración de un orden social neoliberal, basado en la inseguridad social producto de la desigualdad que genera. La concepción de Wacquant nos permite comprender la profundidad de los alcances del neoliberalismo en Chile, pese a su fracaso como modelo de desarrollo como ocurrió a mediados de la década del '80, sigue presente como discurso hegemónico fundamental de los sistemas valorativos, expectativas y comportamientos colectivos tanto de los individuos como de las autoridades (Vergara, 1985; Garretón, 2012).

De esta manera entendemos que:

“El neoliberalismo es ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por los derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas” (Harvey, 2007: 8)

A partir de esta definición es que podemos afirmar que el neoliberalismo constituye un proyecto político que implica la reconstrucción del Estado, que en el caso chileno implicó el proyecto de refundación del pacto social en un marco jurídico-político de control total sobre la presión de la población, los círculos académicos y los medios de comunicación. Desde esta perspectiva lo que se llevó a cabo durante la dictadura no fue la implementación de una economía de libre mercado, sino un proyecto político de refundación del orden de la sociedad chilena que se erigió como un discurso global coherente que se ha profundizado con los gobiernos posteriores en democracia.

1.2 El Estado como campo burocrático

Para abordar la definición de neoliberalismo Wacquant utiliza la definición de *campo burocrático* trabajado por Pierre Bourdieu (2002) que nos permite observar al Estado como un agente productor y reproductor de las subjetividades y relaciones sociales, que alberga el principal núcleo de estratificación y clasificación social. En palabras de Bourdieu "...uno de los mayores poderes del Estado, el de producir y de imponer (principalmente por medio de la escuela) las categorías del pensamiento que aplicamos espontáneamente a cualquier cosa del mundo y al Estado mismo" (Bourdieu, 2002, p. 49)

Desde la perspectiva de este autor, el Estado no constituye un agente consistente, coherente y constante como tampoco una racionalidad construida por los intereses y movimientos de la ciudadanía o las clases dominantes, más bien corresponde a

"...el resultado de un proceso de concentración de diferentes especies de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto tal, constituye al Estado en detentor de una suerte de meta-capital que da poder sobre las otras especies de capital y sobre sus detentores" (Bourdieu, 2002, p. 53).

De modo que este se sigue de la construcción de un campo de poder el cual lo define como "el espacio de juego en el interior del cual los detentores del capital (de diferentes especies) luchan especialmente por el poder del Estado, es decir sobre el capital estatal que les da poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción..." (Bourdieu, 2002, p. 53).

Esta concepción es interpretada por Wacquant para dar cuenta del neoliberalismo como proyecto político que utiliza al Estado como mecanismo reproductor de sus lógicas, definiendo el concepto de campo burocrático como "el conjunto de organizaciones que monopolizan eficazmente la definición y la distribución de bienes públicos" (Wacquant, 2011, p. 9). Desde esta perspectiva es posible definir al Estado como el resultado, el lugar y el articulador de un espacio de juego, de fuerzas y lucha por el perímetro, los alcances y las prioridades por parte de la autoridad pública sobre los problemas sociales y su conducción (Wacquant, 2011)

Es importante destacar que desde esta perspectiva, se rompe tajantemente con la concepción económica del neoliberalismo ya que se comprende al mercado como una creación política para el intercambio de bienes a disposición de reglas y resguardos bajo mecanismos

político-normativos, jurídicos y administrativos. Por otra parte, las relaciones económicas de intercambio se sostienen bajo las relaciones y formas culturales que el Estado produce.

De acuerdo con lo anterior, el Estado utiliza cuatro métodos para producir y reproducir las formas neoliberales sobre la vida social: 1) la mercantilización como ampliación del mercado y sus mecanismos; 2) el traslado de la política social disciplinaria contenida en el Estado Benefactor a un *workfare* correctivo; 3) política penal expansiva englobada en el concepto de *prisonfare* y; 4) la responsabilidad individual como forma cultural de participación. La articulación de estos cuatro mecanismos dan origen a un *Estado-centauro* productor de una creciente inseguridad social y reproductor de desigualdades sociales (Wacquant, 2005)

A continuación observaremos cómo operan estas cuatro lógicas, un paso fundamental para comprender el fenómeno de la Nueva Marginalidad.

1.3 El discurso antiestatista y el valor de la desigualdad

Para Wacquant, uno de los principales vectores de la ideología neoliberal es la mercantilización como ampliación de los mercados y sus mecanismos a la vida social, partiendo del supuesto de que estos mecanismos son los más idóneos para asignar y repartir recursos y recompensas.

La implementación del neoliberalismo en los diferentes Estados no significó una autonomización de la economía respecto a la política y al Estado, sino una transformación de la relación entre el Estado y el mercado y, por consiguiente, del mercado con la ciudadanía. Esta idea se basa en una ilusión utópica de subordinación de la política a la economía llevada a cabo por la imposición de los mecanismos del mercado como ejes del orden social, de su estructura y de la constitución de actores (Garretón, 2000), de modo que “esta consiste, esencialmente, en la afirmación del mercado no sólo como el mejor asignador de recursos, sino como el modelo de toda relación social y política, es decir, como un tipo de sociedad y no sólo de economía” (Garretón, 2012, p. 30)

Desde este punto de vista se observa, en el caso chileno, un repliegue del Estado respecto a las políticas económicas en la fase que Pilar Vergara (1985) denomina “predominio del neoliberalismo económico” entre el año 1975 y 1978. Este se plasma en el Plan de Recuperación

Económica, un plan de “shock” restrictivo que se sustenta sobre la base de la ineficacia del Estado para controlar los desequilibrios macroeconómicos ocasionados por la superinflación generada en el gobierno anterior y la recesión a nivel mundial.

Frente a este panorama, la radicalización de las políticas liberalizantes se mostraba como la única alternativa viable para manejar la crisis de modo que se tomaron iniciativas que significaron un elevado costo social de la política económica. El recorte del presupuesto fiscal, la plena integración de la economía al comercio internacional, el libre flujo de capitales externos y la total liberalización del mercado de capitales, pero sobre todo, la privatización de las empresas públicas ligadas a la CORFO –que en 1980 alcanzó 327 empresas ligadas al Estado (Salazar & Pinto, 2002)-, la devolución de empresas y tierra expropiadas a sus antiguos dueños y las restricciones a las empresas nacionales, son las políticas que simbolizaron el retiro definitivo del Estado de las acciones económicas a nivel nacional (Vergara, 1985; Salazar & Pinto, 2002):

“De este modo, se avanzaría en la construcción de una economía radicalmente diferente, en la cual el sector privado y la inversión extranjera reemplazarían al Estado en la conducción del proceso de desarrollo y los recursos se asignarían de acuerdo a la lógica de las ventajas comparativas” (Vergara, 1985, p. 80)

En este nuevo contexto, se entendía que el mercado operando libremente era el asignador más eficiente de los recursos productivos, lo cual significó que la función del Estado respecto a la economía se traduce en generar las condiciones necesarias para que opere la libre competencia, a través de un marco normativo-jurídico que propendiera a la protección a la propiedad privada como derecho fundamental del ciudadano. De este modo, el Estado extiende sus acciones en función de la seguridad nacional.

El sentido de igualdad de los ciudadanos ante el Estado, principio fundamental de la democracia y del Estado de Bienestar precedente, es redefinido a un sentido de igualdad en el mercado es decir, todos los ciudadanos son libres de acceder, operar y elegir dentro de este, siempre y cuando pongan a disposición sus capacidades para adaptarse a él. De aquí se desprende que el individuo es el único responsable de su éxito o fracaso en el mercado y debe competir con otros para apropiárselo. Por otra parte, la libertad es ante todo, la capacidad empresarial y de gestión del individuo sobre sí mismo, por lo tanto la desigualdad se naturaliza como un efecto de la incapacidad de un grupo de individuos para competir en el mercado.

El rol que asume el Estado debe restringirse a actuar sobre el mercado sólo para subsidiar a los sectores que no son capaces de ajustarse a las exigencias del mercado. Es así como en la siguiente fase de la expansión del neoliberalismo en nuestro país, de acuerdo con la sistematización de Vergara, se da un predominio del neoliberalismo a nivel global que institucionalizó los principios del mercado – libertad, desigualdad e individualismo- en toda la acción estatal a partir de la privatización de sus funciones. Estas transformaciones se materializan en la Constitución de 1980 (que aún constituye el marco normativo chileno) y en el carácter de las políticas públicas.

Las reformas en este ámbito se llevó a cabo a través de las Siete Modernizaciones de la política social, las cuales se basan en el fomento a la igualdad de oportunidades (en el mercado), la erradicación de la extrema pobreza, el fomento de la ocupación y la auténtica participación de los ciudadanos en los beneficios del desarrollo. El centro se desplaza de la protección de los derechos sociales a la protección del derecho al acceso a esos derechos en forma de bienes. Esto se tradujo a la libre elección de la educación y una protección básica a la salud, al igual que la seguridad social y el acceso a una vivienda “digna”. En relación al empleo, para estimular los niveles de ocupación, se apostó por la reducción del costo de la mano de obra, una flexibilización previsional y el libre funcionamiento del mercado de trabajo, mientras que el derecho a la participación amplia en organizaciones sociales, laborales y gremiales se redujo a la organización comunitaria en centros de madre y juntas de vecino (Vergara, 1985, p. 216).

Finalmente, las “modernizaciones” estimularían la eficiencia y el progreso económico-social, al someter las elecciones de los individuos a la lógica del mercado y al transferir el suministro de los servicios sociales básicos desde el Estado, que es un administrador costoso e irresponsable, al sector privado, que se encuentra sometido a mayores exigencias de productividad. También estimularía la eficiencia al desbaratar los poderes monopólicos que la legislación anterior otorgaba a las organizaciones laborales y gremiales, las que distorsionaban el funcionamiento de los mercados (Vergara, 1985.)

El neoliberalismo, como discurso ideológico y proyecto político, comienza a operar en nuestro país a través de estas reformas elevando al individuo como el responsable de su bienestar y que significó una mercantilización de los servicios sociales operados anteriormente por el Estado y que hoy se articulan bajo la concepción de la autonomía. Esta última, lejos de responder

a su concepción como ruptura de las jerarquías sociales, se entiende desde el individuo como el “empresario de sí mismo” que debe adquirir un rol activo en su proceso de desarrollo.

Es importante hacer saber que, la privatización de las prestaciones sociales no significó una desaparición de las prestaciones públicas, sino que estas se focalizaron en los sectores más empobrecidos de la sociedad, reduciendo la inversión fiscal en ellas, afectando, principalmente, en su infraestructura, su calidad y condicionando el acceso.

Los balances de las reformas llevadas a cabo en nuestro país muestran un cuadro de contrastes, por una parte, se redujo progresivamente la inflación que alcanzaba un 600% en 1973 a un 10% en 1981 así también, una reducción al déficit fiscal que alcanzaba un 21% PGB (Producto Geográfico Bruto) en 1973 a un superávit de 5,5% hacia 1980, sin embargo, la concentración del patrimonio generado por el crecimiento económico se concentró en un reducido grupo de conglomerados que, acompañado de un aumento de la cesantía y la reducción de salarios, conllevó una profundización de la desigualdad (Salazar & Pinto, 2002)

El éxito del proyecto neoliberal en nuestro país se debe a un contexto político-normativo restringido. De acuerdo con Wacquant (2007) las formas que asume el Estado neoliberal responden al tejido social de cada sociedad, es por esto que nuestro país fue un terreno fértil para imponer un neoliberalismo puro, con profundos alcances despolitizadores al contener la resistencia a través de un régimen autoritario de un estado de excepción. A su vez, en el contexto de mercantilización de los problemas sociales y sus soluciones, la promoción individual se enaltece sobre la organización colectiva para afrontar la desigualdad y la pobreza, siendo la despolitización uno de los principios y efectos de la lógica neoliberal en el Estado que permiten su acción hasta hoy. La despolitización, alimentada también por el principio de competencia, ha desencadenado un proceso de debilitamiento de la cohesión social, dinamización de identidades y un repliegue de los individuos al espacio privado.

La desigualdad y la distinción puesta en el principio de la libre elección, conllevan consecuencias nefastas a nivel de relaciones sociales y organización, como lo veremos más adelante. Cabe destacar que esta forma de articulación del Estado con la sociedad responde a la utopía del neoliberalismo de conformar una “sociedad autoregulada”, dicho de otro modo, una sociedad que capaz de resolver sus propios problemas sin poner en juego ni alterar las estructuras jerárquicas de quienes poseen el control sobre el capital burocrático.

Lo que a continuación se propondrá, es que el Estado no vive un repliegue en la vida social, sino que, se despliega bajo otros mecanismos para ordenar la vida social, produciendo y reproduciendo desigualdades y pobreza.

1.4 Doble regulación de la pobreza: la conformación de un Estado híbrido

Para comprender la concepción del Estado de Wacquant y la configuración de las nuevas formas de marginalidad en la sociedad actual, es importante referirnos a los conceptos de *workfare* y *prisonfare* que realiza a partir de sus investigaciones sobre la marginalidad en los *ghettos* etnoraciales en Estados Unidos y los *banlieue* franceses. La relación y articulación entre el *workfare*, que se refiere a la desregulación en el ámbito laboral, y *prisonfare* entendido como el poder punitivo del Estado, despliegan los mecanismos de este último para la producción y reproducción de inseguridades sociales y desigualdades.

Por una parte, el concepto de *workfare* es definido por “un programa de trabajo condicional en el cual los receptores deben probar su voluntad de trabajar –aún si no hay empleos, o los empleos disponibles no les permiten sostener a sus familias” (Wacquant, 2012, p. 193) de modo que corresponde a una política disciplinaria, que en el Estado benefactor se encontraba en el bienestar (*welfare*) a un *workfare* correctivo donde la asistencia social se moldea a la sumisión de los individuos al empleo flexible y de mandatos específicos de conducta.

Siguiendo con el anterior, el *workfare* lo contienen todas las políticas de desregulación laboral y de liberalización de la seguridad social a través de la privatización del sistema de previsión y una reducción de la seguridad laboral. Esto último significó una flexibilización del contrato de trabajo fordista por uno que no otorga ninguna seguridad, es decir el contrato del *workfare* no permite a los trabajadores proyectarse a futuro o mantener el hogar. En este contexto se expande la creación de empleos de medio tiempo, ocasionales o temporales, pauperizando la mano de obra a favor de la minimización de los costos de los empleadores

“En este nuevo régimen el trabajo es tanto un remedio para la pobreza...como también parte de la pobreza. Porque aun cuando se cuente con trabajo, no se tiene ninguna garantía de que se pueda sobrevivir de él, de que ese trabajo vaya a durar, ni que con él se vaya a poder transmitir el status social a los hijos” (Wacquant, 2005, p.11)

Las políticas de flexibilización del trabajo son acompañadas de una inexistente protección social por parte del Estado junto a una escasa calidad de los mínimos servicios públicos que refieren a la educación, la salud y la vivienda. Estos no garantizan el pleno desarrollo de los ciudadanos en un espacio de la igualdad, al contrario, las políticas de asistencia social del *workfare* constituyen una fuente de inseguridad social.

Por su parte, el *prisonfare* propone designar a “la corriente de políticas –categorías abarcadas, programas y discursos- que confrontan los males urbanos desplegando la policía, las cortes, las cárceles y prisiones y sus extensiones” (Wacquant, 2012, p. 193) a otras agencias del Estado como la escuela. Esta corriente es reforzada por una industria cultural puesta en los medios de comunicación que comercializa la delincuencia y la inseguridad social y que tienden a enfrentar a la pobreza no como un problema político y estructural, sino como un problema de inseguridad criminológica o delictiva.

El fortalecimiento del *prisonfare* funciona como el mecanismo de control y contención de los sectores afectados por el *workfare*. Además, es importante destacar que la clase política lo ha levantado como un discurso que permite fortalecer su legitimidad frente a un cuestionamiento de su autoridad a causa de los problemas de desigualdad en un contexto de crecimiento económico.

La existencia del *workfare* y el *prisonfare*, como indica Wacquant, consiste en mecanismos de doble regulación de la pobreza, constituyendo un modelo de “propagación sucesiva y una interconexión funcional por la que las políticas de desregulación económica, *workfare* vigilada, y una justicia penal punitiva tienden a caminar y florecer juntas” (Wacquant, 2011, p.3). El autor pone como ejemplo el caso chileno, que en la década del '80 se convirtió en el principal encarcelador de Latinoamérica en el momento en que el neoliberalismo entraba en su fase global y triunfaba como modelo económico.

Esta relación sinérgica entre ambas corrientes forman parte de la política pública focalizada a la pobreza, el perfil social de quienes reciben los subsidios, la asistencia del Estado, y quienes son reclusos en las cárceles es el mismo, no obstante, forman una red de organizaciones de control diferenciadas “el *workfare* administra a las mujeres y a los niños, y el *prisonfare* a los hombres, esto es a los maridos, a los hermanos e hijos de esas mismas mujeres” (Wacquant, 2012, p. 195).

En definitiva, las políticas del *workfare* y *prisonfare* son parte de una reestructuración del Estado con el objeto de controlar y contener a los sectores pobres urbanos que el mismo Estado ha reproducido a través de la imposición de las lógicas del mercado sobre las lógicas sociales utilizando técnicas de control como el estigma, la vigilancia y las sanciones. El Estado, en definitiva, asume una misión disciplinaria sobre las categorías y territorios estigmatizados en vez de responder a sus necesidades sociales, dando forma a una política que apunta a la inmovilidad social de los sectores empobrecidos, un artefacto de inequidad y marginalidad.

Para dar cuenta de la capacidad estratificadora del aparato estatal, el autor recoge, como lo trabajamos anteriormente, el concepto de campo burocrático de Bourdieu (1993) y el la idea de la *mano derecha* y la *mano izquierda* del Estado.

Desde esta perspectiva el Estado estaría inmerso en una doble lucha, por un lado una de tipo vertical entre la “alta nobleza” estatal, dirigentes y defensores de los principios neoliberales y la “baja nobleza” que son quienes ejecutan y se acercan a los principios protectores de la burocracia. Por otra parte, sería resultado de una batalla horizontal entre la “mano derecha” del Estado liderado por un grupo que pretende imponer los principios económicos y las lógicas del mercado sobre la “mano izquierda” que constituye el ala social que protege y apoya a los sectores despojados de capital económico y cultural.

El neoliberalismo habría generado un vuelco de las políticas sociales y económicas protectoras del Estado de Bienestar a un predominio de la mano derecha disciplinaria a través del ejercicio articulado del *workfare* y la transferencia de recursos y programas desde el sector social a un *prisonfare*, sumado a la aplicación de las disciplinas de la mano derecha a los otros aparatos de bienestar, principalmente, la educación, la salud y la vivienda.

El autor redefine la idea de la “mano derecha” y la “mano izquierda” y la inscribe en una sociología comparada del neoliberalismo que dejar ver una bi-direccionalidad de las acciones del Estado y que lo instituyen como la principal fuente de desigualdades:

“Estado-Centauro que despliega rostros opuestos en los dos extremos de la estructura de clase: es edificante y “emancipador” en la cumbre, donde actúa para proveer los recursos y ampliar las opciones vitales de los dueños de capital económico y cultural, pero es punitorio y restrictivo en la base, cuando se trata de administrar las poblaciones desestabilizadas por la profundización de la desigualdad y la propagación de la inseguridad del trabajo y la inseguridad étnica” (Wacquant, 2011, p.11)

Los cuatro mecanismos utilizados por el proyecto neoliberal como proyecto político: la imposición de los mecanismos del mercado como reguladores del orden social, la articulación entre un *workfare* disciplinario y un *prisonfare* expansivo por otra, y una cultura profundamente individualista, dan forma al Estado como instrumento que normaliza la inseguridad y la desigualdad social, despojándola de su carácter político. Un Estado que ha apuntado a la libertad en la cima de la estructura social permitiendo el libre juego en el mercado pero que al enfrentarse a los grupos de la base de la estructura social, hijos de los efectos negativos de la desregulación económica que se ejerce en la cúpula, es altamente intervencionista y autoritario. Esta es la lógica que le da fortaleza al neoliberalismo, hacer creer que las desigualdades forman parte de una desviación y no como su principio constitutivo y su base práctica e ideológica.

Al observar la forma en que el Estado ejerce su poder en la producción y reproducción de la pobreza nos permite observar los elementos fundantes del campamento como fenómeno de análisis sociológico. La focalización de las políticas del *workfare* y *prisonfare* recae principalmente en familias del primer quintil de ingreso, las cuales por lo general son quienes habitan los campamentos o acceden a los beneficios sociales producto de la focalización de los recursos estatales.

La revisión conceptual de campo burocrático y “Estado-centauro” es fundamental para profundizar en las dimensiones del concepto de NMU que abordaremos en la siguiente sección.

2. El proyecto de la desigualdad: nuevas formas de pobreza

Las sociedades contemporáneas, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, se enfrentan a la aparición de nuevos tipos de pobreza que comienzan a replantear el paisaje de nuestras ciudades.

Como vimos anteriormente, el proyecto neoliberal consiste en una reformulación del orden social en la relación entre el Estado, el mercado y la sociedad que fue acompañado por un proceso de profundas transformaciones económicas, políticas y sobre todo culturales: la construcción de subjetividades, los sistemas valorativos, las relaciones sociales y el modo en que habitamos el mundo. En este contexto las sociedades comenzaron un proceso importante de individualización a través del consumo y la incorporación de la meritocracia como la articuladora de la distribución de la posición y el status de los individuos en la estructura social,

de modo que la pobreza se naturalizó como un resabio de las desigualdades heredadas del sistema anterior o como producto de deficiencias individuales.

No obstante, como vimos anteriormente, el cambio de las lógicas del pacto fordista-keynesiano representadas en el Estado Benefactor por las lógicas neoliberales encarnadas en lo que Wacquant llama “Estado-centauro”, generó una producción y reproducción de la pobreza que es distinta a la anterior y que se asocia con nuevas formas de marginalidad.

Esta nueva pobreza corresponde a un resultado de una violencia estructural generada por las transformaciones económicas y políticas que introdujo el neoliberalismo y que derivaron en la polarización de la estructura de clase y la dualización de la ciudad, lo que llevó a la configuración sectores habitacionales y de servicio para la mano de obra que se vio afectada frente a su incapacidad para responder a las exigencias del mercado y por el *workfare* disciplinario.

2.1 El concepto de Nueva Marginalidad

La Marginalidad Urbana Avanzada (Wacquant, 2005) o la Nueva Marginalidad Urbana (Wacquant, 2007) conlleva el adjetivo de “novedad” o “avanzada” ya que no es producto del retraso económico o falta de crecimiento como en la era fordista-keynesiana, donde la solución radicaba en una mayor inversión pública y la generación de nuevos empleos, sino que es consecuencia de un crecimiento económico desigual, inequitativo, que repercute enérgicamente en los sectores más precarios de la clase trabajadora.

“Ni cíclicas ni transitorias, tampoco están en vías de reabsorción progresiva por la expansión del “mercado libre”... o por la acción del Estado de Bienestar (protectora o disciplinaria). Se dibujan delante nuestro: Están inscriptas en el devenir de las sociedades contemporáneas”
(Wacquant, 2007, p.269)

El surgimiento y la expansión de nuevas formas de marginalidad urbana devienen de dos procesos diferenciados pero que se soportan y redefinen en la estructura social y espacial de la ciudad. Por una parte existe un proceso de “polarización hacia abajo”, el cual multiplica posiciones sociales inestables, poblaciones vulnerables y distanciadas de las instancias intermedias y superiores de la estructura de estratos y espacios de la ciudad (Wacquant, 2007,

p. 295) y, un proceso de “polarización hacia arriba” que tiende a concentrar los poderes de la clase dominante.

El autor propone cuatro características de este nuevo tipo de pobreza:

- 1) La desocialización del trabajo o la desregulación del contrato de trabajo típico y su programación “40-50-60” (40 horas, 50 semanas al año hasta los 60 años) que aseguraba un salario más o menos “decente” pero que ante todo, otorgaba seguridad al trabajador y su familia con una visión a futuro ya que permitía disminuir las consecuencias de las recesiones cíclicas del mercado. En la actualidad no hay una regulación respecto a las horas de trabajo mínimas ni máximas, ni cuanto tiempo de la vida se debe dedicar al a esta labor. Estas transformaciones tienen como consecuencia la sensación de inseguridad frente al futuro ya que no se sabe cuánto tiempo puede durar el trabajo ni la cobertura de protecciones laborales y sociales frente a la cesantía. Por otra parte existe un riesgo a la obsolescencia ya que tampoco considera la formación y capacitación:

“Dan cuenta de esto, entre otros índices, la proliferación de puestos flexibles, de tiempo parcial o de horarios variables; los contratos con duración predeterminada y que implican una cobertura social y médica reducida (o inexistente), cuya extensión y condiciones de elegibilidad son negociables (o pagas); las escalas salariales diseñadas según rendimiento y la fecha de contratación (por oposición a la duración de la contratación); reducción de la duración media de los empleos (job tenure) y el aumento correlativo de la tasa de rotación de asalariados..... etc.” (Wacquant, 2007, p. 271)

Las condiciones de trabajo hacen que esté lejos de ser una fuente de seguridad y un remedio de la pobreza, pasa a ser un germen de fragmentación e inseguridad social.

- 2) Desconexión entre los sectores más empobrecidos y las tendencias nacionales, es decir, que los sectores más empobrecidos están cada vez más escindidos de las fluctuaciones cíclicas y tendencias globales de la economía. Esto significa que no han sido afectados por la prosperidad económica que detentan los sectores acomodados de la cúpula de la estructura social. Wacquant aquí pone el caso de las Villas Miseria, ejemplo argentino para representar el fenómeno en Latinoamérica, donde existe una pobreza producto de la desigualdad neoliberal que se suma y arrastra a la pobreza “tradicional”, ambas se encuentran en una relación donde no han sido afectadas por el crecimiento económico del país pero, han sido profundamente tocadas por las recesiones económicas (Wacquant, 2005)

- 3) La tercera característica es la concentración de la pobreza en barrios y áreas estigmatizadas, fenómeno que conlleva una degradación simbólica de quienes lo habitan a un nivel creciente en la vida cotidiana y en el discurso público. Es así como los barrios que habitan los sectores pobres son degradados y degradantes generando funestas consecuencias a nivel identitario e intersubjetivo:

“El barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan y quienes, como contrapartida, lo degradan simbólicamente pues, estando privados de todas las ventajas necesarias para participar de los diferentes juegos sociales, no tienen nada común, salvo su común excomuni3n” (Bourdieu, 1993 en Wacquant, 2007, p. 277)

- 4) Una cuarta característica se refiere a una “pérdida de un idioma que los unifique simbólicamente” (Wacquant, 2005, p. 12), es decir, que los efectos de la desproletarización y las consecuencias identitarias de la estigmatización genera un problema de significante y por ende, de significado: no hay un nombre que les identifique por lo que es más fácil retratarlos como “delincuentes”, rompiendo con un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado con que se genere una identidad y dentro del que se sientan entre sí con relativa seguridad y paz (Wacquant, 2007, p. 279)

La reorganización del capitalismo productor realizada por el neoliberalismo cimentó una desigualdad estructural enraizada en las prácticas del *workfare* y *prisonfare* del Estado que terminó por erigir una pobreza rígida e inmóvil consecuencia de la desregulación laboral, la estigmatización y la desproletarización lo que ha significado un vaciamiento de la identidad y de significaciones compartidas que soportaban las prácticas e instituciones de reciprocidad, convirtiendo al barrio en espacios indiferentes, instrumentalizados y caracterizados por la supervivencia lo que ha modificado por completo el paisaje urbano.

El origen de la Nueva Marginalidad Urbana, entonces, se constituye de acuerdo a la acción encadenada de cuatro lógicas estructurales: 1) la macrosocial; 2) la económica; 3) la política; y 4) la espacial.

En lo que sigue se profundizará en cada una de estas lógicas haciendo referencia a la realidad nacional⁵. Antes de esto es importante mencionar que los principios constitutivos del

⁵Es importante mencionar que cuando nos referimos a la constitución de nuevas formas de marginalidad en nuestro país no planteamos un proceso de “ghettización” de los barrios empobrecidos. El ghetto no constituye

modelo neoliberal, como sus consecuencias, son parte del mismo círculo, es decir, que las desigualdades que impone son fundamentales para mantener su expansión, y es que la concatenación de estas cuatro lógicas ha provocado un cambio en las causas, forma y consecuencia de la pobreza en las sociedades, es decir, una “modernización de la miseria” (Wacquant, 2007). Con ello se refiere a un régimen distinto de marginalidad urbana y desigualdad social.

2.1.1 Lógica macrosocial: desigualdad en un contexto de bienestar económico

La primera lógica o dimensión es la macrosocial y tiene que ver con la contradicción entre el crecimiento económico y la desigualdad, específicamente, la profundización de la desigualdad en un contexto de bienestar económico. Para Wacquant (1999) la nueva marginalidad urbana es el resultado de una mejora en las condiciones de vida de los sectores privilegiados que se ven beneficiados de la “prosperidad económica global”, de este modo, en la medida que la expansión económica aumenta se observa un aumento en la brecha existente en la relación polarizada entre la abundancia y la miseria.

Desde esta dimensión se desprenden las siguientes tres lógicas. En la medida que las reformas globales que sitúan al mercado al centro del desenvolvimiento de la vida social y política que se asocian a nuevos criterios de acceso al trabajo y las modalidades de éste, se configura un repliegue del Estado en cuanto al resguardo de derechos y otras formas de inclusión social (para desplegarse a través de otros mecanismos disciplinarios) que implica que amplios sectores de la población sean excluidos de los beneficios del desarrollo económico, de este modo se observa un aumento de la riqueza y de la pobreza a la misma vez. En otras palabras, frente a esta problemática, de la cual Chile no es ajena, “la lógica del mercado intrínseca a la estrategia de crecimiento actual, quizás única por falta de alternativa, no sólo no resuelve estos problemas, sino que los agudiza” (Garretón, 2000, p. 183), extrapolándola de niveles tan amplios como los modos de convivir en las ciudades, estilos de vida e incluso la democracia.

una categoría sociológica sino que responde a una forma de marginalidad arraigada a procesos históricos y características estructurales de la sociedad norteamericana.

Esta perspectiva es consensuada dentro de las ciencias sociales, un ejemplo de esto es que, Francisco Sabatini desde los estudios urbanos, indirectamente, comparte la opinión de Garretón y Wacquant,

“En la mayoría de los países desarrollados o no, la reforma económica ha vuelto más inestables y difíciles las condiciones de inserción laboral y política de los grupos urbanos de menores ingresos. Empleos de menor calidad y estabilidad, y la desaparición de las formas tradicionales de inserción de estos grupos y sus organizaciones en el juego político y los partidos, hacen del lugar donde viven en la ciudad una cuestión perentoria” (Sabatini y Brain, 2008, p.6)

En nuestro país, desde 1990 con el retorno a la democracia, se ha observado una importante reducción de la pobreza, sobre todo de su expresión más dura. De hecho, de acuerdo con cifras de la CEPAL Chile, después de Uruguay es el país que presenta la menor proporción de pobreza, cifras que se sustentan en la última encuesta CASEN (2013) que refleja que un 14,4% de las familias chilenas vive en condiciones de pobreza según el nivel de ingresos de los hogares. Sin embargo, la medición y el análisis de la CASEN del año 2013 en Chile incluyó una mirada multidimensional de la pobreza, es decir que, más allá de los ingresos la CASEN buscó medir el acceso a derechos esenciales como como la salud, la educación, la vivienda, la ocupación y la seguridad social. Desde esta perspectiva la pobreza en nuestro país se eleva al 20,4% de la población frente a un 27,5 el 2009 y un 24,3 el 2011 (CASEN, 2013).

La medición del acceso a los derechos esenciales tiene que ver con medir las condiciones de ciudadanía de los chilenos no obstante, deja de lado la calidad de los servicios. Las lógicas neoliberales de privatización, como vimos anteriormente, han elevado la categoría de los derechos a bienes de consumo que, sumado a la reducida inversión pública han atentado contra la calidad de los servicios sociales como el acceso a la salud, educación, vivienda etc. Instaurando un marco de segregación y desigual acceso a la calidad de los servicios en una estructura dualizada de acceso a la calidad de estos.

Si bien, se ha avanzado crecientemente en la reducción de la pobreza l, la distribución de los ingresos, que mide la desigualdad, en nuestro país sigue siendo crítica, de hecho es uno de los países con mayor tasa de desigualdad de la OCDE. Si se mira, la distancia entre el decil más rico y el decil más pobre es de 29,1 veces. Es así que se puede observar una reducción de la pobreza con una satisfacción de necesidades básicas, pero, en términos absolutos, se mantiene la brecha social mientras que la satisfacción de esos derechos es de muy baja satisfacción.

De acuerdo con las cifras de la CASEN (2013) y el análisis de Hardy (2015) es que si bien el ingreso autónomo de los hogares del 10% más pobre (sin considerar las transferencias del Estado) aumentó en \$14.742 (8,4%), el de los sectores más acomodados creció en \$313.200 (8,8%), lo que significa que la brecha social se mantiene inmóvil. Al respecto, la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos (NESI, 2013) arroja un dato fundamental para entender esta distancia: un 79% de los trabajadores chilenos gana menos de \$550.000 y sólo un 15,9% gana más de \$652.000. Según el estudio *Los Verdaderos Sueldos en Chile* (2015) el sueldo mínimo chileno es el 6to más alto de Latinoamérica que representa menos del 30% del PIB (Producto Interno Bruto).

Cabe destacar que la desigualdad no influye exclusivamente en los aspectos directamente vinculados a la economía, sino también en la política, específicamente, en el modelo democrático y el modo en que la participación se inserta en él como veremos bajo la lógica política.

2.1.2 Lógica económica: transformación del mundo del trabajo

Sobre la transformación de las condiciones laborales se pueden plantear dos entradas para abordarla, la primera se refiere a una dimensión cuantitativa, en relación la disminución de la ocupación y una segunda dimensión cualitativa, en relación a las condiciones del empleo (Wacquant, 1999).

La dimensión cuantitativa, se relaciona con el acceso al trabajo y está fuertemente influenciada por la tercerización de la economía propia del capitalismo financiero donde, por una parte, crecen los puestos de trabajo en los cuales se exige una alta preparación como profesionales y técnicos universitarios y, por otra parte, se reducen los puestos para trabajadores de baja calificación o vinculados a la industria. Producto de la mayor exigencia en la calificación y la competencia se da una lógica dicotómica entre quienes pueden acceder al mercado laboral.

La dimensión cualitativa, tiene que ver con el deterioro de las condiciones básicas del trabajo en distintos ámbitos como el salario, la seguridad social, la protección en caso de accidentes y beneficios que, producto de la precarización laboral que acompaña la

subcontratación se reparten de forma diferenciada entre trabajadores y trabajadoras de una misma empresa.

Ambas dimensiones que transformaron las condiciones del trabajo asalariado, implican un proceso de desproletarización de los trabajadores, es decir la fuerza de trabajo ha sido excluida duradera y forzosamente del mercado del trabajo, siendo reemplazada por máquinas y polos de manufactura en el extranjero. Incluso, quienes formen parte del mundo del trabajo no están a salvo de la pobreza, con la relación salarial que implica la flexibilización laboral y el trabajo temporario.

En el caso de Chile, las transformaciones al mundo del trabajo las reportan, entre otros, Salazar & Pinto (2002) para quienes las políticas neoliberales modificaron las condiciones en que las personas se enfrentan al mercado del empleo, particularmente, a partir de dos dimensiones, la primera tiene que ver con la aparición de nuevos sectores ligados a la exportación de materias primas; la segunda tiene que ver con la tercerización de la economía, la cual reduce las oportunidades de adquirir empleo, excluyendo a las trabajadoras y trabajadores con baja o nula calificación. En este contexto, el trabajo por cuenta propia es una alternativa viable para quienes se ven imposibilitados de acceder a un trabajo formal, ya que no exige un capital inicial alto, ni mayor calificación, así también, el empleo informal es una oportunidad donde las personas producen algún bien, venden al por menor o prestan servicios.

De acuerdo con Narbona & Páez (2014) el modelo chileno es producto de 38 años de reestructuraciones que lo instalan como un modelo del “régimen de acumulación flexible” que tiene por efecto no sólo una extrema desigualdad, como vimos anteriormente, sino también, el desmantelamiento de los derechos laborales (sobre todo los colectivos), una proliferación de empleos precarios a través de la subcontratación y subempleo, acompañado de una devaluación de la mano de obra, bajos salarios y alta intensificación del trabajo con su consecuente aumento de productividad pero con un alto excedente no remunerado.

Las características de las relaciones de producción actuales responden a tres fases de transformaciones. La primera, que se ejecuta durante la dictadura entra 1974-1988 constituye la fase de una “destrucción creadora”, la segunda, se extendería desde 1989 hasta el 2000 y corresponde a la “legitimación del nuevo régimen de acumulación” y, la tercera fase, de

“maduración del régimen de acumulación” que se extiende del 2001 al 2012 (Narbona & Páez, 2014, p. 14)

Durante la primera fase se implementaron políticas laborales que permitieran la acumulación de capital a través de reformas de tributación, estancamiento de salarios y la aplicación de un shock de desocupación para reintegrar, posteriormente, mediante la subcontratación, informalidad y formas atípicas de empleo. Es en esta fase es donde se genera una reestructuración ocupacional teniendo importantes consecuencias en la estructura social. Otra característica de esta fase fue la reducción de la participación sindical al ámbito netamente económico a través de la negociación colectiva en torno al reajuste de salarios, despolitizando al máximo sus facultades y restringiéndolos al ámbito de la empresa desafectándolos también de la política partidista. Desde aquí que el sindicato ya no se entiende como un espacio de seguridad laboral sino como una organización instrumental frente a la lucha por los salario, no obstante presenta índices muy bajos de participación debido a la persecución de dirigentes, líderes y derechos del empleador a reemplazar a trabajadores en huelga.

La segunda fase de reformas, que llevaron a cabo los gobiernos de la Concertación, se ciñeron a los principios del modelo neoliberal en un contexto de negociación entre trabajadores (representados por la Central Unitaria de Trabajadores, la CUT), empresarios y gobierno con el fin de generar un ambiente armónico y desmovilizado, que permitiera el crecimiento económico y aumento de la productividad. De hecho, es en esta etapa donde se generó un aumento de salarios, reducción del desempleo, aumento de la cobertura en educación, aumento del gasto público, reducción de la pobreza, aumento del salario mínimo y hasta una negociación de impuesto que aumentó en un 10% a las rentas más altas.

Es en esta misma etapa donde se generaliza el consumo como medio de movilidad simbólica a través de la expansión del crédito que, debido a la disminución de sus exigencias, se masificó a casi todos los sectores sociales generando altos índices de endeudamiento que se elevan en los estratos medios bajos.

La tercera fase se conforma a partir de las repercusiones de la crisis asiática a fines de los '90 que impactó fuertemente en la economía dependiente del capital extranjero, lo cual se tradujo en un aumento de la desocupación, expansión exponencial de la subcontratación y subempleo - 700mil subempleados de los cuales un 50% gana menos de \$100.000 (Fundación

SOL, 2014)-, aumento de empleo atípicos de contratos, jornadas y salarios flexibles que se reflejan en más de 1 millón de asalariados que no cuenta con un contrato de trabajo, de los cuales un 70% gana menos de \$252.000, además de una contradicción entre el nivel de productividad y la disminución de salarios. Como exponen Narbona & Páez:

“Esto trae como consecuencia un estancamiento de la disminución de la pobreza, estancamiento de la expansión de la fuerza de trabajo segmentada (fuerte recambio de hombres maduros por mujeres y jóvenes con empleos precarios y atípicos) y diferenciación productiva según sectores económicos ultra dinámicos (financieros sobre todo), altamente profesionalizados y con altos salarios, versus sectores radicalmente atrasados (comercio y agricultura), con alta informalidad, bajos salarios y trabajos no calificados” (Narbona & Páez, 2014, p. 26).

La pauperización de las condiciones laborales y sobre todo, los salarios, se debe a que el modelo económico luego de la crisis, no generó una economía productiva por lo que el funcionamiento de las empresas se sostuvo en trabajos de mala calidad que la institución laboral, como los sindicatos, el salario mínimo y negociación colectiva, han sido incapaces de frenar en un contexto de fuerte desproletarización y despolitización, que además está amenazado por la posibilidad del reemplazo en huelga.

El *workfare* que se manifiesta en la política laboral chilena lo que hace es rodear la esfera laboral con políticas de asistencia social sin trastocar las políticas aplicadas en la fase del neoliberalismo puro durante la dictadura. Las políticas de asistencia a través de la entrega de bonos, subsidios, créditos y programas corresponden a correcciones sin ningún impacto a nivel estructural, mientras los trabajadores se mantienen inhabilitados para elevar sus demandas y los sueldos siguen siendo bajos pese a un 70% de excedente entre la productividad y los salarios. En este marco “ya no se corresponden economía y crecimiento económico, por un lado, con trabajo e integración social por otro” (Garretón, 2000, p. 39).

Como podemos observar, las reformas laborales en nuestro país han minado esta esfera para los sectores desprovistos de calificación frente a las nuevas exigencias del mercado laboral. Además, la disminución de la industria y la explotación principalmente de materias primas que se fabrican en otros países, generan un nicho laboral centrado en el ámbito del comercio y los servicios donde prima un empleo de carácter atípico y flexible. Con esto el trabajo pasa de ser un espacio de seguridad social e identificación a un campo de inseguridad social y desproletarización, alimentada por una naturalización de la precarización del empleo. Como

expone Wacquant “mientras que antaño el crecimiento económico y la expansión correlativa del sector asalariado representaban la cura universal contra la pobreza, hoy son parte de la enfermedad” (Wacquant, 2007, p.171).

2.1.3 Lógica política: Redefinición de la influencia del Estado

La tercera dimensión que Wacquant identifica es la transformación del rol del Estado bajo una forma de “pérdida de influencia” de este como aparato integrador de la sociedad y su despliegue como generador y reproductor de las desigualdades y la pobreza a través de la articulación de su *workfare* y *prisonfare*.

Producto de la desarticulación en relación al rol de la protección social, la acción de políticas, planes y programas en la satisfacción de necesidades vivienda o la escolarización y formación para el trabajo, entre otros, queda minimizada y los derechos básicos reorganizados bajo las lógicas del mercado, en este sentido, con la función disciplinaria del Estado a través de un *workfare* y un *prisonfare* y, la responsabilidad individual como principal causa de la desigualdad, se reducen las políticas que se anticipan o reparan las consecuencias sociales y espaciales que produce la pobreza.

De lo anterior se arguye que es el Estado, a través de sus leyes, políticas, planes y programas, el que define quién queda relegado, cómo, dónde y cuánto tiempo, mediante paliativos sobre las consecuencias más evidentes de la pobreza a través de correcciones al modelo que amortiguan sus impactos sociales y espaciales, de modo que definen el acceso a la escolarización y formación laboral, como también, condiciones para entrar o salir del mercado laboral mediante leyes de contratación, despidos y pensiones. Por otra parte, regulan el acceso a servicios básicos como la vivienda o ingresos complementarios entre otras condiciones, con esto “los estados marcan efectivamente una diferencia; claro está, cuando se preocupan por hacerlo. Por lo tanto es imperativo volver a ponerlos en el epicentro [...] como instituciones tanto *generadoras* como *reparadoras*” (Wacquant, 1999, p.178)

Con la transformación de la esfera de influencia del Estado y las consecuencias de la segregación, como se verá en el siguiente punto, permiten hablar de un modelo de discriminación donde el acceso a derechos sociales se ven reducidos, si no nulos, para una parte

importante de la población, de la cual no existe vínculo entre sus miembros “ello dificulta la posibilidad de acción colectiva y su relación con la sociedad es puramente mediática no tiene que ver con el simple reconocimiento de nacionalidad o ciudadanía” (Garretón, 2000, pp.81-82).

La transformación del carácter del Estado en nuestro país la podemos analizar bajo dos dimensiones que se acompañan y complementan. La primera, el carácter subsidiario de las políticas y, la segunda, una profunda despolitización y la inexistencia de instrumentos de representación política.

Respecto a la primera dimensión, las principales reformas se centraron en la reducción de la inversión fiscal afectando principalmente a la educación y la vivienda con una consecuente baja de los salarios de sus funcionarios, transferencia de funciones ejecutivas y servicios al sector privado junto a una desconcentración geográfica de ministerios y servicios, subsidios a la demanda como mecanismo de asignación de recursos, reducción de programas universales y focalización de recursos públicos en los sectores más pobres, desarrollo de programas compensatorios para situaciones de extrema pobreza (Olmos & Silva, 2010, p. 8). Estas reformas sostenidas por la dictadura fueron prolongadas durante los gobiernos en democracia bajo la idea de “Transformación productiva con equidad” que se sustenta en el mercado como principal forma de organización económica y un Estado regulador de las imperfecciones del mercado y protector de los sectores menos favorecidos en base a planes y programas focalizados

Este sistema constituye un modelo mixto – o híbrido- de Estado-Mercado, en que el Estado no pretende garantizar el bienestar de las personas sino que busca maximizar las oportunidades para que los individuos alcancen su bienestar sea cual sea la visión individual de bienestar que se tenga (Olmos & Silva, 2010, p. 10)

Para llevar a cabo tales políticas se realizó una reforma tributaria que permitió a los gobiernos de la Concertación inyectar mayor cantidad de recursos a la política social, la cual, cambiaba de paradigma desde un asistencialismo a programas de tipo promocional que buscan instalar capacidades y entrega de herramientas para la habilitación y empoderamiento de los sectores empobrecidos con el fin de igualar las oportunidades en el mercado. La mejora de cobertura y focalización de entrega de recursos se hicieron bajo mecanismos estandarizados de

equidad y calidad con nuevas metodologías de focalización, abriendo el espectro a ejecutores privados que integran actores como el “tercer sector”, agencias internacionales, voluntarios etc.

La focalización de las políticas a los segmentos más pobres a través del subsidio a la demanda reproduce un modelo de estratificación desigual, puesto que al carecer de medidas universalistas los estratos medios y bajos quedan desprovistos de la protección del Estado ante ciertas crisis, a su vez, estas políticas se concentran en la cobertura y no en la calidad de los servicios. El efecto más importante de la focalización respecto a su poder estratificador de carácter subsidiario y asistencialista, es la estigmatización de quienes acceden a tales servicios tildándolos de dependientes y flojos.

Además el contenido de las políticas se refuerzan por la lógica de la responsabilidad individual en tanto ponen el foco en la habilitación para la generación de la autonomía de los individuos para enfrentarse al mercado, un concepto de autonomía ferozmente despojado de su contenido político redefinida por el proyecto neoliberal y elevada por los organismos internacionales. Esta concepción implica “la atribución de poder de decisión a comunidades y residentes en el diseño de iniciativas para mejorar sus niveles de vida así como la asignación de recursos para lograr los objetivos acordados” (Ortiz, 2013, p. 4), sin embargo, esta carece de un carácter político al no tener como fin el quiebre de las estructuras jerárquicas de poder. Además de suponer que es producto de una transferencia de organismos externos a las comunidades, apunta a la conformación de ciudadanos capaces de resolverse sus propios problemas prescindiendo de la protección del Estado, la conformación de una “sociedad autorregulada” capaz de diagnosticar y resolver sus propios problemas sin alterar la estructura de poder.

Este paradigma de las políticas públicas en nuestro país nos abre la segunda dimensión que tiene que ver con la distancia entre el Estado y la ciudadanía debido a la crisis de representación política partidista y los amparos institucionales que provocaron el debilitamiento de las organizaciones colectivas, sobre todo los sindicatos. Esto ha significado la conformación de organizaciones instrumentales con el fin de alcanzar ciertos objetivos individuales como un aumento salarial o el acceso a la vivienda (para el caso de los comités de vivienda)

La desorganización de la presión por la reivindicación de los derechos sobre el Estado es uno de los componentes de la nueva marginalidad, en tanto, se ha privado a las clases desposeídas de instrumentos para formular reivindicaciones colectivas, generando una distancia

cada vez más grande entre las clases populares y las instituciones dominantes. Este rasgo aumenta un clima de desconfianza creciente que desafía la legitimidad de las instituciones políticas y con ello, a la democracia (Wacquant, 2007).

La despolitización en nuestro país forma parte constitutiva del modelo neoliberal en la relación entre Estado, mercado y sociedad que se infiltró en las configuraciones de las relaciones entre el Estado, el sistema de representación y partidos políticos y, la base social, de modo que las relaciones políticas entre la ciudadanía y el Estado se vieron trastocadas por el malestar puesto en la desigualdad y los enclaves autoritarios como la deslegitimación de los sindicatos junto al poder integrador del consumo y la comunicación. De acuerdo con Garretón (2000)

“Puede afirmarse que la organización de este tipo societal se hace en torno al consumo y la comunicación, es decir, lo social y lo cultural, a diferencia de la sociedad industrial que se organizaba en torno a la economía y la política” (Garretón, 2000, p. 36)

De acuerdo con el autor, en nuestro país aparecen tres tipos de actores: 1) los públicos o audiencias que se caracterizan por estar desterritorializados, con baja capacidad de organización la cual, se constituye a partir de un evento; 2) los poderes fácticos representados por el mundo de la comunicación y el consumo y que funcionan frente a ciertas situaciones de “desnormativización” y; 3) “nuevas expresiones de la sociedad civil” representadas principalmente por ONG, fundaciones o colectivos que pueden ser reales o virtuales y que también presentan características de escasa capacidad organizacional pero que son más perentorias en el tiempo.

Este tipo de expresión social ya no está arraigada en el trabajo, el nivel educacional, medios de producción o ideologías políticas, sino que se erige en torno a categorías geo-demográficas (como el lugar de origen, edad) o subjetivo-privado (como el género, el estilo de vida, la moda etc.) (Garretón, 2000, p.37). Este tránsito en la conformación de actores e identidades dinámicas genera nuevos tipos de exclusión:

“En la sociedad industrial de Estado nacional, las formas de exclusión coincidieron con la dominación, la opresión, la explotación. En la sociedad posindustrial globalizada, hay nuevas formas de exclusión que se suman a las anteriores. Por un lado, las exclusiones se juegan, además del nivel de acceso a las instituciones, en el plano de la calidad de éstas, y en la introducción de nuevos principios de conocimiento, riqueza o poder a los que algunos tienen acceso” (Garretón, 2000, p.40)

Además de esto se observan dos efectos importantes, por una parte, existe una reducción de la sociedad política de modo que el centro de decisiones, de representación y de construcción

de identidades y subjetividades se sitúa en la comunicación, los mercados, las relaciones microsociales, la ciudad, el espacio local y el espacio global virtual que comparten como característica la polarización. Por otra parte, consecuencia de este efecto y de la desarticulación del Estado como eje integrador de la sociedad, es la transformación del concepto de ciudadanía que marcha desde una concepción de derechos individuales y colectivos reconocidos, protegidos por el Estado y reivindicados por el cuerpo social, a una concepción de sociedad civil autónoma.

En este contexto de automatización social, surgen nuevas formas de representación y expresión que se organizan frente a la vulneración de ciertos derechos que no son reconocidos ni reivindicados por el Estado. Estos son los movimientos sociales y las ONG que constituyen actores privados sin fines de lucro conformados por elites profesionales, tecnocráticas o de carácter político o religioso que se ligan a los sectores pobres con el fin de otorgarles apoyo material o espacio organizacional para luego, ligar a estos sectores con las instituciones públicas o internacionales.

La privatización del acceso a servicios sociales, la desprotección de los derechos y la alta despolitización transversal a la sociedad, sobre todo en los sectores precarizados quienes se atrincheran contra la representación política tradicional que sufre una deslegitimación producto de la desigualdad, dan origen a un Estado que proclama la protección a la propiedad privada, generando una distancia de la representación política con la ciudadanía.

Lo anterior conlleva nuevas formas de discriminación y marginalidad puesto que la estructura social polarizada, producto de la desigualdad estructural y la desregulación del trabajo, no cuenta con instrumentos y espacios de encuentro social que permitan su integración, la escuela, el servicio de salud, los espacios públicos y la cultura se encuentra segmentada en su acceso. Esta polarización es reforzada por una lógica espacial y por una lógica de la distinción como forma de violencia simbólica puesta en la estigmatización.

2.1.4 Lógica espacial: Estigmatización de barrios empobrecidos

A partir de la aproximación a las tres dimensiones anteriores, la lógica espacial se entiende como un resultado de la articulación de la lógica macrosocial, la económica y la política en tanto, sectores de la clase trabajadora que de menor o nula manera han podido responder a

las nuevas exigencias del mercado de trabajo son quienes se han visto perjudicados por la reducción de políticas sociales y por la baja calidad de los servicios públicos, quedando fuera de la protección del Estado a la vez que desaparecidos del sistema de bienes y servicios privados al cual no pueden acceder a través de los medios que disponen o, en un gran porcentaje, a través del endeudamiento que soslaya sus proyecciones de movilidad.

Lo anterior afecta también la distribución espacial de la población en las ciudades contemporáneas que se vuelven un reflejo de la estratificación social. Considerando que el suelo, al igual que los servicios, se han dispuesto bajo las lógicas del mercado, puede acceder a este quienes tengan la posibilidad de pagarlo, de lo contrario, serán postergados a sectores de bajo costo u ocupaciones de terrenos irregulares, lejos de los servicios.

Respecto a las formas de la pobreza en las ciudades contemporáneas Wacquant expone:

“...en nuestros días aparece como persistente, es decir permanente, desconectada de las tendencias macroeconómicas y fijada en los barrios de relegación...dentro de los cuales el aislamiento y la alienación social se alimentan mutuamente mientras se profundiza el abismo que separa el resto de la sociedad a los que son asignados allí” (Wacquant, 2007, p. 299)

Siguiendo a Wacquant (1998, 2006), los sectores de la ciudad donde se ubica físicamente esta nueva marginalidad son señalados con un estigma territorial que permea también a sus habitantes. Esto daña el sentido de comunidad que, según el autor, solía caracterizar a las antiguas localidades obreras, debilitando los significados y lazos de convivencia colectiva con base territorial, haciendo que el barrio, igual que el trabajo, la política y el Estado, ya no sea un espacio de seguridad frente a las presiones externas.

Entonces, la relegación espacial de los sectores excluidos del desarrollo económico chileno, además de ser emigrados a las fronteras de la ciudad, arrastra dos externalidades adversas sobre éstos. Primero son etiquetados exteriormente de forma negativa y segundo, al ser permeados por ésta, afectando los lazos al interior de las comunidades y con esto, la identidad, las relaciones de reciprocidad y confianza, la organización comunitaria etc. La síntesis de esta idea se puede encontrar en Sabatini & Brain (2008) quien plantea que:

“La secular inestabilidad de las economías latinoamericanas, por una parte, y el carácter compartimentado de la estructura social, por otro, otorgarían más influencia en la segregación a la valorización inmobiliaria que a la formación de identidades del grupo social” (Sabatini & Brain, 2008, p.20)

Esta idea se puede interpretar de dos maneras, por un lado, se puede observar una relación mayor entre el mercado del suelo -su consiguiente valorización de las propiedades- y la segregación residencial, más que la búsqueda identitaria del habitante con sus vecinos y vecinas. Por otro lado, la identificación entre quienes habitan las zonas marginales de la ciudad no es necesariamente fuerte entre ellos.

Para la primera inferencia, la ocupación de estos terrenos tiene que ver con la relegación de los sectores más empobrecidos a las zonas donde se construyen viviendas sociales o donde se encuentren terrenos posibles de ocupar. La segunda inferencia, tiene que ver con lo mencionado más arriba y el debilitamiento de los lazos comunitarios producto de la etiqueta social que se construye y permea las relaciones al interior de los barrios segregados. Desde estos dos puntos de vistas, tenemos dos maneras de observar este fenómeno: en primer lugar, en términos cuantitativos, la distancia que estos asentamientos mantienen sobre el centro y la presencia de sus atributos socioeconómicos en las familias que los habitan generan un tipo de marginalidad que es objetiva; en segundo lugar, subjetiva, sobre la formas de identificación, construcción de comunidad y organización comunitaria.

El déficit habitacional y la alta segregación en nuestro país se debe a una política de vivienda que ha sido permeada (al igual que los otros servicios) por las lógicas neoliberales. Por una parte el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) a través de sus Servicios regionales (SERVIU) se encargan de gestionar y fiscalizar la postulación a viviendas, sin embargo quienes organizan la demanda y postulan al proyecto son Entidades Patrocinantes (EP) privadas y de carácter lucrativo y la ejecución de la construcción de los complejos habitacionales son constructoras privadas también con fines de lucro. Además arrastra problemas de tipo estructurales como la especulación de suelos y la elección de estos lo que ha significado un éxodo de los condominios sociales a la periferia de la ciudad puesto que, bajo la inexistencia de infraestructura, los terrenos son tazados a menor precio, la ocupación irregular de terrenos debido a la baja calidad del sector y de la vivienda, las familias prefieren re-habitar un terreno ilegal, esto sumado a la inhabilitación del individuo para elegir su vivienda y el sector.

Para observar este fenómeno definiremos la segregación residencial socioeconómica característica de las ciudades latinoamericanas y la estigmatización a través de sus efectos.

2.1.4.1 El concepto de segregación residencial

El concepto de segregación residencial se entiende como el grado de proximidad espacial o aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, definido por términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas, entre otras posibilidades (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001). Es decir, se entenderá por segregación residencial la concentración territorial de un grupo de personas que comparten un mismo atributo. Para el autor la segregación residencial no es producto de la desigualdad, esta se trata de un fenómeno complejo por lo que incluye otras dimensiones además de la socioeconómica, esta afirmación se sustenta en que existen situaciones donde existe una baja desigualdad pero de igual manera segregación residencial.

Sumado a lo anterior se plantea que la segregación residencial conlleva tres dimensiones:

“(1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación "objetiva" (las dos primeras dimensiones).” (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001, p. 27)

La primera dimensión tiene que ver con la concentración de un grupo con características particulares en ciertos espacios de la ciudad, mientras que la segunda y tercera dimensión sugieren que estas características particulares se constituyen en un grupo homogéneo socioeconómica, demográfica o culturalmente y subjetivamente producto de la percepción que se construye sobre los territorios y sus habitantes.

Siguiendo con lo anterior, la segregación territorial conlleva problemas de desintegración social, sumados a los problemas urbanos como el insuficiente o inexistente presencia de servicios. Estos serían producto de la tercera dimensión que tiene que ver con la percepción de marginalidad que provoca que la segregación objetiva de las dimensiones uno y dos tengan efectos de desintegración.

A partir de lo anterior la segregación residencial produce problemas bajo dos dimensiones: la primera es de carácter urbano y se relaciona con dificultades de accesibilidad, insuficiente o nula existencia de equipamiento público y de servicios lo que repercute en el difícil acceso de los pobladores a las oportunidades de la ciudad; la segunda dimensión se refiere a problemas sociales que conllevan efectos de desintegración debido a sentimientos de exclusión y desarraigo territorial vinculadas a las desventajas que produce el aislamiento físico. En

definitiva “en términos operacionales, la segregación residencial la podríamos definir como aquella disposición espacial aglomerada de un grupo social que contribuye a agravar determinados problemas para sus integrantes” (Sabatini *et al*, 2001, p. 30).

Por lo tanto, la segregación residencial socioeconómica se visibiliza como manifestación y como efecto de la pobreza, tal como indican Rodríguez y Arriagada “la segregación residencial socioeconómica actúa como mecanismo de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es manifestación” (Arriagada y Rodríguez, 2003, p. 6). Según los autores los efectos de esta se manifestarían bajo tres líneas: 1) reducidas posibilidades de conformar redes y acceder a códigos de movilidad ascendente; 2) reducidos ámbitos de interacción con otros sectores socioeconómicos y; 3) deterioro de la vida en comunidad y acción colectiva, vinculándose a procesos de violencia y desconfianza (Arriagada & Rodríguez, 2003)

De acuerdo con Katzman (2008) el efecto más crítico de la segregación residencial socioeconómica se encuentra en las constricciones de movilidad social puesto que esta incluye una segregación laboral, educativa y de acceso a los servicios públicos de modo que genera una rigidez distributiva que apunta a la inmovilidad (Arriagada & Rodríguez, 2003). Los efectos entonces traspasan la frontera del acceso territorial y se instala en el debilitamiento de los capitales o activos de las familias, debido a los inexistentes lazos con otros sectores sociales, las redes de los sectores empobrecidos se reducen a otras personas de la misma condición. Las consecuencias del “desencuentro” social permite la conformación de barrios donde impera la desconfianza de la movilidad a través de la educación y el trabajo. La estrecha relación entre segregación residencial y laboral se expresa en la siguiente cita:

“Las mujeres que habitan esos barrios populares altamente segregados prefieren no trabajar (53,8% inactivas) puesto que la compensación monetaria proveniente del sueldo mínimo al cual ellas generalmente pueden optar, no supe el gasto en el tiempo como en dinero que les implica trasladarse a los lugares de trabajo. A esto se suma la intranquilidad que les produce dejar sus casa e hijos solos durante todo el día, con riesgo que puedan involucrarse en el consumo o tráfico de drogas, y el riesgo de caminar por lugares peligrosos” (Sabatini & Brain, 2008, p. 11)

A partir de este extracto podemos observar dos dimensiones de los efectos de la segregación, la distancia y la penetración de la etiqueta externa. En primer lugar hay una cuestión objetiva que se refiere a los costos y el tiempo sobre la compensación salarial y, en segundo lugar, una cuestión subjetiva, referida a la intranquilidad frente al riesgo sea este cierto

o no, tiene que ver con el peso del estigma que condiciona las decisiones cotidianas de las personas que habitan los barrios marginados.

Para Wacquant los territorios de relegación urbana son el efecto de un proceso de selección social por parte del Estado y los caracteriza como “territorios que no tienen ningún lazo comunitario, que se caracterizan por ser pobres o se caracterizan por otros atributos como la prevalencia del desempleo, el empleo precario, el bajo salario o la estigmatización territorial” (Wacquant, 2013, s/p). Sabatini toma la definición de Wacquant relevando que “la estigmatización de los barrios y áreas donde se concentran los grupos pobres o discriminados es sin duda una dimensión central de la ‘nueva pobreza’ que está creciendo en prácticamente, todas las ciudades en la era de la globalización de las economías” (Sabatini, 2001, p. 27). Además, al igual que Wacquant, observa los factores de la segregación en las reformas económicas, condiciones de empleo y política.

2.1.4.2 El concepto de estigmatización social

Como vimos anteriormente, el estigma constituye una pieza clave para comprender la nueva marginalidad. Este corresponde a la dimensión subjetiva de la nueva pobreza en tanto es asumida, legitimada e incorporada por los habitantes de barrios segregados con un fuerte impacto en la vida cotidiana, permeando la constitución de relaciones intersubjetivas, de identidades y el sentido de comunidad o barrio, “la estigmatización de los barrios y áreas donde se concentran los grupos pobres o discriminados es sin duda una dimensión central de la ‘nueva pobreza’ que está creciendo en prácticamente, todas las ciudades en la era de la globalización de las economías” (Sabatini & Brain, 2001).

La estigmatización se constituye a partir de un principio relacional que, desde un proceso externo, desencadena un proceso de interiorización de los juicios por parte de los individuos. Este corresponde a “un atributo profundamente desacreditador dentro de una interacción social particular donde el individuo que lo porta queda reducido para otros participantes de la interacción, de una persona completa y normal a una cuestionada y de disminuido valor social” (Goffman, 1986 en Miric, 2003, p. 1). Este concepto refiere a identidades deterioradas que no son razón de orgullo ni de valor para quienes lo portan:

“A nivel más general y global, el estigma refiere a la construcción de la alteridad, de tal manera que se constituyen ‘otros’ que escapan de la noción de lo que es establecido como normal en una sociedad. Por otro lado el estigma parece subsumir cualquier otra categoría social de los sujetos, enclaustrando identitariamente a quienes se les identifica con este” (Cornejo, 2012, p. 184)

De acuerdo al extracto anterior podemos decir que la estigmatización corresponde a una diferenciación con connotación negativa, que se basa en la virtual existencia de un atributo que anula todos los demás rasgos de un individuo, y que, por otra parte, quien lo recibe reconoce en sí ese atributo. Con esto, el estigma es la operativización de las relaciones de desigualdad (Cohen, 2011).

Desde esta perspectiva podemos comprender la estigmatización como un tipo de *violencia simbólica*. Esta última se refiere la legitimación de las relaciones de poder en la sociedad, naturalizando el orden de la estructura social, Bourdieu (2001) la define como “todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 2001, p. 4). De modo que la violencia simbólica impone significaciones legítimas ocultando las relaciones de donde surgen, es donde radica su poder legitimador puesto que se ejerce sobre un agente con su complicidad, los dominados aceptan como legítima su condición de dominación,

“...en cuanto supone la capacidad de imponer la visión legítima del mundo social y de sus divisiones apoderándose o ajustándose al sentido común, a las categorías de percepción en los dominados, los cuales contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida que lo estructuran” (Bourdieu, 2005, p. 240)

El estigma entonces, como un tipo de violencia simbólica, tiene su origen en una relación de fuerzas puesto que no obedece a un orden natural sino que es impuesto bajo criterios culturales y socioeconómicos a las posiciones marginales de la sociedad y su base se encuentra en la selección de diferencias.

De acuerdo con Bourdieu, la posición en la estructura social al no ser estática no se define únicamente por las relaciones objetivas que mantiene con las demás clases o grupos sociales, sino que muchas de las características de la clase se debe a que los individuos que la componen entran deliberada u objetivamente en relaciones que “al expresar las diferencias de situación y de posición según una lógica sistemática tienden a transmutarlas a distinciones

significantes” (Bourdieu, 2001, p. 86). La distinción es un componente central en lo que entendemos por estigma ya que busca construir un “otro”.

Es importante comprender que estas distinciones no se realizan únicamente por posesión y volumen del capital disponible, sino, tiene que ver con el uso de bienes materiales y culturales que simbolizan la posición en una estructura social y que lo hacen parecer “naturales”, es decir, la noción de distinción puesta en el estigma a través de relaciones simbólicas, se imponen a los sujetos como relaciones absolutamente necesarias e irreductibles.

Por su parte, cuando los estigmatizados se concentran en un territorio específico el estigma se ancla al territorio dando paso a un estigma territorial (Cohen, 2011), por lo que este tipo de estigma está directamente relacionado con la segregación residencial, disminuyendo oportunidades estructurales a los habitantes de los sectores relegados y definiendo su identidad social a partir de la delimitación de los significados y estatus otorgados a esos grupos.

El estigma externo es reincorporado por los habitantes de barrios relegados estos reinterpretan su marginalidad en sus sistemas valorativos (Sabatini *et al*, 2001), arrastrando un sentimiento de indignidad y una consecuente desintegración de las relaciones interpersonales, penetrando en las prácticas cotidianas y surtiendo efecto en ámbitos de movilidad social como el éxito laboral o escolar.

Como vimos anteriormente, la escasa posibilidad de construir relaciones con otros sectores sociales debido a los problemas urbanos que la segregación y la privatización de los derechos sociales acarrea se ve reforzada por el estigma. Es así que en nuestro país abundan las valoraciones a los pobres como flojos o delincuentes, por ejemplo, según la 7ma Encuesta Nacional de la Juventud (2012) un 50% de los jóvenes (entre 15 y 29 años) piensa que las causas de la pobreza de encuentran en los pobres, es decir, que no hacen lo necesario para salir de su condición, legitimando la desigualdad y ocultando las variables estructurales que la soportan.

La degradación simbólica que significa la estigmatización y el deterioro físico producto de la falta de acceso e inexistencia de servicios públicos en los sectores empobrecidos, genera estrategias por parte de sus habitantes para distinguirse internamente a través del evitamiento mutuo, de modo que se erige la desconfianza como forma de relación limitando la capacidad de

emprender acciones colectivas como también, el sentimiento de seguridad que pudiese torgar el barrio,

“En la actualidad, el barrio ya no representa un escudo contra las inseguridades y las presiones del mundo exterior, un paisaje familiar y reafirmante imbuido de significados y formas de mutualidad colectivos. Se convierte en campo de batallas para la lid diaria de la supervivencia y la huida. Este debilitamiento de los lazos comunitarios con base territorial alimenta también una retirada a la esfera del consumo privatizado y las estrategias de distanciamiento (‘yo no soy uno de ellos’) que socavan aún más las solidaridades locales y confirman las percepciones despreciativas del barrio” (Wacquant, 1999, p.179)

En el estudio de Cosio *et al.* (2010) observan cómo la instalación del campamento Parcela 11 en el sector de Forestal en Viña del Mar ha transformado el ecosistema palmar de Viña del Mar, generando ciertas propuestas ecológicas, urbanísticas y sociales. Dentro de estas últimas y a modo de conclusión exponen que el componente de marginalidad a través del sistema de prejuicios se incorpora a las autopercepciones de los pobladores evidenciando una dificultad para definir cuestiones de manera directa y crítica sobre sí mismos y una dificultad de integración a espacios asociativos, de participación y colaboración manifestando actitudes más bien pasivas.

En conclusión la conceptualización de la NMU corresponde a un intento de Loïc Wacquant por contribuir a la sociología comparada de la polarización social. Las categorías de análisis arrojadas por años de investigación en los *banlieues* franceses y los *ghettos* estadounidenses buscan generar las categorías para un análisis de los sectores marginados tanto de los países desarrollados como para las sociedades en vías de desarrollo, sin embargo es importante pensar los barrios en una serie diacrónica de transformaciones históricas de las cuales es su expresión material, de modo que el barrio constituye una construcción histórica y política.

Con esto, afirmamos que las nuevas formas de marginalidad forman parte de un proyecto político neoliberal que tiene como base la desigualdad social y que se manifiesta de manera estructural a través de la segregación residencial en espacios ajenos e inhóspitos y como violencia simbólica a través del estigma que produce una estructura social rígida. Entre estos dos conceptos es posible ubicar los campamentos en tanto representan una manifestación de la NMU en un contexto de reproducción de la estructura social desigual y su expresión en la ciudad dualizada.

No obstante, los habitantes de los espacios de marginación requieren y utilizan estrategias, prácticas que contradicen la reproducción del modelo. A continuación trabajaremos el concepto de capital social a partir del concepto de *habitus* y estrategias de reproducción.

3. La noción de capital social y las estrategias de reproducción

La comprensión del capital social es fundamental para comprender las implicancias de los TAP en las estrategias de reproducción asumidas por los pobladores para combatir la marginalidad y el sentido de la exclusión social. En esta sección se dará paso a la definición del capital social como un recurso de inversión que explica las estrategias asumidas por sus pobladores y sus implicancias en las disposiciones del *habitus*.

3.1 El concepto de capital social

El concepto de capital social en los albores del siglo XXI tomó fundamental relevancia en la discusión de las ciencias sociales en torno a la gestión pública y de Estado, y se elevó como el eje de las propuestas de organismos internacionales y ONG en función a la superación de la pobreza, la construcción de cohesión social y autonomía. No obstante la definición de capital social tiene un carácter polisémico que ha tenido consecuencias en la definición de problemas como en los mecanismos de intervención.

Esta discusión ha sido abordada tanto por la sociología (Bourdieu, Coleman, Portes entre otros) como por las ciencias políticas (Putman) y las ciencias económicas y de control de gestión (González, 2002). Para Bourdieu el análisis del capital social –como otros tipos de capitales- se centra en el análisis cultural y la integración acción-estructura por lo que se instala en una dialéctica entre las estructuras y representaciones, el *habitus* y el campo y se fija en los recursos poseídos (real o potencial) en una red de relaciones sociales más menos institucionalizadas. Mientras Coleman lo pensó a partir de los problemas de inclusión y exclusión social en el proceso educativo, en la integración macro y micro social en un marco teórico de la acción racional, en este sentido el capital social también es entendido como recurso que adquiere formas en las obligaciones, las expectativas, la comunicación y las normas y sus respectivas

sanciones. Lo que hace el autor es complejizar el capital social y ponerlo tanto en las estructuras como en la facilitación de acciones.

Por otra parte, Putman instala el concepto de capital social en la intervención pública comunitaria y en la cultura cívica, por lo que el capital social haría énfasis en el contenido de este en referencia a las características de la organización social que permite la eficiencia social, esto enmarcado en una teoría neoinstitucional, que luego será tomada y reinterpretada por organismos como la CEPAL o el PNUD para la elaboración de políticas públicas a nivel latinoamericano.

Desde la perspectiva de la CEPAL, el capital social se entiende como un conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza, los comportamientos de cooperación y reciprocidad con un énfasis en las redes de asociatividad como recurso (Ocampo, 2003 en Atria *et al*, 2003). Por su parte Uphoff (2003) cercano a la línea del Banco Mundial, entiende el capital social como un recurso que genera desarrollo y constituye un aporte a la superación de la pobreza puesto que expande las totalidades estructurales, es decir que “representa un conjunto de cosas que tienen consecuencias productivas [...] El flujo de beneficios que se espera obtener del capital social es una acción colectiva mutuamente beneficiosa” (Uphoff, 2003, p. 119). Este autor propone que el capital social proviene de dos dimensiones, por una parte, una estructural que abarca activos que vendrían de la estructura y de las relaciones sociales que permiten que se lleve a cabo una acción, y por otra, de una cognitiva (dimensión subjetiva) que corresponde a un estado psicológico o emocional que tiene implicancias en la actitud frente a la acción.

John Durston (2000, 2003) define al capital social –acercándose a Putman- como “el contenido de ciertas relaciones sociales -que combinan actitudes de confianza con conductas de reciprocidad y cooperación-, que proporciona mayores beneficios a aquellos que lo poseen en comparación con lo que podría lograrse sin este activo” (2003, p.147). El autor pone la definición de capital social en un plano conductual con énfasis en las relaciones sociales sobre los discursos normativos.

Siguiendo con Durston, las relaciones sociales del capital social se definen por una actitud de confianza en base a expectativas de un comportamiento de la otra persona inserta en la relación y el afecto que se tienen entre ambos, la reciprocidad y la acción cooperativa orientada al cumplimiento de objetivos comunes. En conclusión, el capital social para este autor

está constituido por normas, instituciones, y organizaciones que promueven estos tres principios que contribuyen a reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y la constitución de actores sociales y organizaciones con base efectiva en pos de la cohesión social.

Sin embargo, como el mismo Durston (2003) observa, el capital social al igual que otros recursos se acumula en ciertos sectores de la sociedad, siendo parte de la reproducción de la estructura social de base desigual.

Para los objetivos de esta investigación que tienen que ver con las estrategias que utilizan los habitantes de sectores relegados para superar sus condiciones de marginalidad utilizaremos la definición de capital social propuesta por Bourdieu (1980) puesto que lo instala en la estructura social, por lo tanto se considera como un factor explicativo de la desigualdad en la acumulación de poder, prestigio y otras formas de desigualdad, entonces, se entenderá el capital social como el

“El conjunto de relaciones actuales o potenciales, ligadas a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2007)

Esta definición se centra en la capacidad de los agentes de movilizar otros tipos de capital, es decir, el conjunto de bienes específicos que otorgan poder a un grupo o a un individuo. Entonces, el capital social moviliza otros recursos (culturales, económicos, simbólicos) partir de su red de relaciones sociales, por lo tanto, el capital social es una modalidad de capital que producto de su acumulación y movilización otorga un rendimiento diferencial sobre otros tipos de capital.

El capital social de acuerdo con la definición de Bourdieu se cimienta en relaciones de carácter simbólico que depende de la extensión de relaciones que el individuo pueda gestionar eficazmente, mientras su volumen dependerá del volumen de capital que esas redes posean (social, cultural, económico simbólico) por lo que el capital social es de carácter colectivo “producido y compartido por los miembros de un grupo definido con claras fronteras y opciones de intercambio y reconocimiento mutuo” (Fernández, 2012, p. 299)

Es así que la posesión del capital social se vuelve un mecanismo de estratificación social ya que su acumulación requiere de inversión de otros capitales, como el capital cultural o económico, es decir, que su acumulación depende de estrategias de inversión social que de

manera consciente o inconsciente apuntan a la construcción o reproducción de relaciones sociales utilizadas para la producción de beneficios, de modo que, el capital social se vuelve un proceso a través del cual las clases dominantes refuerzan y reproducen grupos privilegiados dotados de poder y capitales (Fernández, 2012). Como indica Bourdieu, cuando los grupos excluidos ponen en movimiento su capital, entran al espacio social a competir con otros actores sociales, con más capital y por tanto más poderosos, que ponen en movimiento su capital para mantener el control sobre estos grupos y así la mantención del orden social.

Los sectores empobrecidos, como los pobladores de campamento, asumen la producción y reproducción del capital social en tanto, desprovistos de la protección del Estado y de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades a través del mercado, acuden a sus redes más cercanas para generar una red de protección y de cooperación que asegure la subsistencia. Estas relaciones se institucionalizan y se vuelven más o menos permanentes al momento de elaborar estrategias y prácticas que aseguren su reproducción, en este marco, los TAP corresponderían a un estrategias que asegura la producción o activación del capital social puesto en la organización comunitaria y su utilización para proyectos colectivos y/o individuales de desarrollo y bienestar.

Para entender el concepto de capital social y su alcance dentro de la estructura de reproducción social es menester ubicarlo entre el concepto de estrategias de reproducción y *habitus*.

3.2 La noción de estrategia

Uno de los principios que subyacen en el concepto de capital que propone Bourdieu y que se abre ampliamente en su trabajo epistemológico, teórico y metodológico tiene que ver con la comprensión acerca de las regularidades sociales, a saber, cómo se perpetúa el orden social, su estructura, cómo ese mundo dura y persevera en el ser (Bourdieu, 2011).

Se embarca en la investigación en torno a esta pregunta sobre las modalidades de la reproducción social en un contexto de primacía teórica del estructuralismo francés, el cual apuntaba a la obediencia a reglas como principio de la reproducción, es decir, como un orden que responde a reglas jurídicas expresas y sancionadoras de las cuales los individuos son conscientes (Bourdieu, 2004). Es a partir de sus investigaciones sobre la sucesión y el

matrimonio tanto en Bearne como en Kabilia (Bourdieu, 2011) que el autor da un vuelco radical respecto al “paradigma de la regla” abriendo una pregunta que cruzó toda su obra “¿Cómo las conductas pueden ser regladas sin ser producto de la obediencia a reglas?” (Bourdieu, 1996, p. 72).

A esta pregunta le siguió la construcción de un modelo analítico que le permitiera romper con el determinismo estructuralista, en una dialéctica entre estructura y agencia, sin caer en la espontaneidad del subjetivismo. Comenzó un cambio desde la noción de estructura hacia una noción de estrategia implicada en el principio de la práctica, a partir del punto de vista del agente (Bourdieu, 2011) haciendo hincapié en el aspecto activo de la aprehensión de la estructura, determinada por sus condiciones históricas, en las prácticas cotidianas de los individuos. Como indica Bourdieu,

el análisis teórico de la visión teórica como visión externa y sobre todo sin compromiso práctico ha sido el principio de la ruptura con la que otros llamarían el “paradigma” estructuralista; es la conciencia aguda, que adquirí no solamente por la reflexión teórica, del desfase entre los fines teóricos de la comprensión teórica y los fines prácticos, directamente interesados, de la comprensión práctica lo que me condujo hablar de estrategias matrimoniales o de usos sociales del parentesco más bien que de reglas de parentesco (1985, p. 70)

A partir de esta ruptura es que las normas jurídicas cumplen un rol en la definición de prácticas de reproducción, sin embargo no es absoluto. Es en este momento teórico y metodológico que Bourdieu erige el concepto de estrategia con el fin de resguardar el sentido práctico de los agentes “entenderlo como dominio práctico de la lógica o la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por las experiencias del juego y que funciona más acá de la conciencia y el discurso” (Bourdieu, 1985, p. 69-70).

En contra de toda lógica mecanicista del orden social y las prácticas de reproducción, el concepto de estrategia pone en vigencia al agente quien tiene la capacidad de utiliza un conjunto de estrategias de inversión de capital en una permanente adaptación a situaciones desconocidas que no implica necesariamente la obediencia a reglas y normas oficiales. No obstante, es importante tener claridad que con el concepto de estrategia no se refiere a la concatenación de prácticas de actores racionales de modo que el mundo social quede circunscrito a la visión de actores, por el contrario, se refiere a la existencia de prácticas sistemáticas a través del tiempo que tienen una dirección objetiva sin ser conscientemente asumidas (Wilkis, 2004).

Es así que desde el “paradigma de la estrategia” se asumen dos líneas en términos epistemológicos, por una parte se busca romper con la noción de sentido común que conduce a una “partitura no escrita según la cual se organizan las acciones de los agentes que creen improvisar sus melodías” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.) y por otra, establece una continuidad con el conocimiento del sentido común de los agentes, en tanto, procura analizar la construcción social de la realidad por parte de estos mismos como miembros de la sociedad (Wilkis, 2004).

Respecto a esto último es importante situar a Bourdieu en la corriente sociológica del “Estructuralismo Constructivista” que refiere al reconocimiento de la existencia de la estructura, independiente a la conciencia y voluntad de los sujetos, no obstante, esta orienta sus acciones y representaciones a partir de la génesis de los esquemas de percepción, pensamiento y acción, así como de las instituciones, grupos y clases (Wilkis, 2004, p. 120)

En definitiva, la definición de estrategia la define a partir de una analogía de la sociedad como un juego social desigual, históricamente definido y adquirido a través de la socialización. Este juego posee reglas, sin embargo el buen jugador, juega a cada instante y hace lo que debe hacer, lo que el juego demanda frente a situaciones indefinidas y variadas a las cuales el jugar se va adaptando, de modo que no siempre responde a una regla explícita (Bourdieu, 1985). Si bien existiría una sensación de libre invención o creación, el juego tiene ciertos límites, como indica Wilkis,

“Bourdieu dota a los agentes de una competencia específica, una manera de estar ocupando un lugar en el espacio social que no es reductible a ser meros ejecutantes de normas explícitas (ya sea para los observadores o para los agentes); esta modalidad constituye el sentido práctico como sentido pre-reflexivo y pre-discursivo, que se origina en la ‘complicidad ontológica’ entre el habitus y el mundo social” (Wilkis, 2004, p. 124)

La noción de estrategia, por lo tanto, no puede ser comprendida sin considerar los conceptos de capital, campo y *habitus*, puesto que sitúa la complicidad del sentido práctico con el sentido objetivo en las dimensiones que se estructura el espacio social, es decir las coordenadas en las que se ubican los agentes en el espacio social de acuerdo al volumen y especie de su capital.

En este sentido, es importante que entendamos que los campos sociales constituyen esferas donde los agentes actúan en función de sus intereses de conservación o modificación de estos mismos y que responden a un proceso creciente de diferenciación y complejización social,

de modo que se estructuran de acuerdo a las relaciones de fuerza de los agentes e instituciones que lo conforman y lo que lo intervienen. En palabras de Bourdieu estos se estructuran de acuerdo a la “distribución del capital específico que ha ido acumulando durante luchas anteriores y que orientan las estrategias ulteriores” (Bourdieu, 1990, p. 136).

Entonces, las estrategias se definen de acuerdo a la existencia de distintos capitales que se buscan transmitir o aumentar con el fin de ser incorporados a las disposiciones del *habitus* para reproducir sus propias condiciones de producción o producir nuevas condiciones. En este sentido, las estrategias asumidas por los pobladores de campamento apuntan a la producción de prácticas cotidianas para enfrentarse de mejor manera a la marginalidad, sin embargo, si estas se inscriben en proyectos de bienestar de largo plazo pueden producir un cambio sustantivo respecto a su posición en la estructura social, es decir, estas estrategias de inversión podrían significar la superación del estado de marginalidad de los pobladores.

Como revisamos más arriba, estas estrategias no pueden comprenderse como intenciones conscientes y racionalizadas puesto que se encuentran inscritas en las disposiciones del *habitus*. Este asegura la reproducción de sus propias condiciones de producción de manera espontánea, ya que depende de las condiciones sociales que permiten persistir su identidad.

3.3 El concepto de *habitus*

El concepto de *habitus*, además de ser fundamental para comprender la reproducción de las formas sociales y el capital a través de la noción de estrategia, constituye el hito conceptual que permite a Bourdieu reconocer la estructura social como un factor central para comprender el mundo social a la vez que recupera al agente y lo instala en una posición clave de la reproducción del mundo social y que no se remite al cumplimiento de reglas explícitas. De modo que, las estrategias de reproducción no se encuentran en las normas ni se ejecutan de modo consciente y racional, sino que están inscritas en las disposiciones del *habitus*.

A continuación definiremos el concepto de *habitus* a través de sus propiedades y dimensiones generales que nos permita comprender la noción de estrategias de reproducción y a los TAP como una de estas en la creación y promoción del capital social.

De acuerdo con Bourdieu (año) el *habitus* corresponde a

“...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer una búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1985, p. 96)

De acuerdo a la definición, este se puede comprender como un factor generador de prácticas, pues, se refiere a un esquema o una matriz generativa (Bourdieu & Wacquant, 1995) de esquemas con que percibimos, juzgamos e intervenimos la realidad a través de las condiciones de existencias disponibles. Estas últimas responden a la trayectoria social, subjetividad socializada, estructurada y estructurante por lo tanto, no conscientes.

Es así que el *habitus* se refiere a las disposiciones duraderas que el individuo ha adquirido en el transcurso de su socialización, es decir, “es una potencialidad corporizada mediante la interiorización de las condiciones exteriores de existencia” (Wilkie, 2004, p. 125) que estructuran prácticas y representaciones diversas pero limitadas. Es decir, se erige como subjetividad socializada y va al encuentro de sus condiciones de producción a través de una improvisación regulada, dicho de otro modo, un *modus operandi* que si bien, no es conscientemente dominado, está ajustado a las exigencias que (pre)conoce (Wilkie, 2004).

Siguiendo con lo anterior, el *habitus* tiene por objetivo generar prácticas “reguladas” y “regulares”, sin ser fruto de una obediencia reflexiva y consciente a reglas, y si bien, son colectivamente orquestadas, no son producto de una acción organizada. De modo que, la historia y las condiciones materiales y sociales en las cuales se despliegan los agentes que, a su vez, son determinantes en la constitución del *habitus*, no considera al agente como un ser racional y reflexivo sobre las posibilidades de éxito de sus acciones, por el contrario, el *habitus* racionaliza las operaciones de la práctica de acuerdo a esquemas heredados del pasado y que establecen potencialidades futuras, a modo de resolver las necesidades inmediatas.

“Debido a que el *habitus* es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos - pensamientos, percepciones, expresiones, acciones - que tienen siempre como límites las condiciones de producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura está tan alejada de una creación imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales” (Bourdieu, 1997, p. 96)

De acuerdo a Bourdieu, la racionalidad es una construcción social que se circunscribe a las limitaciones de las condiciones de producción del *habitus*, generando posibilidades posibles (descartando prácticas improbables), no obstante, estas tienen un carácter indeterminado en tanto refieren a la improvisación e imprecisión frente a situaciones desconocidas (Wilkis, 2004). Con esto Bourdieu (2005) sostendrá que la subjetividad es una construcción social.

Volviendo a lo anterior, el *habitus* genera una economía de las prácticas (Wilkis, 2004) en tanto, un agente puede enfrentarse a una situación imprevisible sin contar con toda la información. Dicho de otro modo, el *habitus* orienta las prácticas de manera objetiva a través de la identificación de oportunidades que son impuestos a los agentes de modo que gestiona tales prácticas con el fin de que estas sean exitosas, un ajuste entre el sentido práctico y el sentido objetivo, a la vez que “tiende a excluir ‘sin violencia, sin métodos, sin argumentos todas las ‘locuras’, es decir, todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas” (Bourdieu, 2007, p. 97)

Es así que el *habitus* y el mundo social son productos de la misma historia y se demandan mutuamente para actualizarse, es decir, que ambos están inscritos en las condiciones objetivas, en palabras de Wilkis:

“Se instaura en los dos estados de lo social [el primero] el cuerpo socialmente instituido – generador del sentido práctico- y [el segundo] las condiciones sociales de su producción – sentido socialmente objetivado en las instituciones -, una dialéctica que allana la necesidad de racionalizar discursivamente un mundo que se presenta como auto-evidente” (Wilkis, 2004, p.125)

La interiorización de lo exterior, entonces, se comprende en la existencia de condiciones objetivas que permiten su construcción ya que las disposiciones que produce son objetivamente con las condiciones del mundo social, en palabras de Bourdieu:

“...las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable” (Bourdieu, 2007, p. 88)

Es así que las condiciones de posibilidad e imposibilidad, de libertad y necesidad, de facilidades o prohibiciones, condiciones objetivas que han sido inscritas al *habitus*, guían las expectativas subjetivas de los agentes sin la necesidad de tener consciencia sobre las reglas explícitas, dicho de otro modo, el *habitus* que es producto de la historia produce prácticas que a su vez, conforman la historia, asegurando la presencia activa de la historia sin la necesidad de

acudir a reglas formales pues son registradas en cada individuo a través de esquemas de percepción, pensamiento y acción que la contienen (Bourdieu, 2007, p. 89).

En relación al campo, como un espacio relacional de poder, el *habitus* se erige como la condición y resultado de estos, y a su vez contribuye a construir el campo como un mundo significantes que otorga sentido y valor, volviéndolo importante para invertir energía (Bourdieu, y Wacquant, 1995), es decir, de acuerdo a este y la posición de los individuos en el campo, se llevan a cabo las estrategias de subversión o conservación del capital.

En definitiva, el encuentro del *habitus* y el campo se reduce a lo posible en una dialéctica entre las disposiciones del *habitus* con las posiciones objetivas en el campo, entendidos estos como espacios estratégicos. Es así que, la reproducción social es objeto de análisis a partir del trabajo activo que realizan los agentes por medio de las probabilidad objetivas fijadas en los diferentes campos sociales y las inclinaciones corporizadas del *habitus* (Wilks, 2004).

A partir de esta relación es posible observar cómo la marginalidad se incorpora bajo las disposiciones del *habitus* de los propios pobladores manifestando su posición de exclusión en la estructura social polarizada, así mismo, nos permitirá observar cómo este se constituye como una matriz generadora de prácticas que dan vida a acciones y estrategias que, en algún grado, permite transformar sus condiciones materiales y sociales.

Capítulo 3: Estrategia Metodológica

A continuación se expondrán las principales características de la estrategia metodológica utilizada que permitieron aproximarse a la realidad social desde la mirada de las pobladoras que participaron de los TAP y, de este modo, obtener información relevante para comprender y describir la forma que este tipo de intervención educativa aporta en la activación de capital social.

Con este objeto, la estrategia metodológica a seguir se sustenta en la idea que “el lenguaje es, a la vez, instrumento y objeto de la investigación social” (Ibáñez, 2000 p.64) y, de esta forma, su análisis permite abordar su componente semiótico y simbólico, es decir, la manera que se significa la experiencia cotidiana. De ambos componentes, el primero pone en juego lo que se dice, en otras palabras hacer con el lenguaje y, por otra parte, con el segundo componente, lo que se busca conseguir con el lenguaje, es decir, lo que hay significado mediante el uso de las palabras.

Además, para su comprensión se debe considerar que el contexto de la interacción lingüística está compuesto por dos planos, un plano de la enunciación que tiene que ver con el contexto situacional, es decir, la red de relaciones sociales que acompañan la elaboración del texto oral o escrito y otro plano del enunciado que pone en juego la red de relaciones lingüísticas (Ibáñez, 2000).

Más específicamente, para analizar lo planteado por los y las hablantes hay que situarse en el *orden de lo decible* que, en palabras del autor es “un subconjunto del lenguaje, recorta el ámbito de lo decible, reduce el conjunto de elementos y reglas, dispone de gramática particular” (Ibáñez, 2000, p. 69). Es decir, la forma que la experiencia de las entrevistadas, como es en este caso, se transmite en las respuestas planteadas a las preguntas realizadas durante la conversación y cómo esta entrega información relevante para completar el objeto de investigación propuesto en este esfuerzo.

Se considera importante vincular la reflexión de Ibáñez, pues entrega coordenadas para resolver las tres operaciones que considera esenciales en la investigación social, a saber, epistemológicas, metodológicas y presupuestos tecnológicos para realizar esta investigación, las cuales se expondrán a continuación.

1. Tipo de Estudio: Descriptivo

Se define un tipo de estudio descriptivo en coherencia con el objetivo general de este trabajo. Los trabajos realizados hasta la fecha que abordan nuestro objeto de estudio, permiten profundizar el conocimiento producido más allá del nivel de análisis exploratorio, por lo cual, este esfuerzo se plantea *describir* el proceso de activación de capital. Sin embargo, por su límite en recursos, tiempo, entre otros, no es posible avanzar en otros niveles de análisis con mayor complejidad.

2. Tipo de Diseño: Cualitativo, Semiflexible y Transversal

Por sus características se definió un diseño de investigación del tipo cualitativo. Esta metodología enfatiza en la perspectiva de los protagonistas, persiguiendo el significado particular que estos construyen sobre los hechos como partes de un todo, de esta forma se puede abordar el discurso que los actores otorgan al objeto de estudio, el cual no es medido por la metodología cuantitativa (Ruíz, 1996). Se releva este aspecto ya que éste dependerá la consecución de nuestros objetivos. Además se considera importante este apartado porque sustenta la utilización de las técnicas de producción de conocimiento, de lo contrario, procederíamos a aplicar un conjunto de procedimientos canónicos, poniendo en riesgo la reconstrucción del objeto de estudio, en palabras de Jesús Ibáñez “si observamos un dispositivo de acción con un dispositivo de investigación de nivel inferior, lo destruimos al observarlo” (Ibáñez, 2000, p. 67).

Siguiendo con Ruiz (1996) el enfoque cualitativo en la investigación social:

“enfatisa conocer la realidad desde una perspectiva de *insider*, de captar el *significado particular* que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y contemplar estos elementos *como piezas de un conjunto sistemático*” (p.17).

En definitiva, seguir una estrategia de investigación cualitativa, a diferencia de una cuantitativa, ofrece una capacidad heurística fundamental para acceder al objeto de investigación.

Por otra parte, tanto el diseño de la muestra como la complementariedad de la técnica de producción de datos exigía cierta flexibilidad en el diseño de la investigación en general, así se podrá tomar la dirección acertada, según se requiera. No obstante, acorde al objetivo de esta

investigación y la pregunta que lo orienta, el trabajo de campo fue realizado una vez y sin hacer ningún tipo de seguimiento a las entrevistadas.

3. Diseño Muestral

El tamaño de la muestra se basó en tres criterios (Valles, 1997, 2002), estos son: Accesibilidad, Heterogeneidad y Saturación, encadenados consecutivamente. El primero, la *accesibilidad* a los/as entrevistados/as, se tradujo exclusivamente de mujeres de campamentos con los que la fundación trabajó directamente durante el 2014, de esta forma, se entrevistó a personas cuyo acceso físico y social era sencillo desde el cargo que ocupa quien escribe en Techo-Chile. El segundo Criterio es de *Heterogeneidad*, de esta forma se asegura la representación de las distintas narraciones construidas, según la posición que se utilice dentro de los TAP. El último criterio es *saturación*, éste se aplicará en base a la información que entregue las entrevistas y, a juicio de quien investiga, la aplicación de la representatividad de los relatos. En resumen, de acuerdo a la accesibilidad, se seleccionó la representatividad heterogénea según las narraciones y finalmente, el número se cierra en la saturación.

En base a estos criterios se plantea la siguiente representación tipológica socioestructural, donde inicialmente se proponen 6 entrevistas, en la siguiente distribución:

Nombre del Campamento	Categoría		
	Educadora	Alumna	Dirigenta
Villa La Pradera	1	1	1
Altos del Mirador	1	1	1

(Elaboración Propia)

En este sentido, se seleccionó el Campamento Villa La Pradera pues, se trata de una comunidad que ha participado de diversos procesos de Talleres de Aprendizaje Popular y cuya experiencia en estos puede ser de relevancia para efectos de esta investigación. Y, al contrario, el segundo campamento, Altos del Mirador, es relativamente novel en los TAP, su importancia es que la institución inicia su intervención en este asentamiento a partir de los talleres.

Es pertinente mencionar que, independientemente que la muestra haya coincidido exclusivamente a mujeres, este trabajo no adopta el enfoque de género en su batería teórica, pues se aleja del objeto construido y tiene que ver con una selección muestral ajustada al criterio de accesibilidad.

Finalmente, el número de entrevistas se cerró como estaba planeado. se realizaron las 6 entrevistas con educadoras, alumnas y dirigentas de los dos campamentos de Viña del Mar mencionados. Éstas fueron realizadas en sus viviendas y tuvieron una extensión aproximada de una hora cada una.

4. Técnica de Producción de Datos: Entrevista Cualitativa

En concordancia con la perspectiva metodológica de esta investigación, se utilizó la técnica de entrevistas cualitativas *estandarizadas no programadas* en la producción de datos, ya que en su dinámica de funcionamiento, en tanto técnica conversacional individual, permite profundizar en las temáticas abordadas por las entrevistadas, posibilitando aclarar afirmaciones y abordar nuevos caminos durante su realización (Valles 2000, 2002, Gaínza, 2006). Estas características permiten que, de la conversación sostenida entre quien investiga y quien proporciona la información, se produzcan datos ricos por su complejidad y contextualización desde las palabras y énfasis de los mismos/as entrevistados/as.

Esto tiene su sustento en que los aspectos biográficos transmitidos en la entrevista son la conjunción entre distintos niveles: individual, grupal y cultural (Alonso, 1994), lo que se traduce en “el orden de lo decible” y “el orden de lo dicho” de Ibañez. Lo anterior se traduce en “el decir del hacer”, o sea el esfuerzo de transmitir en forma lingüística la conducta (Alonso, 1994).

En otras palabras, la información que obtiene quien investiga se encuentra en la biografía de quien la proporciona, en nuestro caso, las entrevistadas. Es decir, la extracción de información que implica la entrevista en cualitativa, tiene que ver con la enunciación (oral) de la experiencia biográfica y su importancia radica en los énfasis puestos en su relato, los contenidos abordados y la periodicidad entregada.

Para finalizar, cabe plantear que la entrevista estandarizada, en general, en este caso en su configuración *no programada*, permite construir y conseguir la equivalencia de significado respecto de un tópico particular a través de las distintas entrevistas, no obstante esto implica plantear las preguntas en términos similares, independientemente que no haya una misma secuencia de estímulos para todas las entrevistadas (Valles, 2000)

En resumen, la entrevista cualitativa no programada permite abordar y profundizar en las prácticas cotidianas que conforman la experiencia de vivir y habitar un asentamiento irregular como lo que llamamos “Campamentos”, en las distintas dimensiones que se desprenden del objetivo general planteado para este estudio, ya sea el significado de la marginalidad, las estrategias utilizadas en el proceso de organización o el significado que se le atribuye al capital social y los ámbitos que éste abarca en la realidad social. Además, la entrevista en la modalidad utilizada, permite comparar las distintas experiencias de las pobladoras, según su campamento y posición social (dirigente, educadora o alumna).

Las entrevistas estuvieron compuestas por los siguientes tópicos relativos a los objetivos específicos que lo orientaron:

OBJETIVO	DIMENSIÓN
Describir el significado que los propios pobladores le otorgan a la marginalidad inscrita en la experiencia de vivir en campamento	Socioeconómica
	Problemas Urbanos
	Estigmatización Territorial
Describir las estrategias de pobladores y pobladoras ante su condición de marginalidad	Proceso de Organización Comunitaria
Describir el significado otorgado a los componentes del capital social a partir de los Talleres de Aprendizaje Popular	Relaciones más o menos permanentes y útiles
	Confianza
	Cooperación

5. Técnica de Análisis de Datos: Análisis de Discurso

En consideración que la experiencia biográfica es transmitida mediante el uso del lenguaje en sus dimensiones de lo decible y lo dicho, es que el análisis discurso cobra relevancia en la medida que éstos son una herramienta que permite comprender los procesos sociales y prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social que utilizan el lenguaje para realizar las actividades desarrolladas en éstas (Calsamiglia, Tusón, 1999; Iñiguez, 2003).

En este sentido cabe explicitar que a nuestro juicio un discurso presentará dos características generales, en primer lugar posee una perspectiva específica que viene acompañada del contexto histórico y las condiciones concretas en las que se insertan las agentes que lo articulan y dotan de coherencia. En segundo lugar, está formado por argumentos que, en su configuración, expresan implícita o explícitamente la intencionalidad de su enunciación.

Esta concepción de discurso está implícita en la matriz que grafica la selección muestral de nuestras entrevistadas, en la medida que identificamos que los campamentos y las agentes que los habitan están insertos en tramas históricas particulares, además sus actores como miembros de éstos centros perteneces a una forma específica de integrarse dentro de ellos, esto es, según su papel de dirigente, alumna o educadora.

Independiente del objetivo principal de este trabajo y, por tanto, de los alcances de la estrategia metodológica, es que el análisis de los datos no se debe limitar a una simple descripción de lo dicho, sino que se trata de una reconstrucción del sentido en la que se interpreta de acuerdo al contexto en que se plantea a nivel micro y macro social, según quién lo diga (Alonso 1994). En este sentido, la interpretación exige inferir, buscar indicadores y marcas textuales que nos permitan comprender las intenciones antes mencionadas.

Si comprendemos al discurso como el resultado de un proceso dialógico de intercambio intersubjetivo (Gutiérrez, 2008, p.31) resulta coherente enfocar el análisis mediante el Análisis Sociológico del Sistema de Discursos (ASSD), a partir de un conjunto de características que, de acuerdo a Conde (2009), expondremos a continuación. En primer lugar desde esta perspectiva se trabaja con un *corpus de textos*, el cual debe ser estudiado como un todo, sin división por “unidad de análisis”, más allá de cualquier aproximación inicial. Segundo, el ASSD enfatiza en un análisis la conjugación de los niveles micro y macro, es decir, la relación del texto en la situación social que es producido, a la vez que se estudia las características internas de éste.

La interacción verbal conjuga un contexto situacional que pone en juego una red de relaciones sociales y un contexto lingüístico que pone en juego una red de relaciones lingüísticas, lo que se grafica en palabras de Fernando Conde “el sistema de los discursos sociales responde, produce y reproduce un cierto ordenamiento interno que, en general viene a producir/reproducir la propia jerarquía social y simbólica [...] de lugares sociales desde los que se producen unos y otros discursos” (Conde, 2009, 44). En este contexto quisieramos relevan la característica del lenguaje en los análisis de discurso y las técnicas conversacionales, pues funciona como instrumento y objeto de investigación a la vez (Ibañez, 2000).

6. Calidad del Diseño

Puede evaluarse la calidad del diseño de esta investigación considerando los siguientes criterios. (1) El acceso a los registros de las entrevistas realizadas. Estos podrán ser revisados por quienes se interesen, dejando a su criterio la utilidad de la información consultada en la conversación sostenida con la entrevistada. (2) El trabajo realizado ha sido acompañado por el juicio de pares que han acompañado por el juicio de pares que realizaron los aportes pertinentes para afinar el trabajo teórico y de análisis de la información producida en el trabajo de campo.

7. Consideraciones Éticas

Dentro de las condiciones éticas consideradas en el trabajo de campo, estuvo asegurar a las entrevistadas su total anonimato y confidencialidad, además de ponerlas en conocimiento el asunto por el cual estaban siendo entrevistadas. Esto queda evidenciado mediante la firma de un consentimiento informado por parte de ellas, el cual está a disposición de quien desee acceder a él.

Capítulo 4: Análisis de resultados

En el presente capítulo se darán a conocer los principales aspectos que se desprenden del análisis de las entrevistas realizadas, rescatando los significados que los entrevistados (pobladores y pobladoras de comunidades urbanas en situación de campamento que participan en los TAP), le otorgan al programa y cómo estos son utilizados como estrategias para activar e institucionalizar relaciones vecinales y redes que les permitan superar su condición de pobreza en un contexto de marginalidad y segregación residencial.

Para exponer los resultados se proponen tres ejes de análisis los cuales se articulan para dar a conocer cuál es el aporte de los TAP en el proceso de activación del capital social. Cada eje constituye una sección que aborda un objetivo específico a partir de la construcción de conceptos de acuerdo a las experiencias de los propios participantes de los TAP

El primer eje de análisis busca establecer un acercamiento al significado que los participantes de los TAP le otorgan a su condición de marginalidad en relación a su experiencia de vivir en un campamento. Esto se abordará a partir de las dimensiones objetivas de marginalidad y la dimensión subjetiva de la segregación respecto a los alcances simbólicos de la estigmatización. El segundo eje, por su parte, analiza los significados otorgados a la organización comunitaria como un tipo de capital social primario que les permite a los pobladores y pobladoras diseñar e implementar el programa. Mientras que el tercer eje se centrará en observar las significaciones otorgadas a los componentes del capital social, es decir, a las redes y relaciones de confianza y cooperación a partir de la experiencia de los TAP.

1. La experiencia de la marginalidad

La revisión teórica respecto a la segregación residencial la instala como una manifestación de la nueva marginalidad, en su lógica espacial, determinando elementos constitutivos de esta forma de utilizar la ciudad, la cual se vuelve un reflejo de la estructura social desigual.

Tales elementos se manifiesta bajo al menos cinco dimensiones: 1) características socioeconómicas, 2) precarización del trabajo, 3) accesibilidad y distancia con el centro de la ciudad, 4) acceso y calidad de los servicios públicos y 5) estigmatización. Estos cinco elementos

se relacionan con una articulación entre las lógicas macrosocial, económica y política que dan origen a la lógica espacial polarizada (Wacquant, 2005, 2007).

A continuación se abordará cada una de las dimensiones que dan forma a la marginalidad que se inscribe en la experiencia de vivir en campamento a través de las voces de sus propios pobladores.

1.1 Dimensión socioeconómica en la conformación del campamento

Siguiendo a Wacquant (2005, 2007) y a Sabatini (2001, 2003) la nueva marginalidad expresada en la segregación residencial puede observarse de manera cuantitativa de acuerdo a las características socioeconómicas de quienes se concentran en ciertos sectores de la ciudad, que en el caso de los campamentos, conforman un grupo homogéneo que ha sido relegado a los márgenes de nuestras ciudades.

Tales condiciones son los elementos fundantes de la formación de los campamentos, dicho de otro modo, es la principal razón por la cual las familias llegan a tomarse un terreno para vivir en él al mismo tiempo, los obliga a permanecer en ellos

“Fueron situaciones que se fueron dando [...] estaba pasando por situaciones bastante complejas. Yo había tenido un accidente muy grave meses atrás, me pidieron el lugar donde arrendaba, quedé de cierta forma minusválida, tuve que empezar a usar bastones, no podía salir a trabajar. Y se me presentó la oportunidad [...] Y llegué y me entregaron un terreno, yo era tan ignorante que no tenía idea de que era una toma” (Dirigente Altos del Mirador)

“Llegue porque no tenía donde vivir. Con mi marido vivíamos donde mis suegros, porque no teníamos plata pa' arrendar, no nos dejaban arrendar en ninguna parte. Vivíamos en otra toma allá en Miraflores pero ya no cabíamos con mi hijo nos hablaron de acá y llegamos. Los terrenos eran baratos y levantamos una mediagua” (Alumna Altos del Mirador)

Como se desprende de las citas anteriores, la conformación de campamentos se debe principalmente a una necesidad de vivienda como consecuencia de la incapacidad económica de las familias. Por una parte, no pueden solventar el acceso a la compra o arriendo de una vivienda en el sector privado pues no cuentan con los requisitos para responder a la asignación de un crédito o a un contrato de arriendo, es decir, carecen de contrato de trabajo, pago de cotizaciones o ingreso fijo que resguarde, al banco o al arrendador, el pago mensual del inmueble. Es decir que el quedar inhabilitada para el trabajo o carecer de trabajo fijo, impide a los sectores empobrecidos a acceder a la vivienda.

En este caso, los requisitos necesarios para acceder a la vivienda a través del arriendo o la compra se establecen como formas de exclusión de estos sectores a ciertos barrios o espacios en la ciudad.

Por otra parte, tampoco hay una motivación para acceder a un subsidio para la vivienda puesto que, en primer lugar, es un proceso que implica mucho tiempo y que no permite resolver situaciones inmediatas como “que te pidan la casa” o “no poder trabajar”, en segundo lugar, no les permite elegir dónde vivir, la calidad de la vivienda es deficiente y los espacios no son óptimos, generando problemas de allegamiento y sus efectos en el hacinamiento. Por último, significa la pérdida de las redes de apoyo a las que tienen acceso, que son principalmente sus vecinos.

En relación a lo anterior, la política de vivienda del Estado reproduce la conformación de campamentos, tal como se explicita en las siguientes citas textuales

“Llegué el 2001. Vivía ahí en la Villa Arauco [Conjunto de Vivienda Social] en un departamento de dos por dos...no quise postular a un subsidio pa’ esperar más de cinco años e irme a vivir a otro departamento de dos por dos a un barrio que no conocía a la cresta pa arriba también...no quería, prefiero vivir aquí” (Educadora Villa La Pradera)

“Nosotros llegamos el 2001, llegamos por un tema de hacinamiento en la Villa Arauco. Yo llegué de otra toma, vendieron los terrenos y a nosotros nos tiraron a esos departamentos, no nos dejaron elegir. Había mucha gente de familia numerosa, cinco o seis hijos, los hijos crecieron y tuvieron hijos, entonces en un departamento de 35 metros cuadrados vivían dos o tres familias” (Dirigente Villa La Pradera)

“Yo en particular me vine porque donde yo vivía era el sitio de los papás y vivíamos 4 hermanos, pero vivíamos muy hacinados, cuando yo llegué a vivir ahí fue... atroz. Yo llegué con mi hijo chiquitito, después de eso, me hice una pieza chiquitita y ahí estaba, pero había mucho roce por todo. Así que decidí irme” (Alumna Villa La Pradera)

Podemos observar que hay una variante estructural en la conformación de los campamentos y que tiene que ver con el volumen del capital económico de las familias, las cuales proceden de sus trayectorias de vida, sus padres también vivieron en campamento y por lo tanto, también carecían de un capital económico para asegurar el desarrollo de sus hijos. Como indica Sabatini, tanto los servicios públicos como el suelo al ser entregados a las lógicas del mercado no sólo limitan el acceso privado a la vivienda a partir de la iniciativa privada, sino también repercute en la política de vivienda.

La construcción de conjuntos habitacionales de vivienda social contemplan dentro de sus costos el uso del suelo, lo cual, con el bajo valor asignado al subsidio, implica construir los

proyectos habitacionales en zonas alejadas del centro donde el suelo es más costoso. Esto también afecta a la calidad y al porte de la vivienda lo que obliga a muchas familias a volver a un campamento, generando así una distancia simbólica con el Estado a partir de la desconfianza respecto a la insatisfacción de la necesidad de acceso a la vivienda.

La toma de terreno, por tanto, constituye una estrategia de las familias para satisfacer una necesidad de habitabilidad en tanto, no pueden acceder a la vivienda de forma privada por no contar con los recursos económicos ni ciertos requisitos, como tampoco acceden a través de las prestaciones del Estado puesto que este se concibe como un aparato constrictor frente al acceso a la vivienda. Esta concepción del aparato estatal, tal como indica Wacquant, tiene que ver con que el Estado neoliberal se vuelve reproductor de desigualdades a través de sus políticas estatales.

Es importante destacar que, en los casos estudiados, el carácter de la toma no responde a un movimiento organizado y reivindicativo por el derecho a la vivienda, más bien, tiene que ver con una oportunidad frente a una necesidad.

1.2 La precarización del empleo como dimensión de la marginalidad

Como observa Wacquant (1999) una de las dimensiones de la nueva marginalidad tiene que ver con condiciones del empobrecimiento de las familias el cual, no se debe al modelo de desarrollo económico, sino, a las políticas aplicadas por un *workfare* disciplinario que significó una transformación de las relaciones laborales, esencialmente, una precarización de sus condiciones y la reducción de puestos de trabajo

“Yo trabajo en mi casa en lo que es costura, me deja levantar la olla todos los días. Antes trabajaba para una fábrica, 8 horas diarias y me pagaban menos del mínimo, y eso que no me pagaban las imposiciones, no tenía ni contrato. Después mi hija se enfermó y un jefe no te entiende eso, uno tiene que producir no más, así que renuncié. Después le empecé a trabajar a una señora, le hacía costuras desde la casa pero me pagaba como tres lucas diarias” (Alumna Villa La Pradera)

“Mi marido trabaja en la construcción, de repente se queda sin pega y hay que hacer lo que venga. ‘Pololos’, ir a vender a la feria, hacer el aseo en una casa, lo que sea” (Alumna Altos del Mirador”

“Si yo no pude trabajar muchos años por mi accidente, después cuando salí a buscar trabajo al final pa’ lo único que te contratan es pa’ hacer el aseo o de empleada si uno no tiene profesión... así que me dedico a la costura tengo un emprendimiento de confección de trajes

de folklore, no es mucha plata pero tengo pa' mis niñas el día a día" (Dirigente Altos del Mirador)

Las condiciones de trabajo y sus características se erigen como un rasgo común de quienes habitan en campamento. En general, a los puestos que pueden acceder son trabajos de baja calificación y valoración productiva, mal pagados y de mucha exigencia física como el de "empleada", de carácter informal como la venta objetos en la feria, e independiente como el emprendimiento. Como indica Wacquant la estructura salarial se organiza de acuerdo al nivel de capacitación y profesionalización alcanzada por los individuos, aumentando los puestos de trabajo que exigen una alta calificación profesional o preparación técnica, segregando a quienes no han tenido acceso a la escolarización completa o a la educación superior. A su vez, disminuyen los puestos de trabajo de baja calificación y de industria, los cuales además se han visto afectados por la desregulación de las relaciones laborales.

Por otra parte, las características del trabajo hablan de una desregulación respecto a las políticas de seguridad laboral, por ejemplo la inexistencia de contrato o el no pago de cotizaciones, como también el incumplimiento del pago mínimo. Estas dimensiones del trabajo hablan de políticas de flexibilización del empleo por parte del Estado, que de una manera u otra reproduce la segregación laboral. Las políticas de seguridad social como el bono de cesantía o las cotizaciones son inexistentes para trabajadores que no cuentan con un contrato de trabajo, esto se refleja en la pérdida del empleo en caso de accidente o enfermedad.

Por lo mismo es que muchos de los pobladores de campamento asumen el trabajo independiente a través del emprendimiento como una posibilidad de trabajo que, si bien no asegura el ingreso fijo, les otorga mejores condiciones de bienestar priorizando estar en el hogar y el cuidado de los hijos

Yo tengo un emprendimiento de artesanías, trabajo en eso soy artesana de profesión (risas), me va bien igual y así puedo hacer las cosas de la casa, hacer las tareas con mi hija, trabajar en el TAP, después en la tarde me voy a clases [Técnico en Construcción Civil], llego como a las doce (Educatora Villa La Pradera)

De la cita anterior se desprende que los pobladores de campamento utilizan diversas estrategias para afrontar la precarización del trabajo. Por una parte, asume el trabajo independiente pues le reporta ingresos y, a su vez le otorga ciertas libertades como hacerse cargo

de la casa y estar pendiente de las necesidades de su hija. Por otra parte el TAP se asume como un espacio de capacitación y de desarrollo “profesional” al ejercer como educadora y, finalmente hay una estrategia escolar que denota una preocupación por la capacitación técnica con el fin de acceder empleos que reporten mayor remuneración.

Los agentes se ven obligados a elegir entre el trabajo asalariado que otorga una estabilidad al recibir un salario todos los meses, aunque sea bajo y se prescindiera del contrato o esté dispuesto bajo un contrato flexible (que de todas formas reporta ciertos servicios como el pago de las cotizaciones o el acceso a un contrato de arriendo) o, un trabajo independiente que, si bien genera una inestabilidad respecto al volumen del ingreso, por períodos este puede ser mayor y, a su vez otorga más cantidad de tiempo para invertirlo en la casa y en los hijos pero que no califica para acceder a beneficios como la capacidad de imponer.

En muchos casos los pobladores de campamento ni siquiera pueden optar y deben someterse al trabajo independiente, por ejemplo, como vimos en un principio por casos de accidente o enfermedad que no les permite salir a buscar trabajo.

De todas maneras, las condiciones laborales tanto del trabajo independiente, informal o asalariado precarizado no procuran una proyección a largo plazo, como tampoco el desarrollo de una capacidad de ahorro que permita visualizar una transformación de las condiciones de vida a futuro como el acceso a un barrio regular u otro tipo de vivienda, erigiéndose así una especie de “economía de subsistencia” que se inscribe en las experiencias cotidianas de los pobladores. Como indica Katzamn (2003) la segregación residencial por variables socioeconómicas tiene como efecto crítico la rigidez distributiva provocada por la segregación laboral que lo acompaña, debilitando distintos tipos de capital, como por ejemplo el económico y que produce otros “males” como el endeudamiento

Hoy tienes más posibilidades de vida, de endeudarte, de encaillarte, otro sistema. Antes la gente pobre era pobre, pobre, pobre y más pobre (Dirigente Villa La Pradera)

Existe un nuevo tipo de pobreza con acceso a los bienes de consumo a través del crédito. No obstante, mientras este posibilita el mejoramiento de sus condiciones cotidianas de vida como la alimentación, el vestuario o la tecnología, reproduce el debilitamiento de sus recursos económicos a partir del endeudamiento que significa el gasto de capital que no se posee y que tampoco hay seguridad de recibirlo. El endeudamiento entonces, establece una estrategia que

permite a las familias enfrentarse de mejor manera a la pobreza, sin constituir una superación de ésta.

Las variables anteriormente expuestas dan forma a los campamentos como un grupo homogéneo concentrado en los confines de las ciudades producto de su incapacidad para acceder al mercado de la vivienda a través de la iniciativa privada como tampoco a través de las prestaciones públicas. Esto se desprende, ya sea por variables estructurales como su posición en el espacio social respecto al volumen de su capital, como también por la precarización de sus posibilidades y condiciones laborales aplicadas por un *workfare* impulsado desde las políticas de Estado.

En definitiva, el trabajo ya no cumple un rol integrador ni protector, sino que ha tomado la forma de una fuente de inseguridad y limitación de la movilidad social ascendente ni del desarrollo de proyectos a largo plazo.

1.3 La distancia y accesibilidad como condiciones de la exclusión

De acuerdo a la revisión teórica respecto a la segregación residencial, es posible observar la marginalidad a través de la distancia entre los barrios relegados y el centro, como también por sus condiciones de accesibilidad a las oportunidades de la ciudad.

Respecto a esta dimensión destaca, por una parte, la cantidad de tiempo necesaria para movilizarse a otros sectores y, por otros, la falta de equipamiento e infraestructura que les permita movilizarse de manera segura bajo condiciones físicas particulares, como la experiencia de vivir en cerro o tener acceso a través de caminos de tierra

Pa' ir a estudiar me tengo que mover a pie y en micro. En invierno cuando llueve es terrible, por el barro y eso, me demoro caleta. Hay que bajar despacito. La lata es que tengo que andar con muda de ropa...lo más terrible es la vuelta bajarse de la micro, subir el cerro...
(Educadora Villa La Pradera)

Me muevo en general por el sector, pero tengo que ir a Viña cuando voy al hospital o cuando bajo a buscar una tela. Pero trato de no ir tanto (risas) es muy lejos, me demoro mucho...caminar pa' abajo a tomar la micro que se da más vueltas que no sé qué. Cuando ando apurá' tengo que tomar un colectivo de estos que son piratas que andan por aquí y me gasto como tres lucas, mucha plata...cuando llueve no mando a los niños al colegio (Alumna Villa La Pradera)

La distancia medida en tiempo como los escenarios cotidianos de acceso incrementan la distancia real entre el campamento y otros sectores, de modo que se configura una sensación de lejanía respecto a los espacios que otorga la ciudad. Esta distancia se concibe como una distinción entre lo que es el centro de la ciudad, “Viña” respecto al sector donde se ubica el hogar, es decir, hay una dinamización de la identidad respecto a la comuna ya que esta se encuentra fuera del rango de lo cotidiano, de lo cercano o de lo seguro.

Esta lejanía que si bien es real, también es simbólica se configura bajo un sentimiento de exclusión del desarrollo y de los códigos de la ciudad, lo que merma el sentido de pertenencia

Si po' ahí en Viña el borde costero está re bonito...las flores, los juegos...pa' acá es difícil vivir sí. No tenemos vereda, no llega la locomoción (Educadora Altos del Mirador)

Nosotros vemos todo Viña desde aquí, pero nadie nos ve a nosotros como dijo una vez la Marynes [Dirigenta del comité los Manantiales en Manuel Bustos] (Dirigente Villa La Pradera)

Los espacios que configuran el centro de la ciudad se vuelven espacios ajenos que genera una sensación de lo impropio, dicho de otro modo, la ciudad le pertenece a “otros” que poseen otra condición distinta. La construcción de la alteridad en base al sentimiento de exclusión es un elemento clave de la nueva marginalidad pues, afecta el sentido de pertenencia a espacios macro como lo es la ciudadanía o la propiedad de ciertos derechos como el uso de la ciudad.

Por otra parte, la distancia se refuerza por las dificultades de acceso al transporte y los costos económicos que este tiene junto a las complejidades físicas de acceso como la pendiente del cerro y las calles de tierra que, al no existir una estructura vial y peatonal adecuada, limita las posibilidades de moverse con libertad o acotar los trayectos desde el hogar hasta el paradero del transporte público. Esta experiencia restringe, por ejemplo, la realización de actividades trascendentes como asistir a clases o la práctica cotidiana del vestir, puesto que los accesos constituyen un riesgo de accidentes, problemas de salud o indignidad.

La experiencia de la marginalidad inscrita en la experiencia cotidiana exige a quienes residen en campamento a invertir mayor cantidad de tiempo y dinero para cumplir con los compromisos habituales, es decir, se complejiza la vida a través de prácticas cotidianas limitando las posibilidades de movilidad y de acceso a espacios de la ciudad. Esto obliga a los pobladores y pobladoras de campamento a generar ciertas estrategias de gestión del tiempo y de

recursos económicos como por ejemplo, levantarse muy temprano o realizar todas las tareas destinadas al centro de la ciudad destinando un día completo

“...igual cuando hay que ir a viña hay que irse como con dos horas.... Acá en el sector no hay na pa’ hacer trámites....es mejor bajar llevarse almuerzo y estar todo el día abajo. Hacer la hora entre un trámite y otro” (Alumna Villa La Pradera)

“Todos los días a las seis y media me levanto, vengo a las sede como a las nueve porque dejo las cosas hechas en mi casa, veo lo que hay que hacer. Después los trámites, después la ‘muni’, después el Techo, ahí vuelta pa’ arriba, el almuerzo, trabajo en la sede, después las clases de emprendimiento...si tengo pega [emprendimiento] me quedo despierta como hasta las doce” (Dirigente Villa La Pradera)

Es así que la distancia espacial contribuye a la formación de la marginalidad desde las rutinas diarias. Esto, más allá de manifestarse en la limitación de posibilidades de ocupación de los espacios en la ciudad, se descubre a través de un fenómeno que tiene que ver con la concepción del tiempo y en el destino que se le otorga, puesto que, además de existir un alto nivel de inversión en tiempo respecto a los trayectos, hay una baja inversión de tiempo a la recreación y “tiempo libre”. Esto se expresa principalmente en una gran cantidad de tiempo destinado al espacio privado (la casa) y a los hijos, a los espacios comunitarios (la sede, el TAP, el programa de emprendimiento), como también a los espacios administrativos como los trámites, prescindiendo de la inversión del tiempo en recreación o cultura.

“No, yo ni salgo con mis amigos, después ¿cómo me devuelvo? Las micros pasan a lo más hasta las once y me dejan acá abajo...es un cacho salir a carretear con los amigos, hay que depender de alguien que te vaya a buscar...si me vuelvo sola es peligroso subir acá el cerro a oscuras” (Alumna Altos del Mirador)

1.4 Acceso de calidad a servicios

La accesibilidad y la distancia se extienden a las posibilidades de acceso a servicios públicos. De acuerdo con Wacquant, esto responde a una lógica política que ha redefinido la influencia del Estado quien desaparece como un ente integrador y protector, de modo que los servicios públicos se minimizan y son destinados al sector privado, lo que ha significado una pauperización de la calidad de sus ocupaciones.

Los servicios públicos están concentrados fuera de los barrios y se consolidan cada vez más en el centro de las ciudades, mientras que los pocos servicios que se encuentran en los las

zonas periféricas ven mermando su calidad, por ejemplo, los consultorios y/o las escuelas públicas.

Respecto a la segregación residencial esto se refleja, por una parte, en una distancia respecto a los servicios públicos o privados de calidad, y por otra, a una distancia simbólica entre el Estado y los residentes de campamento pues, estos no visualizan en el Estado la solución de sus problemas como pudimos ver en el caso de Villa Arauco como ejemplo emblemático de la reproducción de desigualdades por parte de la política pública. Hay una concepción coercitiva del Estado que lo convierte en un impedimento frente al mejoramiento de las condiciones de vida.

Al principio los tenía en Villa Hermosa en el colegio, pero al final los cambié más cerca...el colegio no es muy bueno, es municipal, pero me quedo tranquila que están más cerca, va con todos los niños de acá...El niño entraba a la una, almorzábamos como a las once y partíamos... Más de una hora, nos íbamos lento porque él era chiquitito [...] De vuelta lo mismo, yo hacía la hora por allá hasta que saliera y nos veníamos bien tarde a pie porque para locomoción no alcanzaba (Alumna Villa La Pradera)

Respecto a la escolarización de los hijos podemos observar que la posibilidad de acceder a escuelas de mayor calidad constituye una dificultad puesto que, significa una inversión de tiempo y dinero para las familias movilizar a los niños a colegios lejanos. En este caso, significaba sacrificar tardes de trabajo respecto al tiempo y un desgaste físico ante el impedimento de acceder al transporte público a causa de no contar con los recursos necesarios para movilización.

De acuerdo al Monitor de Campamentos de TECHO - Chile (2014) el campamento Villa La Pradera se encuentra a más de 1 Km. de establecimientos de educación básica, al igual que el campamento Altos del Mirador y a más de 1,5 Km. de establecimientos de educación media, mientras que el campamento Altos del Mirador sostiene una distancia de 3,5 Km. respecto a establecimientos de educación media.

Si la Cony va a un colegio por aquí...como la Marion [hija mayor] trabaja le paga un buen jardín a la Anto [nieta], si no tendría que estar en el que está en Reñaca Alto, el de la JUNJI que no nos gusta, así que la mandamos temprano pa' abajo...La Cony va al de acá, no es muy bueno, no le gusta, ya quedó repitiendo una vez por inasistencia y este año de nuevo (Dirigenta Altos del Mirador)

Si bien, la distancia real respecto a los establecimientos para satisfacer la cobertura de la escolarización, existe una distancia o una limitación del acceso a colegios de calidad, lo cual en

definitiva se transforma en una imposibilidad de producir otras clases de capitales, como capital cultural o social. Los establecimientos a los que tienen acceso por cercanía, no tienen las condiciones de calidad en educación que les permita proyectarse en la educación superior, a la vez que produce desmotivaciones con una fuerte implicancia en la deserción escolar.

Es importante mencionar que si bien la escuela local tiene un fuerte impacto en la construcción de identidad barrial y relaciones de confianza, como indica Katzman (2003), anula las posibilidades de encuentro social y la generación de puentes intersectoriales. La escuela no es concebida como un ente integrador, sino como un espacio que limita y reproduce la acumulación de capital social y cultural.

En el mismo sentido, el acceso a la salud pública también se encuentra limitado tanto por la distancia como por la satisfacción que otorga

Si, la otra vez se me accidentó la niña y pa' llevarla al Hospital tuve que andar pidiendo favores porque estaba lloviendo...no la lleve a la posta, la otra vez el sobrino de una señora allá arriba fue porque le dolía el pecho, lo mandaron pa' la casa y le dio un infarto (Educadora Altos del Mirador)

Ahora que tuve el accidente tengo que ir tres veces a la semana al Hospital al tratamiento kinesiológico...más lo que te tramitan allá...me tengo que tomar toda la tarde (Dirigente Villa La Pradera)

Respecto a los servicios de salud podemos observar que los establecimientos cercanos como la posta o el consultorio, que en promedio quedan a una distancia de 1,5 Km. (TECHO - Chile, 2014), no satisfacen las necesidades de los pobladores puesto que generan una sensación de desconfianza que mantiene la distancia simbólica respecto al Estado. Al verse obligados a optar por estos servicios (ya que no pueden acceder a los privados), se genera un sentimiento de inseguridad respecto a los diagnósticos como a los tratamientos.

Como indica Hardy (2015) hoy la principal demanda en relación a los servicios públicos no tiene que ver con la cobertura, sino más bien con la calidad de estos. Es importante destacar que, en el caso de la escolarización se observa una distancia respecto a los establecimientos de calidad, mientras que en el caso del acceso a la salud la distancia se vuelve una distancia simbólica hacia el Estado a través de la desconfianza que pone en entredicho la calidad de los servicios. Por otra parte, los servicios de calidad a los que tienen acceso como el Hospital la distancia física que alcanza un promedio de 5,5 Km. de distancia (TECHO - Chile, 2014), se amplía por el tiempo que requiere acceder al transporte público y por los tiempos de atención.

La insatisfacción respecto a la vivienda no es menor, como vimos anteriormente, los años de espera, los requisitos como el puntaje de la Ficha de Protección Social, la cantidad de ahorros que exige y la incapacidad de elegir la vivienda, sumado a la deficiente calidad de ésta, genera una desarticulación de la relación entre el Estado y los pobladores quienes no ven en el Estado una garantía social respecto a su bienestar, asumiendo este rol individualmente a través, por ejemplo, de la toma de terreno.

Es importante que, respecto al acceso a la vivienda, nos concentremos en una particularidad de los campamentos que los distingue de cualquier otro tipo de segregación residencial y que tiene que ver con el acceso a servicios básicos

De acuerdo con TECHO – Chile (2014) un asentamiento irregular se define como campamento de acuerdo a ciertos elementos; 1) tenencia irregular de un terreno perteneciente a un privado, municipal o estatal, 2) incluye al menos más de 8 familias, 3) acceso irregular a uno o más de los servicios básicos (agua, luz, alcantarillado o fosa séptica).

Nosotros tuvimos que acarrear mucha agua, colgarnos a los postes de la luz. Tuvimos que hacer cosas que jamás pensamos hacer (Educadora Villa La Pradera)

Me vine sin importar que no hubiera luz ni agua, incluso no había nada, empecé a parar mi pieza, que fue hecha de puros pallet. A mi hija le costó un montón, ella tenía tele, su baño, agua y tenía todo, pero no era donde estábamos bien (Alumna Villa La Pradera)

El acceso a los servicios básicos define de manera más precisa la marginalidad de quienes residen en campamento. En efecto, es una condición de marginalidad que se incorpora a quienes habitan en campamento y que los diferencia de otros tipos de relegación a través de sus prácticas cotidianas.

La vulneración del derecho a acceder a servicios básicos se incorpora a los esquemas de percepción y se naturaliza por parte de los pobladores estructurando prácticas cotidianas que elevan el costo de la marginación. Este se concibe como un “precio” por habitar de forma irregular un terreno, mientras que la reivindicación se focaliza en la satisfacción a corto plazo de estas necesidades sin significar la demanda al Estado por el derecho a la vivienda.

En realidad no teníamos agua, ni luz, no había camión de agua... después nos organizamos y empezó a venir el camión de agua de la ‘Muni’... Al principio el camión del agua llegaba una vez al mes, imagínate tener que aguantar con tambores de agua para un mes, era caótico. De hecho, mi hija mayor estuvo muy grave porque le dio una hepatitis fulminante. Había que organizarse de alguna manera (Dirigente Altos del Mirador)

Yo tengo que bajar siempre a buscar agua porque el camión no viene nunca...no me da pa ahorrar agua cuando no sé cuándo va a pasar... La otra vez más encima se me inundo la casa con aguas servidas...asqueroso porque la canalización es artesanal, se tapó y empezó a caer pa' mi casa que está aquí pa' abajo (Alumna Altos del Mirador)

El inexistente acceso a los servicios básicos de manera regular exige a los pobladores de campamento asumir estrategias a través de la organización y gestión de redes para suplir sus necesidades. La carencia de servicios básicos no sólo significa generar rutinas y prácticas cotidianas diferentes a los residentes de sectores regularizados, como la imposibilidad de ducharse diariamente, bañarse con agua caliente o tirar la cadena, sino también significan un riesgo frente a catástrofes como un incendio o problemas sanitarios.

Nuestro tema principal [la organización] empezó por la luz. Había mucha gente colgada y por eso se habían quemado muchas casas, entonces no queríamos que esa situación siguiera. Entonces de un día para otro comencé a conversar con los vecinos...así es como la necesidad te va sacando (Dirigente Altos del Mirador)

La falta de estos servicios también genera una sensación de indignidad respecto al lugar donde se vive, que se pone en vigencia al momento de enfrentar otros espacios de la ciudad, lo que acrecienta el sentimiento de exclusión

Fue horrible [...] más en el tema de los servicios básicos, que era súper incómodo. Verme involucrada en esa situación, sobre todo en el invierno, el barro, el viento. Fue de verdad... me acuerdo y me da angustia, porque pucha, jamás pensé llegar a vivir en una situación así, tuve que cambiar mi vida en 180 grados...el tema del alcantarillado es terrible...tu misma has visto la canalización artesanal de aguas servidas...el olor uf (Educatra Altos del Mirador)

Me da lata ponte tú mandar a la niña sucia al colegio, pero ¿qué voy hacer? Si no tengo agua, tampoco puedo bañarla a las seis de la mañana con agua fría porque se me enferma. Me daría lata que la profe piense que no la baño, menos mal todos los compañeros son de acá (Alumna Villa La Pradera)

La calidad de la vivienda también es un factor importante en la construcción de la marginalidad y cómo esta se incorpora en los esquemas de percepción de quienes residen en campamento

Tuvimos que desmalezar el lugar donde estaba, hacer hoyos para poner los poyos de la mediagua. Fueron momentos difíciles porque tuve que cambiar mi sistema de vida [...] Siempre había vivido en barrios, como Miraflores, lugares céntricos donde todo estaba pavimentado, una casa grande. Llegar a vivir en una mediagua y perder más de la mitad de mis cosas fue difícil. Fueron momentos complejos, porque tener que vivir sin agua, sin luz, sin baño, en una mediagua, que se llueve, que con el viento piensas que se va a caer (Dirigente Altos del Mirador)

En definitiva la calidad de la vivienda y la carencia de servicios básicos construyen sistemas de vida que definen la marginalidad a través de prácticas cotidianas diferentes a quienes residen en barrios regularizados y cercanos al centro de la ciudad. La vivienda pasa a ser un reducto privado que al exponerse al “otro”, construido a partir de la distancia espacial y simbólica puesta en la desconfianza, valida un sentido de indignidad. Esta última conforma una dimensión fundamental para observar la marginalidad.

1.5 La incorporación de la etiqueta externa

Otro de los elementos constitutivos de la Nueva Marginalidad de acuerdo a la revisión teórica, son los problemas sociales que conlleva la segregación residencial. De acuerdo a Wacquant (2007) el aislamiento de los sectores empobrecidos arrastra efectos de alienación y desintegración social que profundizan la desigualdad socioeconómica, este efecto sería consecuencia principalmente de un estigma puesto en el territorio que se extiende a sus habitantes y es incorporado por estos a sus esquemas de percepción.

La externalidad negativa que conlleva el habitar un barrio segregado es asumida por los pobladores afectando las relaciones internas, como también, el sentido de identidad y la organización comunitaria. La desintegración social, entonces, tiene que ver con la percepción de marginalidad que provoca la segregación física y los problemas urbanos que la acompañan. Dicho de otro modo, el aislamiento físico producto de las dificultades de accesibilidad y distancia (espacial y simbólica) respecto a los espacios públicos, privados y servicios de la ciudad, tienen un efecto en sentimientos de exclusión, desarraigo territorial e indignidad.

“A veces me da vergüenza decir que soy de toma....cuando tengo que ir a buscar un trabajo....o me pongo incómoda cuando tengo que dar mi dirección porque al final mi dirección no existe (risas) por eso no digo que soy de campamento digo que soy de población....” (Educadora Altos del Mirador)

Como podemos apreciar, el sentimiento de indignidad o exclusión viene dado por una visión externa de lo que es, en este caso, un campamento. De acuerdo con Sabatini (2001) es la estigmatización de los barrios o áreas donde se concentran los sectores empobrecidos constituye una dimensión central de la Nueva Marginalidad.

El estigma, según la revisión teórica, corresponde a una relación social donde un juicio negativo atribuido a un individuo desencadena un proceso interno de apropiación y legitimación del contenido del juicio.

“De hecho una vez tuve un altercado con una cierta personalidad política, él me invitó a una reunión y la verdad es que me dolió mucho lo que él dijo, que él estaba aburrido de que hubieran tomas porque de ahí salía toda la drogadicción, todo el alcoholismo, o sea todo lo malo salen de ahí” (Dirigente Altos del Mirador)

“Es que igual es mal visto que uno viva en toma, ‘ah vivís en toma, erís delincuente, drogadicto’, no sé qué más se imaginará la gente... Pasó acá que hubo un tiempo donde hubo muchos robos, entonces me tocó muchas veces pelearme porque decían ‘no sí son los cabros de mierda de allá arriba de esa toma’” (Alumna Villa La Pradera)

“Siempre ha existido en Chile la estigmatización del pobre y el rico... Siempre la gente ve que porque tú vives en una toma, porque no tienes baño, eres miserable, eres delincuente...” (Dirigente Villa La Pradera)

El atributo externo ligado al territorio extiende sus efectos a todos los que allí residen, lo que reduce sus posibilidades de movilidad y de encuentro social, ya que, somete a los territorios segregados a reductos de violencia e inseguridad. Esto es asumido tanto por el discurso político, manifestado en el caso de ‘una personalidad política’, como por los vecinos de sectores aledaños. La noción de delincuencia atribuida a quienes residen en campamento, es por una parte, causa y efecto de la concepción de la pobreza como resultado de la pasividad de los individuos, quienes no están motivados por “salir adelante” y prefieren robar para subsistir a costa de ciudadanos trabajadores y esforzados y, por otra, como un efecto del *prisonfare* que reduce el tratamiento de la pobreza como un problema de delincuencia

“Una vez me sentí muy discriminada cuando quería postular a un subsidio... la asistente se tiró un comentario como que porque mejor no me compraba una casa o arrendaba si mi puntaje en la ficha no era tan bajo...le expliqué en las condiciones que vivía, las condiciones de mi trabajo que me había separado...ella de mala gana me empezó hacer los trámites [...] no me dijo nada pero yo sabía lo que estaba pensando....que nosotros somos flojos y no queremos trabajar” (Educatora Altos del Mirador)

Este estigma proviene de la cultura neoliberal del individuo como “empresario de sí mismo” puesta en el individualismo extremo. Al desarticularse el rol protector del Estado, la responsabilidad del desarrollo y el bienestar social recae sobre los mismos individuos por lo tanto las condiciones de existencia de quienes residen en territorios estigmatizados es asumida como individual. Aquí también se denota una prominencia del derecho a la propiedad privada sobre el derecho a la vivienda, característica central de la democracia neoliberal.

Por otra parte, la focalización de las políticas públicas en los sectores más desprovistos genera una distancia de estos respecto a los sectores medios y medios bajos, estigmatizando a quienes acceden a los beneficios sociales del Estado.

La distancia física se exagera a través de una distancia social puesta en otro elemento constitutivo del estigma que reside en la distinción. El estigma se refiere, de manera global, a la construcción de una “alteridad” de la cual se busca distinguir, esto tiene un fuerte impacto en los modos de identificar al otro y cómo esto se incorpora en la construcción de la identidad de quien genera el estigma como en el que recae.

“Llegué a la Municipalidad y me preguntó dónde vivía y yo le dije ‘en El Olivar, de El Olivar hacia arriba’. Entonces me dijo ‘ah usted vive en toma, usted no es de El Olivar, yo sí soy de El Olivar, soy un poblador de El Olivar, de la población El Olivar’, ‘y yo soy de la población Villa La Pradera’, le dije yo. ‘Sí, pero esa no es una población es una toma’, me dijo. Y fue súper pesado, me hizo sentir muy mal” (Alumna Villa La Pradera)

Este fenómeno radica en que el estigma constituye un tipo de violencia simbólica, es decir, una relación de fuerza que apela a una diferenciación negativa respecto al “otro” imponiendo significados legítimos que oscurecen las relaciones y las causas estructurales de la pobreza, que a su vez la naturaliza. De acuerdo con Bourdieu (2001) la imposición de esta violencia tiene que ver con la lucha de la posición y el status en el espacio social, de modo que la distinción impuesta a través del estigma busca dominar a un sector social para mantener la posición estructural así como el resguardo del capital simbólico atribuido al status

“...eh bueno...a la gente más débil echémosle la culpa de todo. Porque si tú te das cuenta, una persona que no tiene recursos económicos y tiene problemas judiciales, jamás se sabe que es así, en cambio con dinero tú puedes mover todos los hilos” (Dirigente Altos del Mirador)

Si bien Wacquant (2007), Sabatini *et al* (2001) y Katzamn (2008) observan que la imposición del estigma conlleva efectos de desintegración de los lazos sociales y de la identidad, en el caso de los campamentos estudiados se observa internamente lo contrario. En este caso, los pobladores utilizan la organización y el fortalecimiento de la identidad como un refugio de las externalidades negativas, es decir, una estrategia para combatir la marginalidad impuesta a través del estigma:

“...porque se mal interpreta el hecho de que personas vivan en toma...se califica a todos por igual, pero yo te puedo asegurar que en realidad no es así. Yo hablo por mí sector, por donde vivo, y nosotros no tenemos delincuencia, no tenemos drogadicción” (Dirigente Altos del Mirador)

“Nosotros nos decimos Villa La Pradera, nosotros no somos toma, tampoco somos campamento [...] Nosotros tenemos un lema acá en la población que es ‘no porque seas pobre, vas a ser marginal’ [...] Uno puede vivir en la pobreza más profunda, pero ten tu casa limpia, ten tus hijos criados” (Educadora Villa La Pradera)

“La idea de esto es que fueran familiares o conocidos, no cualquiera tampoco que llegara porque las tomas han tenido muy mala estima [...] Nosotros queríamos dar vuelta la moneda, de decir que tú solamente querías un espacio donde vivir, no que se dijera lo mismo de siempre, que las tomas son malas. Así que empezamos a pedir papel de antecedentes, tres recomendaciones del lugar de donde venía, para que esto se formara como una familia y no como enemigos. Así surgió La Pradera” (Dirigente Villa La Pradera)

Como podemos observar, en primer lugar, el estigma puesto en el territorio genera el ocultamiento de los atributos individuales, es decir, subsume a todos los individuos a una categorización negativa.

La visión externa de inseguridad puesta en los barrios segregados no se condice con la sensación de quienes residen particularmente en los campamentos, donde el barrio se vuelve inseguro no por sus características sociales, sino por sus condiciones físicas. Por otra parte la incorporación del estigma conlleva, para el caso de Villa La Pradera, una construcción de identidad fuerte que, sin embargo, oculta la nominación de “campamento” e instala el concepto de “población” para diferenciarse de las categorías atribuidas a la condición de habitar un campamento aminorando, de este modo, la sensación de indignidad. No obstante, la estrategia de selección puesta en la conformación del campamento devela una incorporación del estigma, generando una distinción con lo que se asume como otros tipos de pobreza.

Es por esto que, si bien no existe una desintegración interna, se observa que la identidad construida frente a la estigmatización genera una especie de “clausura” y reforzamiento hacia adentro mientras que se expresa una desintegración y distinción hacia “afuera”, hacia quienes ocupan una misma posición social en el espacio social:

Si po’ uno sabe que hay otros sectores donde hay caleta de delincuencia, en otra tomas.... Pero aquí no aquí es tranquilo, nos organizamos (Alumna Altos del Mirador)

Hay de todo, como en todos lados, pero yo creo que la excepción es Villa La Pradera y siempre lo he dicho, para mí, yo he estado en otros lugares. Hace poco estuve participando más arriba [...] me había puesto muy contenta de que hicieron la diferencia de los niños de Villa La Pradera con los niños de otra comunidad que es allá en La Cumbre. Y me decían ‘los chicos de abajo son totalmente distintos, son respetuosos, son ordenados’ y yo decía ‘sipo, esa es mi población, de ahí venimos nosotros’ [...] es rico, te sentís más afirmado, mi población es especial, es totalmente distinta a cualquiera de estas comunidades (Alumna Villa La Pradera)

La seguridad e identidad que otorga el campamento a quienes residen en él se debe a la construcción de una identidad en el principio de la distinción hacia el “otro” que es socioeconómicamente igual pero que, moralmente es distinto. Constituye una seguridad cimentada a partir de estrategias de selección y organización pero que de igual forma, incorpora el estigma externo a la percepción de su marginalidad y la reconstruye.

En relación a esto, se incorpora la concepción individual del desarrollo personal, es decir, se asume el éxito del bienestar de acuerdo a un esfuerzo personal o de la comunidad ocultando las variables estructurales que generan la marginalidad

“Quizás en otros lados sí hay gente así, que le gusta seguir en ese sistema, metidos en el hoyo, metidos ahí. Nosotros no, queremos algo mejor para nuestros hijos, queremos que nuestros hijos surjan, que tengan sus estudios, que sean alguien profesional y eso siempre se les ha inculcado, incluso en los talleres que uno hace con los niños, entonces es otra la mirada” (Alumna Villa La Pradera)

“A lo mejor, la gente que vive en el centro o en otros lados no tiene el mismo esfuerzo que uno ha sentido, porque cuesta para estudiar, cuesta para llevar los niños al colegio, cuesta para tener todo, hasta para tomarse una taza de té por el agua...” (Alumna Altos del Mirador)

“Nosotros mismos lo hemos forjado porque siempre hemos tenido una mirada distinta, siempre hemos querido salir adelante por nuestros esfuerzos, no que vengan y nos regalen todo, porque uno no se espera acá sentadito en la casa que te den las cosas, uno se esfuerza por tener algo y que cada vez sea algo mejor” (Educadora Altos del Mirador)

Aquí podemos observar, por una parte, la apología de la autogestión como un “deber ser” en la sociedad neoliberal de mercado, que sin embargo, no tiene implicancias en una reformulación del orden social a través de la reivindicación de los sectores empobrecidos. La autogestión se asume en un contexto privado o comunitario volviendo los lazos vecinales un tipo de organización instrumental para alcanzar ciertos objetivos individuales y que permiten gestionar de mejor forma la pobreza. En esta misma línea, existe una distinción entre “distintos tipos de pobreza”, una que es digna consecuencia del esfuerzo para alcanzar mayor nivel de bienestar y otra que es pasiva, “floja” y con efectos en la delincuencia.

En síntesis, la revisión de los cinco elementos que dan forma a la NMU nos devela que la segregación residencial que asume puede concebirse bajo dos dimensiones. La primera corresponde a una objetiva, que refiere a las características socioeconómicas que hacen que los agentes destinados a los márgenes de la ciudad conformen un grupo homogéneo y, a través de

los problemas urbanos que producen distancias físicas y simbólicas en relación a la ciudad, a los servicios públicos y privados y a los servicios básicos. La segunda dimensión concierne a la construcción de la subjetividad a partir de la incorporación de la marginalidad objetiva y de la violencia simbólica a través del estigma.

Es importante mencionar que la dimensión objetiva permite observar la marginalidad desde un prisma “cuantitativo”, no obstante, esta no está escindida operativamente de la dimensión subjetiva. En este sentido, la dimensión objetiva que tiene que ver con la manifestación de la estructura social en la polarización de la ciudad reforzada por el estigma territorial, es apropiada por los agentes en forma de prácticas y esquemas de visión del mundo que hacen de la marginalidad una experiencia cotidiana.

Con esto, la marginalidad se incorpora a través de las disposiciones del *habitus* como generador de disposiciones a prácticas y esquemas con que los pobladores de campamento perciben, juzgan e intervienen en la realidad. Una de las principales dimensiones de la constitución del *habitus* se da a partir de los efectos del estigma, entendido como un tipo de violencia simbólica que, incorpora una externalidad negativa a tales esquemas de percepción exacerbando el sentimiento de exclusión y de desarraigo respecto a la ciudad.

Si bien la teoría nos indica que los territorios estigmatizados viven un proceso de desintegración social caracterizada por el desarraigo territorial, la inexistencia de lazos sociales, la dinamización de las identidades y un sentimiento de inseguridad, en la conformación de campamentos podemos observar lo contrario pues la toma de terreno significa apropiarse de un espacio, hacerlo propio y defenderlo. A su vez, si bien las tomas en este caso nacen por una necesidad, con el tiempo se asume una organización que a través de estrategias como la selección o la construcción de un discurso propio, logran sobreponerse a la estigmatización externa.

Sin embargo, el estigma se incorpora como una distinción con otros sectores, como otra toma u otros barrios, por lo que el sentimiento de dignidad está construido en relación a la construcción de una “alteridad”.

A partir de este diagnóstico podemos inferir que la incorporación del estigma externo como la apropiación del discurso individualista en los proyectos de desarrollo de bienestar,

genera una desintegración social a nivel macro en tanto no alcanza la conformación de una ciudadanía activa, como tampoco la integración ni el encuentro social de diferentes sectores. El estigma incorporado genera a su vez una dinamización de la identidad de clase, generando una identificación a través de núcleos organizativos pequeños como el comité de vivienda.

Como se demostró a través del capítulo, la incorporación de la marginalidad bajo las disposiciones del *habitus* significa que los agentes son capaces de generar estrategias que les permite movilización o aumentar capitales con el fin de enfrentarse a la marginalidad y romperla. Una de las estrategias asumidas por los pobladores de campamento refiere a la organización de la comunidad que pasaremos a profundizar en el siguiente capítulo.

2. La organización comunitaria como estrategia frente a la marginalidad

Como se esbozó en el capítulo anterior, la marginalidad objetiva y simbólica se incorpora a los referentes y esquemas de percepción, pensamiento y acción de los agentes bajo las disposiciones del *habitus* haciendo surgir la noción del principio de la práctica abordado por Bourdieu (1985).

De acuerdo al autor, las prácticas inscritas en la experiencia cotidiana de los individuos constituyen una adaptación a ciertas situaciones o acontecimientos dirigidas por la estructura de posibilidades de acuerdo a sus condiciones, es decir, por la marginalidad de carácter objetivo. La estructura, sin ser conscientemente asumida por los agentes, orienta sus acciones y representaciones a partir de la génesis de esquemas de percepción, pensamiento y acción, así como la conformación de instituciones y grupos.

Esto significa que los agentes son capaces de elaborar estrategias dentro de un juego social el cual es desigual, históricamente definido e incorporado al *habitus* a través de la experiencia de la socialización. Los pobladores de campamento, por tanto, entran al juego de la marginalidad que posee unas reglas específicas, jugando de acuerdo a lo que exige su condición de marginalidad pero no necesariamente, respondiendo a tales normas. Más bien, se va adaptando a situaciones indefinidas y variables que le permite afrontar su las situaciones que la exclusión limita.

En este sentido, frente a las condiciones que definen la marginalidad de los pobladores de campamento, como la dificultad de acceder a la vivienda u otros servicios de calidad, la precarización del trabajo, la carencia de capacitación, el acceso a la ciudad, el acceso a los espacios públicos, problemas urbanos como el acceso al barrio, el estigma territorial etc. producen estrategias como la toma de terreno, el trabajo independiente, la capacitación informal, la conformación de espacios comunitarios, construcción de veredas o configuración de identidad que les permite, a su vez, movilizar y acumular recursos como el capital económico o el capital social.

Sin embargo, como revisaremos en la presente sección, para desarrollar estrategias individuales exitosas, los pobladores de campamento entablan relaciones con una fuerte inversión de capital social institucionalizadas en la organización comunitaria. Esta constituye una institución que aúna la activación y gestión de redes vecinales, formales e informales, a partir de la promoción de intereses comunes de quienes residen en el sector. Dicho de otro modo, la organización comunitaria constituye una estrategia de inversión de capital social para movilizar recursos con el fin de promover estrategias colectivas e individuales que permitan afrontar y superar la condición de marginalidad.

2.1 El origen de la organización comunitaria

El origen de la organización comunitaria de los pobladores es diverso, no obstante podemos instalarlo en la búsqueda de soluciones a problemáticas comunes. En el caso de Villa La Pradera, es la necesidad de vivienda a partir de la cual los pobladores generaron un tipo de organización que permitiera la toma de terreno de forma colectiva, en otros casos, como Altos del Mirador esta se erige a partir de las problemáticas comunes frente a la carencia de servicios

“Así comenzamos a limpiar los terrenos [eran tres familias] y de ahí llegaron otras personas de la Villa Arauco que tenían problemas de hacinamiento, ya entonces ‘inscríbete’, les decíamos. Y ahí empezamos a asignar los terrenos como si fuéramos los dueños. Y empezaron a cercar y marcar sus terrenos con lienza” (Dirigente Villa La Pradera)

“...eran pastizales donde había una huella por donde pasar. Aproximadamente vivían unas 16 familias y no había organización, era vivir prácticamente en el desierto” (Alumna Altos del Mirador)

“Nuestro tema principal empezó por la luz. Había mucha gente colgada y por eso se habían quemado muchas casas, entonces no queríamos que esa situación siguiera. Entonces de un

día para otro comencé a conversar con los vecinos, en realidad no me di cuenta cómo lo hice y cómo ahora estoy metida. Fue conversar con los vecinos de que era necesario organizarnos, si estaban de acuerdo” (Dirigente Altos del Mirador)

La organización inicial se origina a partir de una necesidad que no está siendo satisfecha por el Estado y frente a las cuales, los agentes no cuentan con las posibilidades materiales ni simbólicas para abordarlas desde la iniciativa privada, por lo que se asume la inversión de capital social. Esta inversión permite desencadenar estrategias que reducen los costos individuales para la satisfacción de necesidades, y además, permiten visibilizar una problemática común con el fin de presionar a los organismos públicos para dar respuesta a ellos.

La toma constituye una estrategia que se asume colectivamente para satisfacer las necesidades de los agentes para mejorar sus condiciones de habitabilidad, que los obliga a llevar a cabo este tipo de prácticas, sin embargo, no hay una definición de objetivos ni de valores colectivos que dirijan una acción colectiva de carácter político que apunte a la reivindicación del derecho a la vivienda, la valoración de la organización en este sentido, tiene que ver con la oportunidad de invertir recursos de manera colectiva que reducen los costos individuales de la acción.

El neoliberalismo al imponer la lógica del individualismo como estructurante de los estilos de vida, estructura además las relaciones sociales y la relación entre el mercado, el Estado y la ciudadanía, por lo que la responsabilidad de los problemas sociales recae en los mismos pobladores quienes deben asumir estrategias desde la autogestión para el desarrollo de soluciones. Los agentes al estar desprovistos de recursos económicos para acceder al mercado inmobiliario y al establecer una relación de desconfianza con los servicios de un Estado cada vez más lejano, se encuentran obligados al sumarse a organizaciones informales para acceder a una solución ante problemáticas sociales.

La organización comunitaria para alcanzar un nivel de eficiencia, necesita legitimarse internamente y validarse como un actor social hacia el exterior de la comunidad. Un elemento clave para generar la institucionalización de la organización comunitaria es el rol directivo que asume un agente de la comunidad y que vela por configurarse como un canal de comunicación que centra la información y que gestiona las redes dándoles una direccionalidad. El rol que asumen los dirigentes es fundamental para conformar el capital social inicial disponible para el desarrollo de otras estrategias.

Otro elemento central es la institucionalización de la organización administrativa y legalmente, estos legitiman la existencia de la agrupación como es el comité de vivienda en el caso de los campamentos y le otorgan una fuerza legal al momento de exigir beneficios

...empezamos a hacer trámites, empezamos a regularizarnos como comité, empezamos a ser como más unidos todos... (Educadora Villa La Pradera)

...yo hacía los listados de la gente, me encargaba así como de ver las familias, pedir los documentos, en ese tiempo (Educadora Villa La Pradera)

Si po'... pa' poder pedir el camión del agua teníamos que constituírnos como comité de vivienda...nos exige la Municipalidad (Dirigente Altos del Mirador)

La constitución administrativa de la organización a través del comité de vivienda conlleva una legitimación interna en tanto define roles, derechos y deberes. Además, simbólicamente engendra un sentido de pertenencia al sector y a la organización, una suerte de marco normativo que permite el control de crecimiento y admisión de individuos a la organización como también, facultades legales de decisión. Esto se traduce en la conformación de un nivel de representación con poder resolutivo.

En otro sentido, la conformación del comité de vivienda les otorga una validez externa que dota al grupo de personalidad jurídica, es decir, se reconoce a la comunidad como una entidad de individuos capaces de contraer ciertas obligaciones y ejercer derechos que son de carácter colectivo, es decir, distinto e independiente de los individuos que la conforman. En este sentido el comité de vivienda constituye una asociación privada donde, todo patrimonio, es decir sus recursos y medios están destinados a la realización de sus fines y objetivos comunes al grupo. El volumen del capital (económico, social, cultural, simbólico etc.) del comité de vivienda es propiedad del grupo

El SERVIU mandó a los pacos [...] Yo les dije que teníamos personalidad jurídica, que éramos un comité formado que solo quería un pedazo donde vivir [...] Así que va y nos dice mañana a primera hora en la comisaría con la personalidad jurídica. Nosotros pensábamos que hacer, pero justo don Rodrigo González andaba candidateándose para diputado, lo pillamos y le explicamos. Él se movilizó por aquí por allá y a las siete de la tarde de ese día nos constituimos como comité [...] Nos citaron al juzgado, nos pusieron un abogado, se decidió que las familias que estaban se podían quedar [...] hasta que llegara la orden de desalojo de la Intendencia. (Dirigente Villa La Pradera)

La estrategia asumir la organización comunitaria bajo la normativa del comité de vivienda, en este caso, contribuye a generar una protección frente a la amenaza del Estado de realizar un desalojo forzoso. El Estado actúa a través de sus dispositivos de violencia legítima

para ahogar las estrategias asumidas por los pobladores, manifestando su rol disciplinario y restrictivo frente a la pobreza.

Esto se interpreta bajo dos líneas. Por una parte, los pobladores de campamento se ven obligados a recurrir a instancias de organización para satisfacer ciertas necesidades como el acceso a la vivienda ya que las políticas públicas y las leyes en relación a esta, no protegen el derecho de vivir en una vivienda digna, por el contrario, es la principal productora de segregación residencial. Por otra parte se marca una distancia entre los servicios de Estado respecto a los pobladores a través del amedrentamiento a través del uso legítimo de la fuerza pública, en este sentido, hay una protección al derecho de la propiedad sobre la satisfacción de necesidades de los pobladores o sobre la protección de sus derechos. Por último da cuenta de las lógicas del *prisonfare* del Estado como política restrictiva y disciplinaria a través de la criminalización de la pobreza, desarticulando las estrategias que los pobladores asumen frente a la relegación social, económica y simbólica del crecimiento económico global.

Este evento en particular, con características de desalojo, pone de manifiesto un Estado fuertemente coercitivo en la base de la estructura social, como diría Wacquant (2005), un *Estado-centauro* que es excesivamente disciplinario frente a los sectores marginados de la sociedad, manifestando un tratamiento de la pobreza que se basa en la relegación de esta espacialmente en condominios sociales de baja calidad y socialmente desintegrados producto del estigma al encontrarse en los márgenes de la ciudad, en tomas de terreno que retratan la falta de alternativas para acceder a la vivienda o en cárceles a partir de la criminalización de esta. El Estado es significado como una entidad hostil, una fuente de inseguridad para los pobladores de campamento quienes deben recurrir a de protección, como la organización comunitaria para sortear las dificultades que el Estado impone a través de sus políticas y leyes.

“Poníamos una bandera en las casas, el signo de la bandera era porque éramos chilenos y como hay un tema de que la bandera no se puede derrocar si ‘soi’ chileno, nosotros nos valíamos de eso [...] tenemos derecho a un pedazo de tierra porque somos chilenos, teníamos una bandera puesta” (Dirigente Villa La Pradera)

Hay una necesidad de reafirmar un valor muy profundo que tiene que ver con la pertenencia a un Estado de derechos. La vulneración de derechos por parte del Estado produce, en los esquemas de los pobladores, un sentimiento de exclusión respecto a la ciudadanía y

utilizan la bandera como un símbolo, como un resguardo o una reafirmación ante el Estado que los oculta y ante una sociedad que los invisibiliza a través de la exclusión.

Hay otra línea de análisis muy importante y que tiene que ver con la red de contactos con que cuenta el comité de vivienda para afrontar la violencia por parte del Estado. Los dirigentes se vinculan a actores poderosos, como personalidades políticas, para conseguir beneficios ágilmente. Por ejemplo, en el caso de Villa La Pradera, utilizan a un candidato al parlamento en un contexto político de crisis de la representatividad, de modo que en un proceso de elecciones, el candidato movería todas sus redes para otorgar la personalidad jurídica y de ese modo arrastrar un grupo de electores. Esta práctica constituye una estrategia tanto para los pobladores como para el candidato.

A partir del uso de esta estrategia queda de manifiesto el carácter híbrido del Estado, liberal en la cúpula de la estructura social y rígido en su base. Es por esto que los pobladores utilizan como estrategia el movimiento de influencias puesta en el poder, volumen de capital, de sus redes, gestionando la movilización y la inversión del capital social que disponen para cumplir con sus objetivos como organización.

Por otra parte, la relación con las instituciones públicas se establece a partir de los funcionarios, por lo que no son permanentes ni concretas, mientras los beneficios obtenidos y la eficacia de la relación dependen del poder personal del funcionario

“...nosotros no tenemos mucho apoyo del Municipio, más que el camión del agua, del aseo y la máquina cuando se corta el camino” (Alumna Altos del Mirador)

“... En realidad no teníamos agua, ni luz, no había camión de agua. Gracias a don Luis Orellana de la Municipalidad que fue el gestor de muchas cosas aquí” (Dirigente Altos del Mirador)

Las relaciones que establece la organización comunitaria en relación a los servicios públicos son netamente instrumentales. Esta se da a partir de una necesidad de servicio como conseguir la personalidad jurídica, o el acceso a servicios básicos a través del camión aljibe o la desobstrucción de caminos, sin embargo, estos no son demandados por los pobladores puesto que estos no otorgan seguridad ni protección de derechos.

Otra estrategia asumida por los pobladores frente a las prácticas disciplinarias y represivas del Estado se refiere a la “diplomacia”, que tiene que ver con el manejo de las relaciones

“Nos pusieron cinco meses carabineros en terreno todo el día. Nosotros teníamos muchas niñas jóvenes y muy bonitas, así que hacíamos cuadrillas para trabajar y a las cabras más bonitas las mandábamos a conversar con carabineros. Entonces ellas iban a charlar, se los engrupían, mientras la otra cuadrilla paraba una casa” (Educadora Villa La Pradera)

“Justo el carabinero, que era como bien pesado, va a dar un paso y yo digo ‘alúmbrenle al caballero que no se vaya a caer’ y entonces el gallo como que se sorprendió porque pensó que íbamos a ir al choque” (Dirigente Villa La Pradera)

“Hay que manejar el arte de negociar (risas)... no pero siempre en un ambiente de respeto con la Municipalidad o el director del SERVIU, sino no pasa nada” (Dirigente Altos del Mirador)

Esta estrategia es utilizada por los pobladores como medida de protección y validez en la medida que les reporta un beneficio y apunta a la mantención y al buen estado de las relaciones que son útiles. Dicho de otro modo, se utiliza como estrategia para mantener o aumentar el capital social, en este sentido, lo pobladores entran al juego de la negociación para proteger la permanencia de las relaciones que son útiles para mantener o aumentar el patrimonio de la organización y el desarrollo de estrategias para transformar sus condiciones actuales.

2.2 Participación y espacios comunitarios en la conformación de la identidad

Un componente fundamental de la organización comunitaria es el sentido de pertenencia, el cual podemos observarlo a través de la participación y la conformación de espacios comunitarios dotados de identidad

“Centro de Madres, Comité, Mesa de Trabajo, TAP, emprendimiento. O sea participo en la mayoría de las actividades que se hacen acá, los talleres que se hacen con los niños, escuelas de invierno y de verano, prácticamente en todo estoy tratando de apoyar en lo que más se pueda” (Educadora Villa La Pradera)

“Es que siempre estamos en actividades, acá no se para en realidad [...] Nos vemos día a día” (Alumna Villa La Pradera)

“Si po, acá se hacen hartas actividades...el plato único, los bingos, las ferias, el emprendimiento, las tutorías, el TAP... así una sale de la casa” (Educadora Altos del Mirador)

Las actividades comunitarias convergen en un espacio de encuentro entre los pobladores que propicia la constitución de relaciones de confianza y cooperación. Por otra parte la participación en ellas significa un espacio de socialización que les permite acceder a actividades recreativas, culturales o de capacitación a las cuales no pueden acceder en la ciudad producto de la distancia y el sentido de exclusión. Por ende, los espacios comunitarios se transforman en

espacios públicos que suplen la imposibilidad de los pobladores para acceder a los espacios de la ciudad de los cuales han sido disociados a través de los mecanismos de exclusión

“Yo fui una de las que edificó esta sede, trabajé a pulso con esto y me gusta. Yo quizás antes no lo hacía, me quedaba ahí no más, pero después cuando uno empieza acá a trabajar, es como que te cambia el switch...una se siente cómoda” (Alumna Villa La Pradera)

“En cambio acá no, tú tení tu espacio, los niños salen a jugar, nadie les va a decir nada. Es otra realidad” (Alumna Altos del Mirador)

La infraestructura comunitaria, sea esta una sede, una plaza, una biblioteca etc. constituye un elemento de integración e identificación social. Los pobladores se apropian de estos espacios incorporándolos a sus esquemas cotidianos, se inscriben en forma de seguridad que está constantemente activando el sentido de identidad y de pertenencia, convirtiéndose en una expansión de la vivienda y dotando al “barrio” de un sentido de hogar

“...tú vienes acá y la biblioteca está abierta, tú necesitas un trabajo un libro y está disponible y acá no más se ve, yo no lo he visto todavía en otro lado” (Alumna Villa La Pradera)

“Acá la sede está abierta de lunes a viernes de ocho de la mañana hasta las siete de la tarde en verano y de marzo a diciembre hasta las once porque hacemos clases de recuperación de estudios. Para mí, las sedes tienen que estar abiertas todo el día porque es una necesidad para la comunidad, no son para tenerlas de lindas, la sede es la primera casa de toda la comunidad, siempre se atiende a la gente que lo requiera” (Dirigente Villa La Pradera)

“Ahora por fin arreglamos la sede, está ‘terrible’ bonita...la tenemos que compartir con otro comité sí, pero por fin tenemos un espacio pa’ hacer nuestras cosas, pa’ juntarnos, hacer las asambleas...” (Alumna Altos del Mirador)

La sede social se transforma entonces en un recurso fundamental para la organización comunitaria, desarrolla un sentido de pertenencia e identidad con el territorio y con los demás pobladores. Esta es imprescindible para la movilización de recursos para el desarrollo de otro tipo de estrategias, sean comunitarias o individuales que permiten afrontar la condición de marginalidad. En ella se articulan las estrategias de asociatividad como Mesas de Trabajo, Asambleas o Centros de Madre, las estrategias de capacitación como los TAP o emprendimiento, estrategias escolares como las “tutorías”, biblioteca o nivelación de estudios o estrategias de cooperación como las actividades para recaudar fondos para el comité o para un vecino que está viviendo vicisitudes.

Respecto a las estrategias de asociatividad, estas son fundamentales para la orgánica de la comunidad. La Mesa de Trabajo constituye el espacio de diagnóstico y planificación del

comité de vivienda, así mismo, la Asamblea se considera como un organismo democrático y resolutivo

“...En realidad una directiva funciona en base a la asamblea y si la asamblea acepta lo que se plantea, bien y si no, se cambia” (Dirigente Villa La Pradera)

“[En la Asamblea] se habla de mejoramiento, solucionar el estado de las calles para el invierno, el tema de los camiones aljibe y también el tema de SERVIU” (Alumna Altos del Mirador)

“[La participación] Igual cuesta un poco porque la gente vive muy ocupada, pero igual yo encuentro que acá la gente participa, participa hartito, no toda, porque hay gente que obviamente trabaja todo el día, tiene sus cosas o a lo mejor simplemente no quiere venir, pero sí hay harta cooperación. Cuando se convoca o cuando hay que hacer algo, cuando se hicieron las huellas [...] la gente coopera mucho en esas cosas” (Educadora Villa La Pradera)

La Asamblea constituye el organismo legítimo de decisión en relación a los problemas y necesidades comunes, sin embargo, esta ha sido vaciada de su contenido político. Dicho de otro modo, la Asamblea no es considerada como un actor social con carácter transformador, al contrario asume la organización y la participación bajo la concepción de la autogestión neoliberal con espacios de decisión y gestión para satisfacer ciertas necesidades como la carencia de servicios básicos o las condiciones de los accesos al sector y las viviendas. Se asumen tales responsabilidades como comunidad, sin profundizar una apertura a la problematización de las condicionantes estructurales de sus condiciones.

El diagnóstico y la asociatividad comunitaria, si bien permite visualizar problemáticas e intereses comunes que dan vida a una organización legítima con identidad, no profundiza en el origen de esas problemáticas. Las soluciones propuestas como, postular a un proyecto para construir una huella peatonal o exigir el camión de agua municipal, reproduce las condiciones de la marginalidad producto de un tipo de violencia simbólica sobre quienes viven en situación de campamento que se incorpora a sus esquemas de percepción a través de la naturalización de estas condiciones.

La organización se vuelve una estrategia circunstancial que permite gestionar de mejor forma sus condiciones de pobreza y enfrentar de mejor forma la exclusión. La participación se considera una inversión de tiempo para conseguir la satisfacción de intereses personales en un contexto donde impera el individualismo como forma cultural de estructuración de las relaciones. Respecto a esto, la desintegración social que conlleva la marginalidad no se manifiesta en el desencuentro ni en la sensación de inseguridad respecto al sector de pertenencia,

sino, en la utilidad de las instituciones, la instrumentalización de las relaciones sociales y en la incapacidad de levantar discursos críticos respecto a la desigualdad y a sus propias condiciones materiales y simbólicas de existencia.

En definitiva la asociatividad, la participación y el uso de los espacios comunitarios son asumidas por los pobladores como un medio o un recurso para generar estrategias individuales para la mantención u acumulación de otro tipo de recursos que les permita afrontar de mejor manera la pobreza

“Ahora estamos viendo para sacar el Centro de Madres de nuevo porque está sin directiva y también estamos viendo un asunto de las bibliotecas, para sacar la directiva de la biblioteca [...] porque es algo que igual puede unir a la comunidad y también para hacer otros tipos de curso, puedes postular a proyectos más grandes. Yo les decía a las chiquillas que podríamos aprender a hacer muebles y la mayoría está como contenta con eso” (Educatora Villa La Pradera)

La institucionalización de la organización a través de la personalidad jurídica significa también el acceso a ciertos beneficios públicos o privados como la capacitación o la escolarización. Estrategias que permiten a los pobladores afrontar de mejor manera la precarización laboral, no obstante, al tipo de capacitación que pueden optar como los TAP o cursos municipales no son capacitaciones formales de alta preparación técnica que en el campo laboral, no les permite competir con agentes con mayor volumen de capital escolar y cultural, por lo que estas experiencias no pasan de ser valoradas en relación al desarrollo de habilidades que tienen un impacto en el autoestima y autoconfianza.

La capacitación conforma una estrategia asumida por la organización comunitaria como un espacio de encuentro y fortalecimiento de la comunidad. Mientras que los pobladores la entienden como una estrategia para afrontar de mejor manera la marginalidad en la que están insertos ya que, por una parte, se establece como un espacio de encuentro social al que no pueden acceder en la ciudad y por otro, les permite el aprendizaje y desarrollo de una habilidad con la que pueden desarrollar una “economía de la subsistencia” y un aumento simbólico de la valoración personal.

La intervención, en este sentido, por los organismos públicos como por instituciones del tercer sector como TECHO – Chile, reproduce las lógicas de marginalidad inscritas en las condiciones materiales y simbólicas de quienes habitan en campamento.

Las actividades asumidas por la organización comunitaria permiten el desarrollo de estrategias individuales, por ejemplo, la estrategia de escolarización. En este sentido, la organización comunitaria busca la realización de actividades para mantener la atención y el compromiso de los pobladores a través de la participación, así mismo gestiona las redes necesarias para el desarrollo de tales espacios.

La estrategia de inversión educativa, de acuerdo con Bourdieu (2011) constituyen la esfera moral y comprenden estrategias escolares y estrategias éticas. Esta constituye una estrategia de inversión a muy largo plazo y que busca la producción de agentes capaces de mantener y aumentar el volumen del patrimonio.

“Hoy día, hay más educación, la gente se prepara más, yo hace poco saqué el cuarto medio y mi hija ya está pronta a titularse. Antes los padres decían “si querí estudiái y sino a trabajar”, hoy día no, nosotros le exigimos a nuestros hijos que estudien” (Dirigente Villa La Pradera)

“No porque vivas en toma no vas a poder estudiar. Hay muchos que están estudiando” (Dirigente Altos del Mirador)

“Acá hay mucha gente que sacó su Cuarto Medio, no se quisieron quedar con la Básica. Cuando hizo clases Bordemar [Colegio de Nivelación de Estudios para adultos], mucha gente, incluidos yo y mi esposo, sacamos Cuarto Medio. A los míos yo siempre les he inculcado: tienes que estudiar, tienes que ser una buena persona y una persona de bien y no tampoco porque vayas a estudiar vas a ser mejor persona y vas a pisotear al que sigue. Acá llegan hartas becas igual, es cosa de aprovechar” (Alumna Villa La Pradera)

En el caso de los pobladores, asumen la estrategia de la escolarización como la nivelación de estudios para adultos o programas de reforzamiento escolar para niños puesto que les otorga mayores insumos, como capacidades o culturales (pertenecientes al capital cultural como los diplomas, cierre de ciclos y mejores resultados académicos), que les permita acceder al juego del espacio laboral. Además, denota una incorporación de la meritocracia como principio de la movilidad social ascendente, en este sentido los padres incorporan el valor de la educación en los procesos de socialización de los hijos, instalando la educación como el medio más efectivo para romper con la marginalidad.

Por otra parte, da cuenta de una pobreza distinta a la pobreza industrial del Estado de Bienestar. Es una pobreza que ha tenido acceso a la preparación formal, los índices de cobertura de la educación pública en Chile son bastante alentadores, no obstante oculta dos elementos importantes: por una parte los altos índices de deserción escolar en el primer quintil de ingresos (donde se ubica la gran mayoría de las familias de campamento), y la calidad de los servicios

de educación a los que los pobladores tienen la posibilidad de acceder. En este mismo sentido cualquier estrategia de escolarización o capacitación a las que tienen acceso, tiende a reproducir las condiciones de marginalidad en tanto no propicia la conexión con la ciudad y el encuentro social que desencadene procesos de integración social y generación de vínculos entre grupos sociales diferentes.

2.3 La importancia de las redes institucionales

Para generar este tipo de estrategias es menester la consolidación de redes de cooperación externa a través de la gestión de redes. En este marco se entienden los organismos públicos, privados y del tercer sector que intervienen en el territorio, así también, las alianzas de cooperación con Juntas de Vecino y comités de vivienda aledaños.

Las redes de cooperación son un elemento central de la constitución del capital social y del cual depende su volumen y la capacidad de gestión de los agentes. La conformación de este tipo de relaciones entonces, es también una estrategia de inversión, movilización y acumulación de capital social y se relaciona directamente con la reducción de costos de inversión para el desarrollo de estrategias colectivas e individuales.

“Entre esas cosas fue que decidimos ir a Techo [...] porque en realidad nosotros no tenemos mucho apoyo del municipio, más que el camión del agua, del aseo y la máquina cuando se corta el camino. Entonces había que mejorar algunas cosas y llegar a Techo fue consolidar el tema de la comunidad...” (Dirigente Altos del Mirador)

“Hemos entregado varias cartas a universidades como Andrés Bello, Santa María, como para crear más vínculos y hacer otro tipo de cosas, pero hasta el momento no he tenido respuesta” (Educatora Altos del Mirador)

Como indica Rodríguez (2005) el tercer sector se erige como un actor principal en la solución de problemáticas sociales, como la marginalidad o los problemas de habitabilidad, y reivindicación de derechos vulnerados por la relación contemporánea del Estado, con el mercado y la sociedad. Los pobladores buscan la vinculación con organismos del tercer sector al sentir una desprotección por parte de organismos públicos locales como el Municipio o los consultorios.

Instituciones como TECHO - Chile son valoradas por los pobladores en tanto funcionan como mediadores entre los pobladores y los organismos públicos y, así mismo, entre los

dirigentes y la comunidad. También se valora como un espacio de encuentro y capacitación para el pleno desarrollo comunitario a través de programas que potencian el empoderamiento comunitario apuntando hacia la autogestión que se asume como imprescindible en una sociedad que apela, culturalmente al individualismo que transforma injusticias estructurales en productos individuales.

La Municipalidad no representa un organismo trascendental para el desarrollo comunitario y esta se entiende sólo como una red que permite satisfacer ciertas necesidades básicas como el acceso al agua a través de camiones municipales. Esto habla de la deficiente representatividad de los organismos públicos que se encuentran en los territorios pues, no se entienden como redes de apoyo sino instituciones lejanas.

“Me decían ‘por qué en tu comunidad hacen tanto TAP y acá no hacen ninguna’ y yo les decía ‘bueno, dile a tu presidenta que se mueva, que busque redes’. Eso de ‘buscar redes’ lo aprendí de ella, de la presidenta” (Alumna Villa La Pradera)

La calidad de los servicios y los beneficios otorgados por el trabajo realizado con redes depende de la capacidad de gestión y movilización de la organización comunitaria, lo que además le otorga vigencia y legitimidad frente a los pobladores. Desde esta perspectiva, la participación en un comité de vivienda se considera como una inversión, en tanto esta genera recursos beneficiosos, de modo que los niveles de compromiso y lealtad de los pobladores a la organización van a depender de las ventajas comparativas que me otorga, a través de actividades y espacios comunitarios, frente a la iniciativa privada.

Este punto de vista deja ver una instrumentalización de la organización comunitaria, la cual genera una suerte de identidad interna en el territorio a través de la construcción de espacios y valores comunes, pero por otro lado, tal identidad se fortalece en la medida que reporta beneficios. No constituye una organización crítica a la estructura jerárquica de la sociedad en general, con una identidad de clase o de sector con poder de decisión y presión en el espacio público, por el contrario es una organización que se asume en base a la necesidad.

El tipo de organización a la cual, quienes se encuentran relegados de la ciudad pueden acceder, es de tipo instrumental y denota una fuerte exclusión de los espacios de decisión y representación pública.

Esta instrumentalización de la organización comunitaria, se extiende a la conformación de redes las cuales también se vuelven instrumentales, en tanto, no se significan bajo relaciones de cooperación en el cumplimiento de objetivos mutuos, sino que se conforman en tanto reporte un tipo de beneficio. Esto se refleja en que no hay una selección que apunte a la consecución de objetivos comunes, la única imposibilidad de adoptar una red tiene que ver con redes políticas que exijan algún tipo de retribución simbólica como el voto, por ejemplo.

“Ha participado la Municipalidad que viene a hacer operativos, operar perros. Universidades, la Andrés Bello, la Santo Tomás y la... eh... una que no me acuerdo, pero son como tres universidades. También con gente que ha venido externa, unos payasos que vinieron una vez. Si alguien quiere trabajar con nosotros, nosotros tenemos la sede abierta, sea político, no sea político, sea de tal o cual universidad, siempre que no nos exijan algo así como muy... como se llama... como que no sé po’, que un partido político nos haga inscribirnos en ese partido. Nosotros mientras quieran trabajar con nuestra comunidad, nosotros los recibimos abiertamente” (Educadora Villa La Pradera)

Es importante mencionar que para que una red participe de forma permanente, necesita de mecanismos de reciprocidad en la comunidad, es decir, si bien no exige una retribución monetaria o simbólica a través del ejercicio de acciones beneficiosas para la institución, si debe justificar la inversión profesional y material en el sector. Por lo mismo, las organizaciones definen metas que los pobladores deben cumplir, como presencia cuantitativa y compromiso, TECHO – Chile, por ejemplo exige a las comunidades tener un nivel de organización mínima y valida la red de cooperación a través de una carta de compromiso de trabajo conjunto con la comunidad.

Por esto mismo el trabajo de los dirigentes debe apuntar a movilizar a la comunidad hacia ciertas metas, mantener activa la participación de la comunidad y promover una identidad común.

Respecto al análisis de las entrevistas en relación a las estrategias, es interesante como emerge de manera transversal la valoración al rol que se le otorga al Dirigente como articulador y facilitador para el desarrollo de estrategias de inversión colectiva e individual.

La organización comunitaria si bien, está conformada principalmente por quienes residen y habitan en el campamento quienes ponen a disposición la voluntad de invertir su patrimonio en relaciones de confianza y cooperación, la estabilidad, permanencia y desarrollo

de la comunidad depende en gran medida de la capacidad de gestión, movilización y activación del capital social interno y externo a través de redes institucionales.

“Yo creo que influye que haya una dirigente que mantenga la sede, que mantenga los proyectos y que nos dé información sobre esto, porque gracias a la directiva...Porque uno estando en la casa no se informa de nada, entonces si no fuera por ella que nos dice ‘chiquillas, mañana tienen que estar en la sede porque vamos a hacer esto o porque va a haber una actividad’“(Educatora Villa La Pradera)

“Si no fuera por la Jovita nosotras estaríamos en la casa, no haríamos na. Los talleres, el emprendimiento nos ayuda a salir de la casa, a conocer gente, además que aprendemos cosas”
(Alumna Altos del Mirador)

El dirigente se constituye como un mediador entre la comunidad y las redes, es quien mueve la información y representa a la comunidad ante las instituciones. Por lo tanto, el rol del dirigente es fundamental para comprender las estrategias asumidas por los pobladores pues, es el dirigente se entiende como el gestor y promotor de la participación efectiva de la comunidad en diferentes actividades, como también para fortalecer un discurso común.

A su vez, los dirigentes asumen ciertas estrategias para movilizar las relaciones vecinales para la gestión de redes, en definitiva, son los dirigentes quienes asumen la movilización y gestión del capital social para alcanzar objetivos comunes.

2.4 El rol de la identidad comunitaria

Como revisamos en la sección anterior, el estigma territorial inscrito en la experiencia de vivir en un contexto de relegación como el campamento, ha sido incorporado por los pobladores y ha desencadenado fuertes procesos de exclusión y desintegración social a nivel global, como otros fenómenos que se manifiestan individualmente como la depresión.

En este marco, la organización comunitaria utiliza el recurso de la identidad para generar un sentimiento de unidad y confianza entre los pobladores que propicia relaciones vecinales más o menos permanentes, beneficiosas y participativas. Por lo tanto la identidad del grupo apunta de una manera a combatir las externalidades negativas instaladas a través del estigma y, de otra manera, a mantener activa y vigente la organización comunitaria y con ello, la gestión del capital social necesario para el desarrollo de estrategias.

Para conformar la identidad del sector, como vimos anteriormente, la organización comunitaria recurre a diferentes tácticas. Una de las estrategias se refería a la selección de quienes podían acceder a la organización y quienes no, esto a propósito de la construcción de una toma que no pudiese ser indicada con el estigma territorial que se les atribuye

“La idea de esto es que fueran familiares o conocidos, no cualquiera tampoco que llegara porque las tomas han tenido muy mala estima [...] Nosotros queríamos dar vuelta la moneda, de decir que tú solamente querías un espacio donde vivir, no que se dijera lo mismo de siempre, que las tomas son malas. Así que empezamos a pedir papel de antecedentes, tres recomendaciones del lugar de donde venía, para que esto se formara como una familia y no como enemigos. Así surgió La Pradera” (Dirigente Villa La Pradera)

“Bueno...como el comité se formó después de que llegáramos se formó con los que vivíamos aquí no más. Gracias a Dios pura gente decente, no como pa' allá pa' arriba” (Alumna Altos del Mirador)

Las estrategias para combatir el estigma, entonces, reproducen el estigma incorporándolo bajo mecanismos de selección que asegura la legitimidad y la fortaleza de la organización para la intervención en el territorio. En este sentido, la organización comunitaria debe generar una seguridad local para que diferentes redes quieran participar e invertir en el sector, así mismo, para que los pobladores se sientan seguros de invertir sus recursos en la organización comunitaria.

Del mismo modo los dirigentes buscan que los pobladores, a través de la organización, la adjudicación de capitales para el desarrollo de ciertas iniciativas. Los programas de intervención al estar definidos bajo el concepto de autogestión exigen la organización y la participación de la comunidad. Es así que la construcción de la identidad es fundamental para construir una comunidad participativa y “merecedora” de intervención, es decir, capacitada colectivamente para atribuirse derechos y asumir desafíos.

La conformación de una comunidad a partir de la selección de sus integrantes también utiliza otro tipo de estrategias como la negación del concepto de “campamento”

“Nosotros nos decimos Villa La Pradera, nosotros no somos toma, tampoco somos campamento” (Educativa Villa La Pradera)

“Para mí es población” (Alumna Villa La Pradera)

“A veces me da vergüenza decir que soy de toma...cuando tengo que ir a buscar un trabajo....o me pongo incómoda cuando tengo que dar mi dirección porque al final mi dirección no existe (risas) por eso no digo que soy de campamento digo que soy de población....” (Educativa Altos del Mirador)

La negación de la condición de campamento tiene que ver con la inversión de recursos simbólicos utilizado por los pobladores para protegerse del estigma en relación a dos sentidos. Por una parte, constituye una estrategia comunitaria que busca reafirmar la identidad pobladora, digna de derechos y acceso, que a su vez les permite distinguirse de otros campamentos. Por otra parte hay una negación que consiste en una estrategia de protección individual frente a la discriminación y negación de acceso a ciertos espacios de la vida social.

El ocultamiento nominal de la condición de campamento, en ambos sentidos, no habla del peso social que tienen los campamentos y que ha sido incorporado por los pobladores, es decir, se introduce el sentido de indignidad a los esquemas de percepción de quienes residen en tomas irregulares

“Porque vivir en campamento dice muchas cosas, dice que no podís andar limpia todos los días, la gente te juzga, ellos no saben que no tenís casa, ellos piensan que uno está robando porque quiere” (Alumna Altos del Mirador)

La estrategia de la negación es una forma de defenderse, colectiva e individualmente del juicio externo a partir del estigma puesto en el territorio y que se inscribe a los individuos desde la experiencia cotidiana de habitar en un terreno irregular. Tal como ésta, desarrollan otro tipo de estrategias de defensa contra el estigma

“Sí [discriminada], pero no así en forma de sentirme menos que las demás personas, sino que es como diferente porque acá uno se esfuerza en tener lo de uno [...] Entonces si alguien dice ‘ah, es que tú vives en campamento’ Sí, pero no importa que uno viva en campamento porque uno valora mucho más las cosas” (Educadora Villa La Pradera)

“Sí me han discriminado, uno se da cuenta, pero yo trato de que no sea así, de no sentirme discriminada. Hay que poner al tiro los puntos sobre las íes, yo al vivir en toma soy igual que cualquier persona” (Dirigente Altos del Mirador)

Por una parte, incorporan el sentido de indignidad y lo redefinen bajo la concepción del esfuerzo. El esfuerzo se establece como una máxima moral y que rompe con la tendencia de asumir la pobreza como una pobreza pasiva y dependiente del Estado, al contrario, buscan identificarse a través del esfuerzo por alcanzar sus condiciones de vida. Aquí queda de manifiesto la incorporación de la responsabilidad de los mismos agentes en relación al éxito o fracaso de su posición en la estructura social.

La concepción del esfuerzo también apunta a la apropiación simbólica del territorio en el que habitan, es decir, si bien viven en situación de toma de terrenos que no son propiedad de los pobladores, todo lo que se construye y ocurre en él, desde la vivienda, los espacios

comunitarios como la sede hasta las veredas y plazas son producto del trabajo individual y colectivo. La identidad como organización se refuerza por la identidad que hay con el territorio que produce profundos sistemas de arraigo material y simbólico que fortifica el sentido de pertenencia e integración.

Las estrategias de defensa también se manifiestan en formas de confrontación que ponen en vigencia la identidad construida por la organización comunitaria

“Pero gracias a Dios, yo siempre he tenido los pies bien puestos en la tierra y he puesto a las personas en su lugar, de buena forma. Ellos se equivocan, los hago ver que no es lo que ellos piensan” (Dirigente Villa La Pradera)

“Entonces, yo cuando pasa eso, siempre les digo ‘vaya a Villa La Pradera, va a ver cuál es nuestra realidad: gente de esfuerzo, gente con respeto, con mucho, mucho cariño, mucho amor, más que cualquier gente que viva en la ciudad’” (Alumna Villa La Pradera)

En definitiva, la identidad de la organización comunitaria sirve como protección ante la estigmatización y la discriminación externa, como también permite definir los límites de la comunidad promoviendo también, el sentido de pertenencia. A su vez aporta a combatir la desintegración social y la dinamización de identidad local, redefiniendo el sentimiento de indignidad a un sentimiento de orgullo a partir de la incorporación del esfuerzo como valor principal.

Con todo, es importante mencionar que la identidad se construye en una lucha con la incorporación del estigma al núcleo y origen de la organización comunitaria que la obliga a utilizar mecanismos de selección y distinción que, a la vez que fortifica la identidad interna, produce una desintegración social a nivel macro, lo que parece definir distintos tipos de pobreza.

Para cerrar, como vimos anteriormente, la marginalidad como experiencia cotidiana se incorpora en forma de *habitus* en las prácticas de los pobladores de campamento quienes no sólo incorporan las reglas que la estructura social impone, sino que son capaces de desarrollar ciertas estrategias que les permite romper con las reglas explícitas.

Estas estrategias pueden ser individuales como comunitarias, destacándose principalmente la organización de quienes residen en situación de toma en forma de comité de vivienda. La institucionalización y participación de esta organización puede asumirse de acuerdo a un carácter instrumental y apunta a la solución o satisfacción de ciertas problemáticas

que son comunes a los agentes que viven en el territorio, es decir, que se entiende bajo la lógica de la inversión de recursos para obtener mayores y mejores beneficios de los que se pueden alcanzar individualmente.

Con esto la organización carece de una consciencia de clase, o consciencia del origen de las desigualdades que se inscriben en sus condiciones materiales de existencia, es decir, no constituye una organización de carácter político y reivindicativo que apunte a las combatir las causas de la desigualdad. No se entiende como un actor social con capacidad transformadora, sino que se erige como un espacio de protección para evadir los efectos más crudos de la pobreza.

El capital que utiliza la organización comunitaria para sortear las vicisitudes de la marginalidad es de tipo social. El capital social se expresa en la capacidad de gestión de relaciones sociales y redes, más o menos institucionalizadas, con el fin de generar un rendimiento diferencial en otro tipo de capitales como el económico, el cultural o el simbólico.

Para construir el capital social necesario para gestionar estrategias de satisfacción de necesidades, la organización representada por sus dirigentes, utiliza los espacios y las actividades comunitarias para la legitimación e institucionalización de las relaciones, con un fuerte incentivo en la identidad. Es decir, hay una estrategia de conformación o activación de capital social dentro de la comunidad que permita gestionar el desarrollo de transformaciones a nivel individual.

Como indica Ocampo (2003), los sectores que han sido sistemáticamente empobrecidos y escindidos de la prosperidad económica, son los sectores que tienden a acumular mayor cantidad de capital de tipo social. Esto se da principalmente porque las redes vecinales conforman un espacio de protección contra las externalidades negativas como la distancia con el Estado o el estigma. No obstante, el volumen y la capacidad transformadora del capital social, de acuerdo a Bourdieu, depende del volumen de capital de las redes, en este sentido, el capital social al quedar contenido en un mismo espacio producto de la relegación y la distancia social entre uno y otro grupo social en la estructura, promueve la reproducción de las condiciones estructurales de desigualdad.

Sin duda la estrategia de la organización comunitaria adquiere un rol protector respecto a quienes pertenecen y participan de esta ya que promueve la satisfacción de necesidades que han sido vulneradas por el Estado. Una figura central en la conformación de las estrategias es el dirigente quien, a su vez, asume la misión de suscitar estrategias de activación del capital social dentro de la comunidad, dentro de ellas se encuentra el diseño, postulación y ejecución de los TAP.

3. TAP como estrategia de activación de Capital Social

Como revisamos en la sección anterior, los pobladores de campamento asumen distintas estrategias para combatir las condiciones de marginalidad en la cual están inmersos. Una de ellas es la conformación de la organización comunitaria que funciona a través de la inversión de relaciones vecinales y redes institucionalizadas, como un espacio de protección para los pobladores que han sido relegados tanto del amparo del Estado como de la satisfacción de necesidades a través de los bienes del mercado.

Para que la función de la organización comunitaria sea eficaz es indispensable la articulación vecinal y la conformación de una identidad y un sentido de pertenencia fuerte. En este sentido, surge el rol del dirigente como un agente principal en pos de la activación del capital social. Este asume la generación de redes institucionales con distintos organismos sean públicos o privados para abordar el desarrollo de la organización comunitaria y la realización de actividades que, más allá de la promoción de recursos a través de la capacitación o la escolarización, tienen el fin de propiciar el encuentro comunitario y la creación de confianzas inter-comunitarias. En este marco surge Techo – Chile, Región de Valparaíso como un recurso para la activación y acumulación de este tipo de capital.

En este sentido, se asume la línea programática del TAP como estrategia por parte de los dirigentes y de los pobladores, como por parte de TECHO – Chile para abordar su misión institucional

“Son relaciones que si tú estás en la casa no las vas a tener. Creo que favorece en los personal y grupal...” (Educadora Villa La Pradera)

“...el primer TAP donde participé igual fue difícil porque en realidad nadie de las señoras quería asumir el cargo de educadora, por la personalidad, les costó mucho entrar en

confianza, entonces se pidió autorización para que yo sea educadora, porque la idea es que el dirigente no sea educador, la idea es buscar de ahí a otro dirigente” (Dirigente Altos del Mirador)

“Una que se genera una unión, se conocen más a fondo, se comparte, las ideas. Los talleres te fortalecen como persona, porque las personas descubren que tienen talentos, que son capaces y les sirve para ingreso familiar. Para la Pascua, las chiquillas vendieron algunas cositas y estaban contentas porque generaron lucas” (Dirigente Villa La Pradera)

“Compartir y los valores que te entrega” (Alumna Villa La Pradera)

El TAP como estrategia se puede interpretar de acuerdo a dos líneas. Por una parte constituye un aporte para el desarrollo individual de habilidades y capacidades para los pobladores, relacionándolo al incremento de la autoestima y autoconfianza que permitan la inserción laboral, como también, herramientas para la producción de recursos económicos que signifiquen un aporte para la economía familias. Sin embargo la valoración de la contribución de los TAP se encuentra en la producción de relaciones de confianza que fortalecen la organización comunitaria a través de la constitución de relaciones de confianza, de unión y generación de valores e ideas comunes. Propicia un espacio de encuentro inter-comunidad que es fundamental para el funcionamiento de la organización y el desarrollo individual.

Así también se entiende como un espacio de participación y formación de líderes en la comunidad, es decir, la emergencia de nuevos agentes capaces de movilizar capitales para el desarrollo comunitario apuntando a la autogestión de la comunidad.

El predominio del TAP como estrategia se valida en relación a la cantidad de TAP desarrollados, lo que refleja que es una intervención muy valorada por los pobladores

“He participado en eh...En uno como alumna y en... eh... cuatro...tres... dos de decoupage y uno de soft. Uno de costura como alumna y los otros cuatro de educadora” (Educadora Villa La Pradera)

“Por ejemplo, en los talleres, se inscriben 30, pero son 14 cupos, entonces se sortea. Se llama a todas las que participaron y ellas mismas sacan número y la que sale sí, las otras quedan en lista de espera. Si alguna falto a dos o tres clases, queda fuera y se llama a otra, entonces es equitativo. Y en el segundo taller que pidamos, pasan las de la lista de espera. A la que no quedó se le dice que puede venir de oyente, con sus materiales, pero para la otra, si la incluimos de las primeras” (Dirigente Villa La Pradera)

“Ha ido creciendo el TAP, ya vamos como en 17 alumnas, eso quiere decir que se está haciendo bien” (Educadora Altos del Mirador)

A través del TAP se busca la inclusión de más personas de la comunidad ya que es un programa atractivo para los pobladores pues se entiende un espacio integral de formación, en

comparación con otro tipo de participación como la Asamblea. Es uno de los programas que genera más cercanía pues es diseñado, postulado y ejecutado completamente por la misma comunidad, lo que sugiere un sentido de apropiación por parte de quienes participan en él

“Lo que nos motivó fue poder sacar de las casas a las señoras porque ellas vivían su mundo y muchas no se saludaban, había que motivarlas a hacer cosas diferentes. La idea es poder seguir porque las señoras están muy motivadas y orgullosas” (Dirigente Altos del Mirador)

De acuerdo a la revisión teórica en relación al capital social, Bourdieu (2007) define el capital social como un tipo de recurso que se encuentra en el conjunto relaciones, actuales o potenciales, en relación a la tenencia de una red durable de relaciones, es decir, la pertenencia a un grupo de agentes dotados de propiedades comunes y que están unidos por lazos permanentes y útiles, es decir beneficiosos. Estas relaciones deben estar institucionalizadas y es de carácter colectivo, ya que es compartido y producido por el grupo el cual se encuentra definido por sus opciones de intercambio y reconocimiento mutuo.

El capital social de la organización comunitaria, entonces, va a depender de la capacidad de los agentes de movilizar eficazmente el capital social para la movilización de otro tipo de recursos.

Es así que la producción del capital social podemos fijarla a nivel comunitario institucionalizado en la organización comunitaria legítima y válida como comité de vivienda que se desarrolla en espacios comunitarios específicos. El reconocimiento mutuo se sustenta en estos espacios y en la identidad de grupo que se refuerza a través de distintas actividades de encuentro y producción de confianzas. Como vimos anteriormente, los lazos producidos en el marco de la organización comunitaria son de carácter útil puesto que otorga ventajas comparativas a los individuos que participan de la organización.

Es importante mencionar que el TAP no es una estrategia de construcción de capital social, sino que una gestión de este a nivel comunitario. El grupo está definido por el reconocimiento mutuo en la organización comunitaria y está cimentado en lazos preexistentes, como lazos familiares, vecinales o de pertenencia al comité de vivienda, por lo que la condición de marginación a un sector determinado y la organización comunitaria existente funcionan como un capital social inicial que se activa a través de la participación en los TAP

“...sí gente que a la que conozco hace muchos años, desde chica incluso. Yo antes vivía en la Villa Arauco, en los departamentos, entonces mucha gente de allá se vino para acá, así que los conozco desde que era niña, 6, 8 años [...] Conozco prácticamente a todos los vecinos” (Educadora Villa La Pradera)

“...entonces los chiquillos salen a jugar entre ellos y hay generaciones que han crecido juntos, está la generación de mi hija, mi hijo y ahora la de mi concho, después la generación de mis nietos” (Alumna Villa La Pradera)

“Sí tengo varias [amigas], sobre todo tres señoras que son muy apegadas y ellas están en todas [...] Se han creado vínculos muy bonitos en ese sentido” (Dirigente Altos del Mirador)

“Igual nos conocemos harto. En el TAP que yo hice había personas que yo no conocía, se hacen lazos es inevitable, el mismo hecho de compartir diariamente. Quizás con algunos más que otros” (Alumna Altos del Mirador)

Para observar el capital social que se construye o activa a partir de los TAP, se definen dos prismas para levantar el análisis a partir del sentido de pertenencia al grupo: los lazos de confianza y la acción cooperadora.

3.1 Pertenencia al grupo: conformación de lazos de confianza

De acuerdo con Durston (2003) la actitud de confianza se basa en expectativas de comportamiento de los agentes pertenecientes al grupo y el afecto que se tienen. El impacto colectivo de los lazos de confianza tiene relación con la conformación del sentido de pertenencia que asegura la participación en la organización comunitaria, en tanto el grupo, se convierte en un apoyo para el agente mientras entrega seguridad y bienestar.

“Como para postular hay que formular el TAP nos empezamos a juntar desde antes, ponernos de acuerdo, ver qué objetivo íbamos a tener, planificar las clases...ponernos de acuerdo poh” (Educadora Altos del Mirador)

“Como en los TAP también hay formaciones, llegábamos y la mayoría estaba tomando tecito, así que nos servíamos un tecito, compartíamos cinco minutos. Hacíamos la formación y nos poníamos a trabajar” (Educadora Villa La Pradera)

“Al consejo del TAP queríamos mandar sola a la Jovita me acuerdo porque ella siempre nos representa bien, pero al final fue con la Sra. Anita y la Carmen, nosotras estábamos todas expectantes pa’ saber si nos habíamos adjudicado el TAP porque habíamos trabajado caleta” (Alumna Altos del Mirador)

La activación de los lazos de confianza se inicia desde el proceso de diseño, formulación y postulación al TAP. Para que un TAP se apruebe exige una organización comunitaria detrás, esto significa que el trabajo comienza con el planteamiento del Taller por parte de la comunidad, hay una negociación colectiva detrás que permite construir objetivos y valores comunes a

quienes participan de este y que otorga sentido a la participación de los pobladores. Este ejercicio previo permite el desarrollo del sentido de pertenencia a un grupo en tanto define objetivos comunes y acciones para alcanzarlos.

En este sentido la formación que acompaña la realización de cada Taller es fundamental, estas apuntan al desarrollo de habilidades blandas como el autoconocimiento, la autoconfianza, comunicación efectiva, trabajo en equipo, respeto mutuo etc. actitudes fundamentales para el desarrollo de lazos de confianza dentro del grupo. Este espacio se alza en el sentido de “lo compartido”, es decir, que el TAP se erige como un espacio que otorga la posibilidad de compartir conocimientos, emociones, experiencias que son comunes a quienes participan de este.

El valor de la convivencia es fundamental para generar un ambiente que de espacio al sentido del intercambio

“Un día en el TAP es como llegar y ‘hola, hola, como estai’, o sea es rico, es como echar de menos los días que no se vieron” (Dirigente Altos del Mirador)

“La convivencia, lo pasamos la raja, fue rico” (Alumna Villa La Pradera)

“La convivencia es bacán. Tenemos una regla que es que durante el Taller no se cahuinea, así todas nos sentimos acogidas y en confianza, sabemos que la otra no nos va a traicionar o no nos va a pelar” (Alumna Altos del Mirador)

El TAP se vuelve un espacio de confort y acogida que fortalece lazos entre los participantes de este para el desarrollo de sus habilidades técnicas y actitudinales. Hay una expectativa de los agentes respecto a los demás agentes que componen el grupo, en definitiva el grupo se vuelve un soporte para el desarrollo individual de cada participante constituyendo una red de apoyo vecinal

“Se arma como ese ambiente familiar, donde tu podís tocar cualquier tema y sin problemas, sin falta de respeto, pero se podía... aparte que yo sentía que igual había respeto, independientemente de las tallas que se echaran, porque nosotros igual hablamos así como ‘ya, déjate de hueviar’, pero igual había respeto” (Educadora Villa La Pradera)

“Se da eso, de que tienes el apoyo de otra persona, podís contar con ella, que a lo mejor no vai a estar todos los días con ella, pero de sentarte y estar mal y que otro te diga ‘vamos que se puede’. Eso yo encuentro que es lo más rescatable de los TAP en el sentido de las personas” (Alumna Villa La Pradera)

“Acá es como sentirte en tu casa en familia y es muy rico. Yo me he sentido súper acogida, he tenido varios momentos de bajón y me he sentido bien acá” (Alumna Altos del Mirador)

La valoración del TAP pasa por la satisfacción de necesidades emocionales que son parte de la configuración íntima de la marginalidad. Dicho de otro modo, el espacio del TAP se configura como un espacio comunitario de protección para los pobladores en la medida que sirve de refugio contra problemas psicosociales que la marginalidad y la estigmatización acompañan como problemas de autoestima o depresión. Además extiende las redes de apoyo frente a la dificultad de acceder a espacios recreativos fuera del barrio debido a las distancias.

En definitiva, tanto la organización comunitaria como las relaciones que surgen en el contexto de un TAP conforman un amparo contra las vicisitudes de la marginalidad respecto a la ciudad, a los servicios públicos y a la satisfacción de necesidades. Por otra parte se encarna como una estrategia para combatir los problemas sociales que conlleva la marginalidad como la desintegración identitaria y el sentido de pertenencia.

“Eso mismo yo he transmitido, para que así como participo yo, participen otras personas, les digo ‘anda, te va a hacer bien, vas a salir de ese entorno que de repente no le ves la salida’, si tú ves otro aire u otra mirada, es distinto” (Alumna Villa La Pradera)

“Yo ni salía de mi casa, nunca veo a mis amigas porque viven muy lejos me cuesta pa’ bajar así que me hizo bien enseñar en el taller, salir de la casa, ver otra realidad” (Educadora Altos del Mirador)

“Para que las señoras salgan de la casa, si no salían de la casa...ahora hasta organizamos paseos, cuando terminamos el TAP de Soft fuimos ahí a las parrilladas, nos organizamos, juntamos \$500 por clase y pudimos ir, la que no podía poner iba igual” (Dirigente Altos del Mirador)

El TAP constituye una estrategia para los pobladores para acceder a espacios recreativos, de entretención o desarrollo personal y social, por lo que suple necesidades sociales y de distensión para sus participantes. En segundo lugar les permite movilizar otro tipo de recursos como el capital económico, a través de la capacidad de ahorro para acceder a ciertos espacios de la ciudad como un restaurant. Los distintos tipos de capitales al ser de carácter colectivo benefician a cada integrante del grupo, independiente del volumen de capital que hayan puesto a disposición.

“...sobre todo entre las mismas señoras que estamos en el TAP, se han creado lazos de amistad entre una señora que vivía al principio a la entrada de la calle y otra que vive al final, que no se saludaban” (Dirigente Altos del Mirador)

“Desde que estamos en los TAP yo siento que puedo contar con mis vecinos, para todo, para cualquier cosa sé que están ahí” (Alumna Altos del Mirador)

El TAP, en resumen, se entiende como un espacio de encuentro social para estrechar lazos vecinales de confianza que, en primer lugar vuelve más robusta la organización comunitaria al generar espacios de participación extendida a la mayoría de quienes forman parte del sector. En segundo lugar, se valora como un espacio que permite a los pobladores, más que el desarrollo de habilidades técnica a través de la capacitación de oficios, acceder a relaciones de confianza y reciprocidad que han sido dañadas por el estigma y la desintegración social que produce la marginalidad, además se significa como un espacio de entretención y distensión a los cuales no pueden acceder en la ciudad debido a la distancia.

Se valora además el desarrollo de valores positivos para la organización comunitaria como la comunicación, el trabajo en equipo y el respeto mutuo, como también el desarrollo de actitudes que fomentan el empoderamiento de los pobladores como la autoconfianza y la autoestima. Es así como el TAP constituye un marco de integración inter-comunitaria, de seguridad que se extiende a los espacios comunitarios a los que les da sentido, como la sede, y como espacio de negociación y proposición de objetivos comunes.

3.2 Inversión de capital social: el sentido de la cooperación

La cooperación, de acuerdo a Durston (2003), se define como una acción colectiva en función de la consecución de objetivos comunes. Para el logro de acciones de carácter cooperativo es indispensable la participación, entendida esta como un conjunto de acciones que apuntan al desarrollo comunitario.

La participación conlleva, desde Bourdieu, una inversión de recursos o capitales (económico, de tiempo, social, simbólico etc.) por tanto, la participación en acciones cooperativas colectivas significa que los agentes invierten menor cantidad de recursos, ya que esta inversión se divide, y se goza individualmente de los beneficios colectivos. Como indica Putman, la participación en relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación que dan forma al capital social, reporta mayores beneficios a quienes lo poseen que a quienes no.

Como esbozamos más arriba, los TAP son utilizados por los dirigentes como una estrategia para potenciar la participación y empoderar a los pobladores respecto a los temas comunes, de modo que la organización comunitaria se expanda fuera de la Asamblea y rompa

con su sentido instrumental respecto a la necesidad de la vivienda o servicios básicos, sino que se genere una identidad y sentido de pertenencia a través de una participación efectiva en proyectos colectivos de autogestión.

“...Como la Paola, que se dio cuenta de otra realidad, ella no participaba, siempre en su metro cuadrado y la cuestión. Y cuando participó en los TAP ella quedó muy contenta e incluso lo dijo en una reunión, porque ella no esperaba que la gente la recibiera de esa manera... además que se dio cuenta que le sirve” (Educatora Villa La Pradera)

“Hay gente que nunca ha participado en nada y que es fundamental que esté aquí, participando, apoyando, mientras más gente participe más grande pueden ser los proyectos” (Dirigente Altos del Mirador)

De acuerdo con Bourdieu, el capital social se establece en relaciones de carácter simbólico que otorgan poder al grupo. La extensión de la participación por tanto, es fundamental para acrecentar el volumen del capital social y de su posibilidad de ser invertido en las relaciones de cooperación.

En el marco de los TAP el rol del educador es fundamental para entenderlo como productor de relaciones de cooperación, en tanto, este pone a disposición su capital cultural que toma forma en sus conocimientos, habilidades técnicas y habilidades pedagógicas para producir estrategias de capacitación y formación que permita a los pobladores, sus vecinos, a desarrollar estrategias individuales para combatir, por ejemplo la precarización del empleo o estrategias sociales de asociatividad para la producción y acumulación de otros recursos

“Me gusta, me gusta que la gente aprenda, que a lo mejor tenga una herramienta que... no sé, muchas pa la pascua ‘no tengo nada que regalar’, pero no sé, ‘acá tengo una caja, la pinto y la puedo regalar’, no sé voy a hacer una malla, no sé cualquier cosa. Pero así tienen otro recurso, a lo mejor no tanto monetario como para hacer una empresa, pero para regalar, para que le sirva para ellas mismas, de repente para el hijo” (Educatora Villa La Pradera)

“Lo que más te enriquece es que lo que tú sabes, lo que tú tienes, puedes entregárselo a otra persona, sin sentir envidia, todo lo contrario, sentir la satisfacción de que estás colaborando en algo” (Educatora Altos del Mirador)

Hay una inversión individual que configura estrategias de inversión privadas como colectivas, además se valora como una experiencia satisfactoria al participar como educador de un TAP por el sólo hecho de significar un aporte para el desarrollo individual y comunitario de los pobladores.

A partir del TAP se producen relaciones de cooperación que salen de los marcos de este y se instalan en la organización comunitaria, en este sentido, el aporte de activación de capital

social puesto en el TAP no se instituye sólo en quienes participan de él, sino que se extiende a la comunidad

“Hacer un plato único para hacer aeróbicos. Primero lo planteamos en reunión de comité y el comité aceptó y se hizo el plato único para contratar a un profesor de Zumba y se sacó, muchas de las mismas señoras estuvieron en el taller de Zumba” (Dirigente Altos del Mirador)

“Si poh, después del TAP ha sido mucho más fácil postular a otros proyectos como del FOSIS o los Banco de Proyectos del mismo Techo [...] Si postulamos a la construcción de la vereda y toda la comunidad participó, estaban ahí con los voluntarios los fines de semana, o cuando llegaban del trabajo, las señoras cocinaban...” (Alumna Villa La Pradera)

“Desde el TAP ha habido muchos cambios, la gente se acerca a la Sede, quiere saber de más cursos, de más cosas [...] hicimos hasta un comité de seguridad y de aseo y ornato” (Dirigente Villa La Pradera)

“Hicimos una feria acá donde todas mostramos nuestro trabajo y se invitó a todos los emprendedores del sector. Nos sirvió para mostrar el trabajo y pa’ cachar si hay más gente haciendo lo mismo, asociarnos, no sé” (Educadora Altos del Mirador)

Las relaciones surgidas a partir del TAP generan una red vecinal que desencadena relaciones de cooperación para responder a otro tipo de necesidades, como por ejemplo, actividad física a la cual no tienen acceso en forma de bien de consumo o por encontrarse alejados de los servicios municipales, el desarrollo de proyectos de vialidad para suplir la deficiencia de los accesos o, la conformación de otros grupos fundamentales para la comunidad como un comité de seguridad y de aseo y ornato para la prevención de accidentes, delincuencia y catástrofes como los incendios.

Hay otro tipo de acciones cooperativas que se constituyen como red de apoyo hacia integrantes del grupo que están pasando por momentos de dificultad

“Ponte tú si había alguna con un problema, con el hijo con el marido, todas ahí apoyándola, o “pucha, mi marido quedó sin trabajo”, entonces le armábamos una canastita a la fulana porque estaba pasando por un mal momento” (Dirigente Altos del Mirador)

“Se hizo la navidad con las señoras, hicimos intercambio de amiga secreto, cuando alguna está con un problema tratamos de solucionarlo” (Alumna Altos del Mirador)

“...tenemos el caso de una señora que tiene problemas de depresión, que ella no salía de su casa y nos hemos dado cuenta de que ella disfruta a concho el taller, ella el día que no tiene taller, es difícil, incluso una vez cuando estaba enfermita fuimos a la casa de ella a hacer el TAP, para que pudiera participar, le ha ayudado mucho en su rehabilitación” (Dirigente Villa La Pradera)

Las relaciones de cooperación activadas a través del TAP confluyen en relaciones de apoyo frente a las amenazas e inseguridades impuestas por la marginalidad con una alta

inversión de componentes simbólicos que refuerzan la pertenencia al grupo, las relaciones de confianza y funcionan como elementos integradores.

En síntesis es posible destacar el TAP como una estrategia fundamental asumida por la organización comunitaria y por los pobladores para la activación y el refuerzo de la existencia de una red de relaciones más o menos institucionalizadas que se observan desde el sentido de pertenencia a un grupo que es propietario de relaciones de carácter permanente y que son beneficiosas para la producción, movilización, acumulación y reproducción de sus condiciones de existencia.

Sin embargo, como se ha observado a través del análisis, son relaciones que quedan encapsuladas dentro de la misma comunidad, es decir, que el capital social acumulado pertenece a la misma comunidad lo que reproduciría sus condiciones de vulnerabilidad. Como indica Bourdieu, el volumen del capital social depende del contenido y la cantidad de capital, de la naturaleza que sea, que posea cada una de las redes. En este sentido, el capital social producto de la formulación e implementación de los TAP no posee un poder transformador de las condiciones de existencia que apunte a la superación de la pobreza, sin embargo, es valorado en la medida que produce un grupo social con una identidad fuerte y con una alta inversión de participación en relaciones de confianza y cooperación que permite, de alguna manera, soslayar la marginalidad desde las prácticas cotidianas pero no desde la estructura.

Los TAP son valorados, en definitiva, como una experiencia satisfactoria por parte de los pobladores ya que genera un espacio de encuentro fundamental para combatir el sentimiento de exclusión a través de la inclusión a un grupo, lamentablemente, no pasa de ser una bonita experiencia que se busca replicar a través de la realización de otro TAP, sin hacer sinergia con otro tipo de capitales, redes y políticas públicas que puedan significar una transformación significativa para la comunidad.

Conclusiones

La conformación de sectores de relegación urbana ha demostrado ser una problemática persistente en Chile, sin embargo no ha tomado un carácter central en la agenda pública del Estado ni en los discursos de autoridades de gobierno, puesto que es entendida como una consecuencia del fracaso individual respecto al modelo de desarrollo de mercado que se sostiene bajo el discurso hegemónico del sistema de igualdad de oportunidades. Esta concepción tiende a transformar las injusticias estructurales en experiencias de fracaso individual, por lo que la segregación residencial con base socioeconómica más que un problema urbano relacionado al mercado inmobiliario, a la especulación de suelo y a la inversión pública, refiere a un problema social gestionado por el Estado a través de la inscripción de las lógicas neoliberales en las políticas públicas y en las leyes que regulan la pobreza, cómo esta es interpretada por la sociedad y por ella misma.

El Estado chileno se erige como el principal productor y reproductor de las relaciones estructurales y de los estilos de vida que estructuran la subjetividad, con esto, la segregación residencial forma parte del proyecto político del neoliberalismo y da forma al habitar de los sectores empobrecidos producto de las políticas del *workfare* y *prisonfare* asumidas por el aparato estatal.

La toma de terreno y su prevalencia como campamento constituye uno de los problemas más graves y urgentes producto de la desregulación del acceso a la vivienda. La política de vivienda en Chile funciona a través del subsidio a la demanda habitacional con una fuerte focalización en la población que se encuentra bajo la línea de la pobreza, esta es medida con instrumentos que han demostrado ser contradictorios como es el Puntaje de Carencia Habitacional (PCH) contenido en la Ficha de Protección Social (FPS), por lo que muchas familias de alta vulnerabilidad social son inhábiles para postular a un subsidio de vivienda. Por otra parte, como requisito para postular el Estado exige ahorros 10UF que exceden la capacidad de reserva de las familias que no cuentan con trabajo formal o que reciben menos del salario mínimo, empleos regulados por las mismas políticas del *workfare* impuestas por el Estado, esto se condice con la dirección hacia la autogestión puesta en las políticas públicas, además este ahorro parece no constituir un aporte efectivo para la realización de los proyectos.

El Estado se constituye como un prestador de capital para las familias, mientras que la organización de la demanda y el diseño de los proyectos son responsabilidad de entidades patrocinantes de carácter privado y la ejecución de la construcción por Inmobiliarias, con esto una cantidad importante de recursos estatales son destinados a empresas con fines de lucro quienes para obtener excedentes, escatiman en el estándar de los procesos, contratan a mano de obra no calificada y restringen la calidad de material con un fuerte impacto en la calidad de la vivienda. Por otra parte, el subsidio incluye la compra del terreno, los cuales están dispuestos bajo mecanismos de especulación inmobiliaria, por lo que los terrenos posibles de conseguir se encuentran en zonas alejadas del centro que aún no han sido urbanizadas o que se encuentran en los márgenes de la ciudad. Con esto, sumado a los excesivos tiempos de ejecución en relación a la burocracia estatal respecto a la liberación de recursos, el Estado se erige como el principal reproductor de la marginalidad de la pobreza en Chile.

La política de vivienda es profundamente segregativa y en ella se articulan las cuatro lógicas descritas por Wacquant (1999) para la conformación de la nueva pobreza. Por tanto, la forma que adquiere la ciudad a propósito de la lógica espacial se transforma en una política que acompaña a las políticas del *workfare* y el *prisonfare* como mecanismo de contención y regulación de la pobreza, esto a través de la imposición de problemas urbanos como la distancia con la ciudad, dificultades de accesibilidad y precarias condiciones de habitabilidad entre otras, que conllevan profundos problemas sociales ligados a la estigmatización territorial externa y la desintegración social. Estos problemas son incorporados por los pobladores en un profundo sentimiento de exclusión social.

Dicho de otro modo, la segregación residencial que define la forma de habitar de un nuevo tipo de pobreza, constituye una manera de contener, regular y reproducir la marginalidad. Esta Nueva Marginalidad Urbana es posible observarla bajo dos dimensiones, una objetiva que comprende las características socioeconómicas y los problemas urbanos que la definen, y bajo una dimensión subjetiva que tiene que ver con la incorporación de la marginalidad objetiva a través de los mecanismos de la violencia simbólica que impone el estigma. Es aquí donde radica la fuerza de la segregación residencial como mecanismo de producción y reproducción de la desigualdad, ya que más allá de la relegación de estos sectores a sectores marginales de la ciudad y la inexistente integración a través de la participación ciudadana o el acceso a servicios sociales,

la distancia y el sentido de exclusión se acrecienta mediante la degradación simbólica inscrita en las condiciones de vida.

Los sectores empobrecidos, en definitiva, no tienen el poder de decidir dónde vivir. Sus posibilidades se encuentran en la postulación al subsidio de vivienda que, fuera de segregarlos a espacios de mala calidad alejados de los servicios, no pueden elegir el sector ni el tipo de vivienda que se adecue a sus necesidades, o a la toma de terreno donde tienen más libertad para elegir el sector o las características de la vivienda, siguen constituyendo espacios desconectados debido a las dificultades de acceso producto de la mecánica de suelo, además de ser espacios particularmente inseguros por la calidad de la vivienda y la inexistencia de servicios básicos.

La toma de terreno y su prevalencia como campamento surge entonces como una estrategia de los pobladores de sectores relegados para acceder no solamente a la vivienda, sino también a barrios más integrados. Si bien su conformación no reúnen las características de un movimiento político organizado por la reivindicación del derecho a la vivienda digna vulnerado por el Estado, con el tiempo y frente a la inexistencia de una solución efectiva a las problemáticas que los aquejan, los pobladores acuden a diferentes grados de organización para gestionar estrategias que permitan sortear las dificultades inscritas en la condición de exclusión.

En función de rescatar tales estrategias es que esta investigación analizó las formas en que los pobladores de campamento construyen o activan su capital social como el principal recurso de inversión para la producción y reproducción de estrategias y prácticas cotidianas que buscan combatir con la experiencia de la marginación, para esto se observó la experiencia de participación en el diseño y ejecución de los TAP, programa promovido por la Fundación TECHO – Chile en su intervención en los campamentos de Viña del Mar.

A partir de lo que los actores expresaron pudimos establecer el significado de la marginalidad en la experiencia cotidiana de los pobladores y su redefinición a través de la incorporación de las disposiciones del *habitus*, dando a conocer por una parte, las manifestaciones objetivas de la marginalidad y su dimensión subjetiva puesta en los esquemas de interpretación y acción de los pobladores. Desde este análisis fue posible establecer las diversas estrategias incorporadas a las prácticas dirigidas por el *habitus* por parte de los pobladores, con esto, dimos cuenta que las estrategias se centran principalmente en la inversión

y reproducción de relaciones de confianza, cooperación y asociatividad que conforman el capital social.

La marginalidad se erige como un marco de conducción normativa y política para extender las lógicas neoliberales a la sociedad a partir de estructurantes simbólicas como la estigmatización que constituye a la pobreza como una alteridad “indigna” de la participación en los beneficios del crecimiento económico, generando fuertes problemas de desintegración social. Por lo mismo, quienes residen en contextos de segregación están obligados a generar mayores niveles de integración interna. De acuerdo a la revisión teórica, quienes residen en contextos de relegación residencial prefieren vivir en barrios más integrados internamente, en este sentido, los pobladores de campamento tienden a establecer relaciones vecinales desde una actitud de confianza que apuntan a acciones de cooperación, como también a embarcarse en diferentes tipos de organizaciones como es la organización comunitaria institucionalizada en el comité de vivienda.

Estos constituyen una inversión importante para quienes viven en campamento pues les otorga protección y seguridad frente a diferentes carencias que no están siendo abordadas por la política pública, estableciendo economías cooperativas o de subsistencia.

En este sentido, la asociatividad con redes y organizaciones del tercer sector es fundamental para el desarrollo de la comunidad. Estas funcionan como instituciones mediadoras entre la comunidad y las directivas locales a través de la gestión y ejecución de planes y programas, como también se entienden como instancia de restitución de relaciones entre las comunidades y el Estado.

La intervención de estas instituciones en el territorio se asume como una estrategia por parte de la organización comunitaria, representada por sus dirigentes, para mantener vigentes y/o activar los niveles de participación de los pobladores en la inversión de capital social para el desencadenamiento de estrategias de inversión colectiva en el marco de la reivindicación de la inclusión de los pobladores a la ciudad.

El TAP no se establece como un programa impuesto por parte de TECHO – Chile, es más, exige importantes niveles de participación, negociación y gestión por parte de los mismos pobladores, como también su aprobación por la comunidad, en este sentido el TAP constituye

una estrategia de la comunidad para activar o restituir relaciones de carácter permanente y útiles para la inversión de estrategias.

El TAP constituye una importante fuente para la conformación de este tipo de relaciones y son valorados positivamente por la comunidad. La capacitación en oficio que busca pasa a convertirse en una excusa para generar el encuentro y dar sentido a los espacios comunitarios. Si bien a partir de los TAP se asumen una diversidad de proyectos comunitarios, se fortalece la participación y se incrementa la capacidad de trabajo en equipo por parte de la comunidad, las características del capital social no proporcionan un aporte significativo para la proposición de proyectos de superación de la pobreza, sino que tiende a su reproducción, debido a que el capital social es activado, no constituye un proceso de creación de este recurso.

Esto principalmente porque el planteamiento y elaboración de programas para superar la pobreza se erigen a partir de la concepción de conceptos como autogestión, capital social o empoderamiento que remiten al principio neoliberal del individualismo. La forma en que se aborda la pobreza obliga a los pobladores a hacerse responsables por sus proyectos de bienestar en tanto otorga herramientas para gestionar efectivamente la pobreza, en este sentido, las iniciativas de TECHO – Chile sin ser de carácter asistencialista, reproducen las lógicas de mercado y es que se asume la superación de la pobreza desde la capacidad de los individuos de desarrollar proyectos individuales sin trastocar la estructura social.

Esto es posible afirmarlo bajo las dimensiones que Ortiz (2013) propone para el análisis de la Cultura de la Autogestión para el Desarrollo que define el ejercicio del tercer sector y las políticas públicas en el planteamiento de proyectos para la superación de la pobreza: 1) Los organismos que intervienen deben des-enmarcarse de las políticas paternalistas en la entrega de recursos, en este sentido, los TAP exige la inversión de recursos, como la matrícula, para generar una actitud activa y responsable de los recursos otorgados por el organismo. 2) Los agentes deben hacerse cargo organizativa y administrativamente de sus proyectos de desarrollo, en este sentido los organismos asumen dos vías, una tiene que ver con los requisitos, en este sentido, TECHO – Chile exige un nivel de organización comunitaria para asegurar el cumplimiento de los objetivos de los TAP. Otra vía es la capacitación en herramientas de gestión por parte de estos organismos, en este sentido, se asume que el capital social se concibe como un recurso infalible para generar oportunidades de desarrollo económico, en relación a esto, el TAP

combina objetivos en torno al fortalecimiento del capital social con el fomento de habilidades técnicas para generar mayores y mejores oportunidades para el ingreso laboral o la potenciación del emprendimiento. 3) El fomento de la racionalidad empresarial a través de la autogestión, es decir, se promueve e invita a los pobladores de campamento a organizar y emprender procesos autogestivos para buscar fuentes de ingreso, con esto, se reduce la concepción de desarrollo comunitario a oportunidades para el fomento material y monetario.

Se valoran los TAP en tanto permite conformar un capital social base que potencia espacios de organización, no obstante, el planteamiento del programa por parte de la Fundación tiende al rendimiento de un neoliberalismo con rostro humano que, a pesar de generar cambios sustantivos respecto al volumen del capital social interno a la comunidad no es capaz de generar un cambio profundo respecto a la posición de los pobladores en el campo global, reduciendo los contenidos del capital social y la organización comunitaria a la generación de bienes materiales y económicos.

Por otra parte, no promueve la creación de nuevas redes más poderosas, al contrario activa un capital social ya existente que queda encapsulado al alcance interno de la comunidad, de acuerdo con Bourdieu (2007), el volumen del capital social depende del volumen de las redes y relaciones de cada uno de los integrantes de quienes participan del capital social, en este caso, las redes se establecen de manera interna al grupo social de similares características socioeconómicas. Además, cuando los grupos sociales desprovistos de otros tipos de capital entran al espacio social a competir, los grupos más poderosos de capital tienden a generar estrategias de reproducción y acumulación de capital para mantener su posición, es decir, se ponen en vigencia las estrategias de distinción a través de mecanismos simbólicos como el estigma.

El discurso de la igualdad puesta en la misión y la visión de TECHO – Chile pierde eficacia simbólica ya que la incorporación del estigma genera estrategias de distinción entre los mismos pobladores, es decir, el individualismo puesto en los esquemas culturales de la sociedad contemporánea tiende a establecer mecanismos de distinción y diferenciación que se expresan en la estructura social desigual y la distancia entre los grupos sociales.

El capital social conformado desde los TAP constituye un aporte para generar un tipo de igualdad entre los pobladores que residen en campamento y romper con la desintegración interna

que produce la marginalidad, sin embargo pierde eficacia simbólica al no constituir un aporte significativo para generar niveles de igualdad a nivel estructural.

El análisis de los resultados de esta investigación constituye un aporte significativo para el aprendizaje institucional de TECHO – Chile en el proceso de evaluación y reelaboración programática, en tanto, nos permite observar los límites de los objetivos de los TAP particularmente, y del área de Techo para Educación y Trabajo en general, en relación a su aporte en el desarrollo comunitario, develando los principales mecanismos de reproducción de las lógicas neoliberales.

Para el efectivo rendimiento del capital social en los procesos de cambio social a partir de la intervención de TECHO – Chile se propone que la formación, tanto a los voluntarios como a los pobladores a través de los programas se plantee desde visión crítica respecto a los proyectos de desarrollo planteados desde el Estado y las agencias internacionales, es decir, al desarrollo social entendido como el desarrollo económico. Con esto queremos decir que la pobreza constituye un fenómeno complejo y su superación no exclusivamente de los proyectos de desarrollo económico y material o del acceso a mejores barrios, sino también, del desarrollo humano que apunten a proyectos sustentables planteados como alternativas al desarrollo planteado por el neoliberalismo.

Esto significa iniciar un proceso de cuestionamiento y redefinición de los conceptos utilizados en la elaboración y los objetivos de los distintos planes y programas. La capacitación y formación no sólo debe buscar producir una consciencia respecto a la vulneración de derechos económicos, sociales y culturales, sino al incentivo de la restitución de relaciones entre las comunidades y el Estado a través de la participación política que los posicione como un actor en los procesos de cambio social, en este sentido, TECHO – Chile debe abogar por la autodeterminación de las comunidades en sus procesos de desarrollo.

Esta investigación constituye un aporte a la comprensión de los campamentos como un fenómeno de análisis sociológico, es decir, que su formación y prevalencia constituye una problemática social más que el resultado de las problemáticas urbanas que lo definen. En este sentido, instalar a los campamentos entre el concepto de NMU, definido por Wacquant, y de segregación residencial utilizada por Sabatini, nos permite entender la pobreza como un fenómeno estructural complejo dispuesto bajo los poderes del campo burocrático el cual define

una doble regulación de la pobreza que adquiere fuerza en la experiencia cotidiana bajo las disposiciones del *habitus*.

El disponer la concepción del campamento bajo la teoría de la NMU, nos permitió romper con la impronta de la *ghettización* puesta en el mismo análisis de Sabatini, en este sentido, pudimos demostrar que los campamentos se definen bajo condiciones históricas determinadas por la articulación de cuatro lógicas sobre la política de vivienda y la definición espacial de la estructura social, esta conformación responde a estructurantes socioeconómicas más que etno-raciales propias de la historia norteamericana. Además fue posible observar que contrario a la revisión teórica, estos espacios no se caracterizan por una emergencia de la violencia como respuesta a la violencia estructural, al contrario, los pobladores de campamento trabajan por la generación de espacios de protección y seguridad dentro de la comunidad como estrategia frente a la desprotección pública y la estigmatización a la cual están insertos.

Por otra parte, el análisis del capital social desde la teoría de Bourdieu, nos permitió observar y establecer las estrategias de inversión para la producción de capitales que les permitiera combatir su situación de marginalidad. Al entender el capital social como recurso de inversión, nos permitió tomar una posición crítica respecto a quienes instalan el capital social como mecanismo para la superación de la pobreza, observando principalmente como este determina la posición de los individuos en la estructura social.

Desde esta misma perspectiva pudimos observar que el capital social ya está puesto en la comunidad, es decir, este existe potencialmente y los TAP constituyen una herramienta asumida por la organización comunitaria para su desarrollo y activación.

Es importante mencionar que asumir una metodología cualitativa de análisis, nos permitió observar desde la experiencia de los agentes tanto, los alcances del TAP como los alcances de la organización comunitaria y el capital social, contrastándolo con las cifras arrojadas por la medición de impacto de TECHO – Chile, con esto, el TAP se valoran como una experiencia satisfactoria para el desencadenamiento de relaciones, sin embargo, no constituye un aporte a la movilización política y reivindicativa de los pobladores como actores sociales. En este sentido, la organización comunitaria se entiende como una organización de carácter instrumental que permite acceder a ciertos beneficios que es imposible alcanzar desde la gestión

individual, sin embargo esta no se constituye, legítima y válida como un actor social que participe de los procesos de cambio social.

En este sentido, esta investigación toca ciertos tópicos tangenciales al análisis que no se profundizaron puesto que se alejaban del objeto de estudio y por lo tanto, la teoría no contenía su análisis. En primer lugar tenemos nos encontramos con un análisis histórico respecto a la pasividad política de los pobladores de campamento frente a la vulneración del derecho los derechos sociales, esta línea es posible abordar desde el análisis de los movimientos sociales y la acción social. En segundo lugar, es importante generar un análisis exhaustivo de la legitimación y validación del rol del dirigente, el líder comunitario aparece como un elemento central en el análisis del desarrollo de las estrategias comunitarias, sin duda la sociología política tiene mucho que aportar al respecto pues, se levanta como una figura de representación en un contexto de crisis respecto a la legitimidad política.

Referencias

- Alonso, L. (1999). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología". En Delgado, J & Gutiérrez, J. *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (pp. 225-240). Madrid: Síntesis.
- Álvarez-Gayou. J. (2003). *Cómo hacer Investigación Cualitativa*. Barcelona: Paidós.
- Arriaga. C, Rodríguez. J. (2004). Segregación Residencial en la Ciudad Latinoamericana. *EURE*, 30, 89, 5-24.
- Arriagada. C, Rodríguez. J. (2003). Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política. *CEPAL – Series Políticas Sociales*, 47, 1-73
- Atria. R, Siles. M, Arriagada. I, Robinson. L y Whiteford. S. (Ed.). (2003). *Capital Social y la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un Nuevo Paradigma*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Beytía. P. (2013). Situación laboral en los campamentos de la Región Metropolitana. *ÉnfaCIS*, 2, 1-9
- Bourdieu. P. (1979). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 5, 11-17.
- Bourdieu. P. (1985). De las reglas a las estrategias [Versión Electrónica]. *Terrains*, 4, 67-82.
- Bourdieu. P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo
- Bourdieu. P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu. P. (1999). "Comprender" en Bourdieu. P. (1999). *La Miseria del Mundo*. (pp. 527-543). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Bourdieu. P. (2002). Espíritus del Estado. Génesis y estructura del campo burocrático [Versión Electrónica]. *Revista Sociedad* 1-16
- Bourdieu. P. (2002). Condición y Posición de Clase [Versión Electrónica]. *Revista Colombiana de Sociología* , 7, 1, 119-141

- Bourdieu. P, Wacquant. L. (2005). *Una invitación a la Sociología Reflexiva* (1ª. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu. P. (2001) “Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica” en Bourdieu. P., Passeron. JC. (2001) *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. (pp. 15-85). España: Popular
- Bourdieu. P. (2007). *El sentido práctico* (1ª. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social* (1ª. Ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Cohen. S. (2011). *Segregación Residencial, Marginalidad y Estigmatización Territorial en la Construcción de Identidad Social Urbana Infantil*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Cornejo. C. (2012). Estigma Territorial como forma de Violencia Barrial. El caso del sector El Castillo. *Revista INVI*, 27, 76, 177-200
- Cosío. F, Saúd. K , González. I, Puentes. M, Bork. A, Negrón. M y Arenas. C. (2010). Al margen de la ciudad. Bases para el ordenamiento territorial del ecosistema palmar de Viña del Mar una propuesta ecológica, urbanística y social. Valparaíso, Chile: PUCV.
- Díaz-Albertini. J. (2003). “Capital social, organizaciones de base y el Estado: Recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad”. En Atria. R *et al.* (Ed.). (2003) *Capital Social y la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un Nuevo Paradigma*. (pp. 247-303). Santiago, Chile: CEPAL
- Dukuen. J. (2011). Temporalidad, Habitus y violencia simbólica. Génesis de una teoría de la dominación en la obra de Bourdieu [Versión Electrónica]. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, 2, 0-15.
- Durán. G, Kremerman. M. (2015). *Los Verdaderos Sueldos de Chile. Panorama Actual del Valor del Trabajo usando Encuesta NESI*, recuperado el 2 de febrero de 2015, del sitio web de la Fundación SOL: <http://www.fundacionsol.cl/estudios>
- Durston. J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL*, 69, 103-118
- Durston. J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? *CEPAL - Serie Políticas Sociales*, 38, 3-44

- Durston. J. (2003). “Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe”. En Atria. R *et al.* (Ed.) *Capital Social y la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un Nuevo Paradigma*. (pp. 147-192). Santiago, Chile: CEPAL
- Fernández. J.M. (2012). El capital social. Potencial para la investigación-acción de un paradigma diferente [Versión Electrónica]. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25, 2, 297-308
- Flores. M, Rello. F. (2003). “Capital social: virtudes y limitaciones”. En En Atria. R *et al.* (Ed.) *Capital Social y la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un Nuevo Paradigma*. (pp. 203-226). Santiago, Chile: CEPAL
- García. C. (2013). *Estrategias de Reproducción social de las familias campesinas de la Provincia de Petorca, Región de Valparaíso. Un estudio sociológico de la reproducción social de las familias campesinas en base a la trayectoria de vida de jóvenes campesinos*. Tesis de pregrado no publicada, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Garretón, M. A. (2000) "La Sociedad en que Vivi(re)mos"
- Garretón. M.A (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago, Chile: Editorial Arcis CLACSO.
- González. L. (2002). Capital Social: sistemática teórica y metodológica del concepto. *Ciencias de Gobierno*, 6, 12, 11-31
- Hardy. C. (2015, 30 de enero). La CASEN 2013 y la irreductible desigualdad. *El Mostrador* [Versión Electrónica] recuperado el 30 de enero de 2015 en el sitio web del diario El Mostrador: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2015/01/30/la-casen-2013-y-la-irreductible-desigualdad/>
- Harvey. D. (2007). *Breve Historia de Neoliberalismo*. Madrid: Akal
- Instituto Nacional de la Juventud (2012). 7ma Encuesta Nacional de la Juventud 2012, recuperado en sitio web del Ministerio de Desarrollo Social: http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/septimaencuestanacionaljuventud2.pdf

- Katzman. R. (2007). La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes [Versión Electrónica]. *Pensamiento Iberoamericano*, 1, 177-205
- Kliksberg. B. (1999) Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 69, 85-102
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). *Pobreza Multidimensional en Chile: Una nueva mirada*, recuperado el 20 de enero de 2015 del sitio web del Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). *Una medición de la pobreza moderna y transparente para Chile*, recuperado el 20 de enero de 2015 del sitio web del Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2013. Situación de la Pobreza en Chile*, recuperado el 20 de enero de 2015 del sitio web del Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2012). *Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos. Principales Resultados*, recuperado 2 de diciembre de 2013 en sitio web de Ministerio de Vivienda y Urbanismo: http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx
- Miric. M. (2003). Estigma y Discriminación: Vinculación y Demarcación. [Versión Electrónica]. *Paradigmas*, I, 26, 1-16
- Narbona. K, Páez. A. (2014). La Acumulación Flexible en Chile: Aportes a una Lectura Socio-Histórica de las Transformaciones Recientes del Trabajo [Versión Electrónica]. *Revista Pretérito Imperfecto*, 2, 140-172
- Olmos. C, Silva. R (2010). El rol del Estado chileno en el desarrollo de políticas de bienestar [Versión Electrónica]. *Serie Indagación*, 27, 1-20
- Ortíz. M.G. (2013). ¿Neoliberalismo autogestivo? La Cultura de Autogestión para el Desarrollo como herramienta analítica [Versión Electrónica]. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 9, 1-12

- Pérez. J.C. (2006). Sobre «La miseria del mundo» de Pierre Bourdieu: un análisis de la globalización económica en el primer mundo [Versión Electrónica]. *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 89-112
- Rodríguez. J. (2005). Tercer Sector. Una aproximación al debate sobre el término. *Revista de Ciencias Sociales*, 11, 3, 464-474
- Rodríguez. D. (2007). Cultura en las organizaciones del tercer sector. *Revista Española del Tercer Sector*, 6, 121-151
- Ruiz-Olabuénaga, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salazar. G., Pinto. J. (2002) *Historia Contemporánea de Chile (Vol.III)*. Santiago: Lom
- Sabatini. F, Cáceres. G y Cerda. J. (2001). Segregación Residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 38, 82, 21-42
- Sabatini. F, Brain. I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE*, 34, 103, 5-26.
- Uphoff. N. (2003). “El capital social y su capacidad en la reducción de la pobreza”. En Atria. R *et al* (Ed.). (2003) *Capital Social y la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un Nuevo Paradigma*. (pp. 115-145). Santiago, Chile: CEPAL
- TECHO - Chile (2013). *Actualización del Catastro Nacional de Campamentos. Informe cifras generales* recuperado el 1 de diciembre de 2013 en sitio web de Fundación TECHO - Chile: <http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2013/12/ACT-CATASTRO-2013.pdf>
- TECHO - Chile (2013). *Memoria 2013*. Santiago, Chile: TECHO-Chile
- TECHO - Chile (2013). *Informe de evaluación programa Talleres de Aprendizaje Popular 2013*. En Centro de Investigación Social (Ed.). Documento Interno, Santiago Chile: TECHO - Chile
- TECHO - Chile (2014). *Lineamientos Techo para Educación y Trabajo 2014*. En V. Latorre (Ed.), Documento Interno, Santiago Chile: TECHO - Chile

- TECHO - Chile (2014). *Informe línea base Talleres de Aprendizaje Popular 2014*. En Centro de Investigación Social (Ed.), Documento Interno, Santiago Chile: TECHO - Chile
- TECHO - Chile (2014). *Monitor de Campamentos*. Recuperado el 30 de Enero de 2015 en el sitio web de la Fundación TECHO – Chile: <http://chile.techo.org/cis/monitor/>
- Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.
- Valles, M. (2002) *Entrevistas Cualitativas*. Cuaderno Metodológico 32. Madrid:CIS
- Vergara. P. (1985). *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Chile: FLACSO
- Wilkis. A. (2004). Apuntes sobre la noción de Estrategia en Pierre Bourdieu [Versión electrónica]. *Revista Argentina de Sociología*, 2, 118-130.
- Wacquant. L. (1999). *Parias Urbanos*. Buenos Aires: Manantial
- Wacquant. L. (2005). Castigar a los parias urbanos. *Oficios Terrestres*, 17, 10-14.
- Wacquant. L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Wacquant. L. (2010). Estigma racial en la construcción del Estado punitivo norteamericano. *Astrolabio*, 5, 145-159.
- Wacquant. L. (2011). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real, recuperado el 8 de agosto de 2014 en el Sitio Web de Loïc Wacquant: <http://loicwacquant.net/papers/recent-papers/>
- Wacquant. L. (2012). El matrimonio entre el workfare y el prisonfare en el siglo XXI [Versión Electrónica] *Astrolabio*, 9, 184-205.
- Wacquant. L. (2012). *Merodeando las calles: Trampas de la etnografía urbana*. España: Gedisa